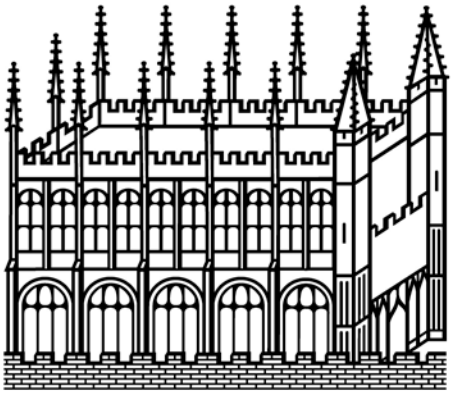


Bodleian Libraries

UNIVERSITY OF OXFORD

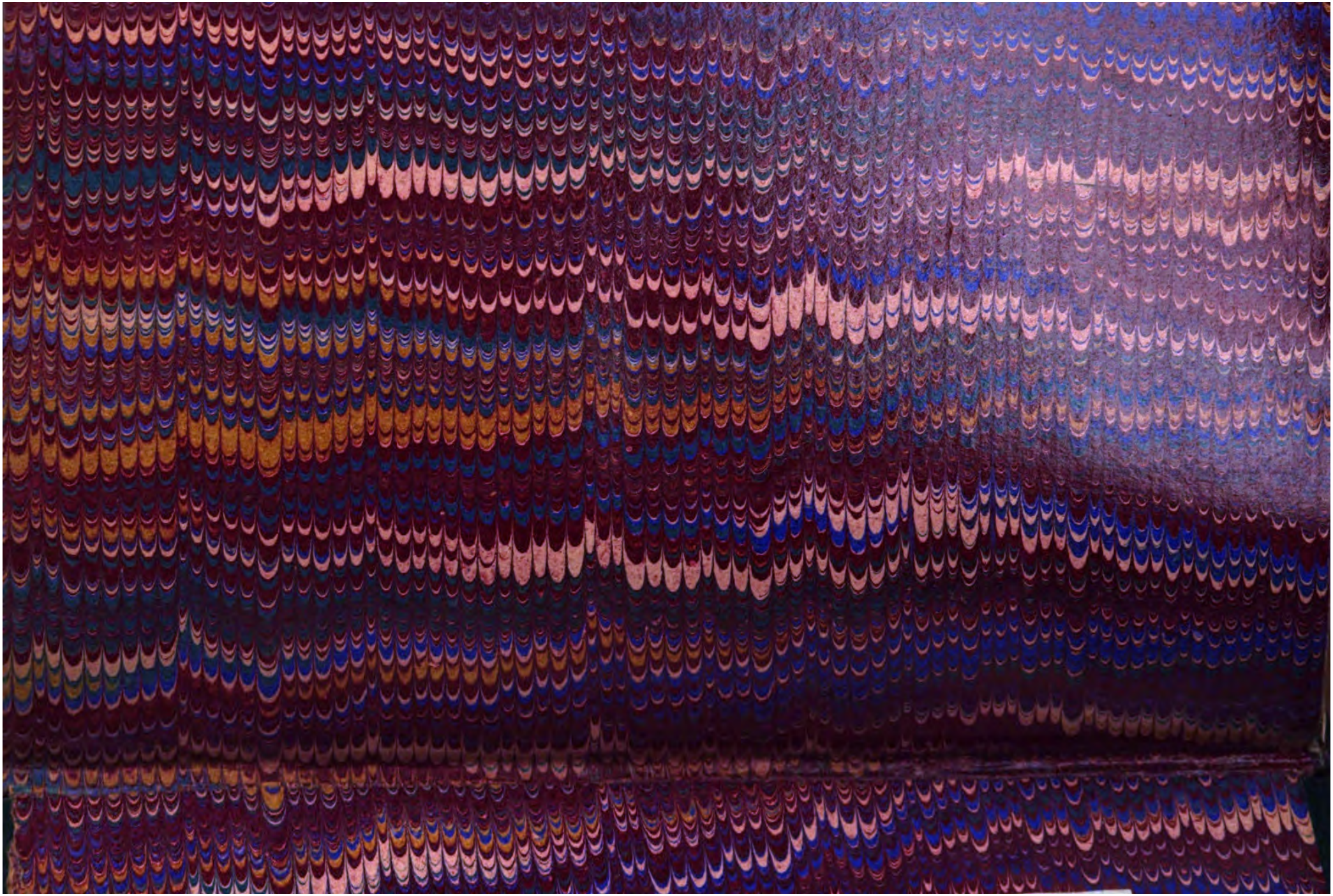
This book is part of the collection held by the Bodleian Libraries and scanned by Google, Inc. for the Google Books Library Project.

For more information see:

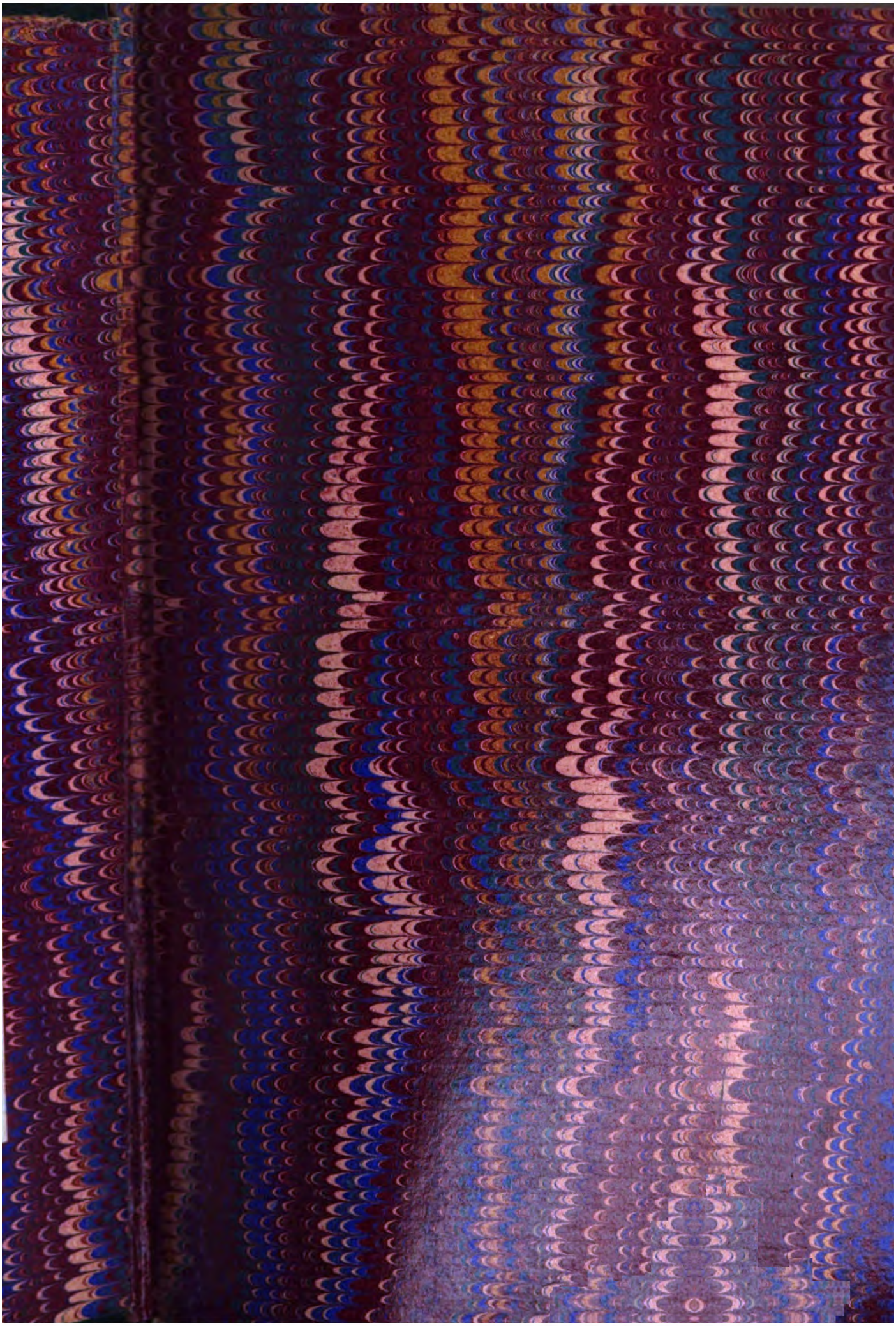
http://www.bodleian.ox.ac.uk/dbooks

This work is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-ShareAlike 2.0 UK: England & Wales (CC BY-NC-SA 2.0) licence.

105 c 12



105 c. 12



OBRAS

DE D. TOMAS DE YRIARTE.

COLECCION

DE OBRAS EN VERSO Y PROSA

DE

D. TOMAS DE YRIARTE.

TOMO IV.

Que comprehende la Traduccion en verso de la Epístola de Horacio á los Pisones, y la Comedia intitulada El Señorito Mimado.

MADRID EN LA IMPRENTA REAL
AÑO DE 1805.

LIBRARY OF THE UNIVERSITY OF OXFORD
JAN 1917

ARTE POÉTICA

DE HORACIO,

Ó

EPÍSTOLA Á LOS PISONES,

TRADUCIDA EN VERSO CASTELLANO.

Non verbum pro verbo necesse habui reddere;
sed genus omnium verborum vimque servavi.

Cic. De optimo genere Oratorum.

DISCURSO PRELIMINAR.

Muchos han comparado la Traduccion con el Comercio; pero acaso serán pocos los que hayan penetrado toda la propiedad y exâctitud que esta comparacion encierra. Yo he considerado que así como el Comercio mas útil y estimable es el que introduce en el Estado los géneros simples y de primera necesidad, así tambien la Traduccion mas provechosa y loable es aquélla que enriquece nuestro idioma con los buenos libros elementales de las Artes y Ciencias. En la Poesía está generalmente reputado por tal el del Arte Poética de *Horacio*: y aunque este insigne Filósofo y Poeta le escribió, nó como un resúmen completo de reglas coordinadas, sinó como una mera Epístola instructiva dirigida al Cónsul Lucio Pison y á sus dos Hijos, ha sido

y será siempre un tratado de los mas apreciables que la Antigüedad nos ha dexado para guiarnos, no sólo en la Poesía, sinó tambien en todas las Artes que requieren una acertada crítica, un gusto delicado, y un fundamental y sólido conocimiento de la verdad, de la sencillez, de la unidad, del decoro y de la conseqüencia, caracteres que distinguen las obras de los grandes Ingenios. Á pesar del desaliño, y mêtodo, al parecer, inconexô que se nota en esta Epístola (ó Libro, como *Quintiliano* (1) la llama) la utilidad de los preceptos sacados casi siempre de la profunda observacion de la Naturaleza, y explicados con cierta concision y pulso que *Horacio* supo usar, hace que el original Latino de este célebre escrito se parezca á los diseños de los sabios

(1) Lib. VIII. cap. III. de las *Instituciones Oratorias*.

Maestros que con algunos rasgos de pluma dibuxan una bien proporcionada figura, la qual, aunque delineada sólo en los principales contornos, sirve despues de admirable dechado para que otros lleguen á pintar una figura prolixamente concluida.

2. Las excelencias del Arte Poética de *Horacio* se hallan reconocidas y elogiadas por Literatos de distintos siglos y naciones, á excepcion de Julio César Escalígero, que, llamándola *Arte enseñada sin arte*, criticó muchos lugares de ella, acaso por que la Poética que él había compuesto le parecía superior á todas, cegándole el amor propio y la envidia. La importancia de la Version de aquella Epístola en idioma y verso Castellano me incitó á emprender esta taréa; aunque debiera haberme disuadido del intento la suma dificultad de penetrar bien el sentido del original, y de expresar la fuerza

de él con versos inteligibles, algo correctos, y ligados á la dura lei del consonante. Pudiera tambien haberme retrahido de mi propósito la consideracion de que ya tenemos en nuestra lengua algunas Traducciones de esta obra hechas en verso; siendo las principales y mas conocidas las que en distintos tiempos escribieron el Licenciado *Vicente Espinel*, y el Jesuita Catalan *Joseph Morell.* Pero el atento exâmen de ambas me confirmó aun mas en la idéa de que necesitábamos todavía conocer mejor á *Horacio.*

3. Ni el deséo de censurar por capricho á estos dos Autores, ni el de ensalzar mi Version son los que me mueven á criticar aquí, aunque nó mui individualmente, los palpables defectos en que ambos incurrieron; sinó el anhelo de que, desengañado el Público literario de la imperfeccion de aquellas Traducciones, conozca no ha sido

ocioso ni temerario el proyecto mio de trasladar otra vez al Castellano una obra todavía mal entendida, y mal interpretada; y que si por mi parte he cometido faltas, ó padecido equivocaciones, he procurado á lo ménos evitar aquéllas mismas en que *Espinel* y *Morell* se deslizaron. Acaso como yo he escarmentado en cabeza de los dos mencionados Traductores, escarmentará en la mia el que en adelante emprenda ser nuevo Traductor de *Horacio.*

4. La Traduccion de *Vicente Espinel*, publicada en Madrid año de 1591, y reimpresa en 1768. al principio del primer tomo de la Coleccion de Poesías Castellanas intitulada *Parnaso Español*, está hecha en verso suelto sin consonante ni asonante, y por consiguiente sin aquella harmonía que, deleitando el oido, da á los preceptos una agradable cadencia que los enco-

mienda mas fácilmente á la memoria; y sin disculpa que pueda indultar al Autor de qualquiera expresion violenta que haya usado; pues, evitada la dificultad del consonante ¿qué excusa puede quedar al verso arrastrado, al duro, al redundante, al diminuto, al floxo, ú al obscuro? Los defectos capitales de *Espinel* se reducen á dos clases: unos nacen de mala inteligencia del texto Latino; otros, de poco acierto en el uso de la versificacion Castellana. Y empezando por los primeros, apénas se reconozca lo que él traduxo, y se coteje con el original, resultarán patentes no pocos errores, de los quales se anotarán aquí algunos de los mas reparables, citando por órden numérico los versos del mismo *Horacio*, pues sería preciso numerar los de la Traduccion Castellana para encontrar las correspondientes citas.

Verso 3. *Undique collatis membris.*

Espinel traduce:

„Juntos los miembros de diversas partes."

Este adverbio *undique* no significa aquí *de diversas partes*, sinó *de diversas especies de animales*, en lo qual convienen todos los Comentadores; ademas de que *miembros de partes* es locucion viciosa.

Versos 3. y 4. *Ut turpiter atrum desinat in piscem.*

Atrum piscem no quiere decir en este lugar un pescado *negro*, como lo entiende *Espinel*, sinó *enorme, diforme, horrible.*

V. 29. *Qui variare cupit*, &c.

Espinel traduce:

„Quien prodigiosamente alguna cosa
Pretende *encarecer* &c."

Horacio no habla de *encarecer*, sinó de *variar*, siendo el sentido bastante diverso.

V. 32. *Faber imus.*

Espinel traduce: *Un mui baxo Oficial*, sin ver que el *imus* no significa en este caso el *ínfimo*, ú el *mui baxo*, sinó el *último*, el *postrero*; esto es, el Artífice cuya tienda era la última, ó la mas próxîma al juego de esgrima de Emilio. Ni tampoco nombra *Horacio*, como *Espinel*, la calle *Emilia*, sinó el juego del Maestro *Emilio*.

V. 42. *Ordinis hæc virtus erit et venus, aut ego fallor.*

Horacio dice que *ó él se engaña, ó la excelencia y gracia del método será* &c.

Y *Espinel* traduce:

„Esta del ordenar es la excelencia,
Y la gracia se engaña, ó yo me engaño."

Es excusado criticar un dislate tan evidente.

V. 46. *In verbis.... serendis*

quiere decir, segun dictámen de muchos Intérpretes, *en el inventar, crear,*

ó fingir palabras, que es la materia de que *Horacio* trata en este verso y los siguientes, aunque no faltan doctos Comentadores que les den otro sentido. *Espinel* ninguno les da en su Version; y *el sembrar de las palabras*, que él dice, es una malísima traduccion literal.

V. 62. *Et juvenum ritu florent.*

Horacio dice que las palabras florecen *como nuevas, como jóvenes*; y *Espinel* traduce el *juvenum ritu: con la costumbre de los mozos.*

V. 83. *Divos, puerosque Deorum.*

Esto es, *los Dioses, y los Hijos de los Dioses*, que son los *Heroes*. *Espinel* traduce: *de los Dioses y de sus Siervos.*

Versos 90. y 91. *Indignatur item privatis*
ac prope socco
Dignis carminibus narrari cœna Thyestæ.

Espinel traduce:

„Y tambien la Tragedia se desdeña
De ver tratarse con humildes versos."

Es demasiada licencia suprimir lo que *Horacio* dice expresamente con nombrar el convite de *Thiéstes* como uno de los famosos asuntos trágicos.

V. 100. *Et quocumque volent animum auditoris agunto.*

Espinel traduce:

„Que, como la muger hermosa y blanda,
Lleven el corazon de quien los oye."

Horacio no dice *como la muger hermosa y blanda*; y no es lícito añadir una comparacion que no está en el original.

V. 129. *Rectius Iliacum carmen deducis in actus.*

Espinel traduce:

„Y mejor sacaréis en la *Comedia*"

sin reparar que aquí está *Horacio* mui distante de hablar de la *Comedia*; ántes bien trata de la *Tragedia*, respecto de que los asuntos que aconseja se

saquen de la Ilíada de *Homero*, son mas propios de ésta que de aquélla.

V. 141. *Captæ post tempora Trojæ.*

Espinel traduce: *fenecida la batalla Troyana*; y ni *Horacio*, ni *Homero*, de quien está imitado aquel verso, hablan de *batalla* alguna particular, ni aun de la guerra Troyana en general, sinó de la toma de Troya, ó ya séa de su ruina y destruccion.

V. 162. *Et aprici gramine campi.*

Con estas palabras denota *Horacio* el *Campo de Marte*, donde la juventud Romana se ocupaba en varios exercicios como la lucha, el disco, la esgrima &c. *Espinel* traduce *con la verde grama.*

V. 165. *Amata relinquere pernix.*

Horacio dice que el Jóven es *pronto, veloz, ligero* (que esto significa *pernix*)

en abandonar lo mismo que amaba; pero *Espinel* interpreta:

„Muy *pertinaz* el olvidar lo amado."

Este adjetivo *pertinaz* explica justamente lo contrario de *pernix*; y no hai disculpa para un trastorno tan visible.

V. 174. Despues de las varias circunstancias con que *Horacio* describe el carácter de un Anciano, añade *Espinel* de su propia cosecha el siguiente verso:

„Fabricador de casas que otro goce."

cuya adicion á *Horacio* no cabe en la moderada licencia que un Traductor debe alguna vez tomarse.

V. 193. *Actoris partes.*

Espinel traduce: *Autor* en lugar de *Actor*; aunque no sé si es culpa del mismo *Espinel*, ó yerro de los muchos que se notan en la edicion que de su

Traduccion se ha hecho en el *Parnaso Español*. Si fuera aquí del caso, se pudieran citar bastantes erratas graves, y particularmente de puntuacion, que desfiguran allí la obra de *Espinel*, de modo que ni aun puede comprehenderse á veces lo que quiso decir; pues apénas hai perspicacia que baste para adivinar que en donde se lée *y á algunos*, ha de leerse *hay algunos*; en donde *viejo*, vicio; y en donde *yugo*, ruego (1). Mucho sentiría atribuir á ignorancia de *Espinel* lo que acaso puede ser falta de correccion en la obra del *Parnaso*.

V. 209. *Vinoque diurno.*

Espinel traduce: *Con el vino de cada dia*, equivocando el adjetivo *diurnus* con el adjetivo *quotidianus*. *Hora-*

(1) Véanse las páginas 19. 23. y 24. del primer Tomo de aquella Coleccion.

cio no dice que bebían vino todos los dias; ántes bien expresa que sólo se entregaban á él con exceso en los dias festivos, *festis diebus*. Lo que dice es que le bebían *de dia*, pública é impunemente.

216. *Sic etiam fidibus voces crevere severis.*

Dice *Horacio* que á las cuerdas de la lira que ántes eran graves, serias y magestuosas, se añadieron nuevas voces; y *Espinel* escribe que *crecieron en las cuerdas los contrabaxos que hacían falta*. No se sabe como pudo entender de este modo aquel verso.

V. 219. *Sortilegis non discrepuit sententia Delphis.*

Dice *Horacio* que el sentido de lo que cantaba el Coro en las Tragedias no se diferenciaba ya, en lo obscuro y confuso, de los oráculos que publicaban los Vaticinadores, ó Profetas de Délfos; y *Espinel* traduce:

„Hubo de lo futuro profecía.....
Tan verdadera en hombres como en Délfos."

V. 249. *Nec siquid fricti ciceris probat, et nucis emptor.*

Horacio, para denotar la gente baxa del pueblo, usa la expresion: *el que compra garbanzos fritos* (ó tostados) *y nueces*, cuya costumbre aun en el dia está muy puesta en práctica entre nuestro vulgo. *Espinel* se contenta con decir: *el plebeyo*, quitando inoportunamente al original una imágen tan natural y adequada como la que representan las palabras: *Comprador de tostones y nueces.*

V. 251. Explicando *Horacio* lo que es el pié yambo, dice que tiene una sílaba larga que sigue unida á una breve: *Syllaba longa brevi subjecta. Espinel* lo traduce al reves, diciendo:

„Una sílaba larga ante otra breve."

sin advertir que el pié yambo no cons-

ta, como el troquéo ó coréo, de sílaba larga ántes de breve, sinó de breve ántes de larga.

V. 278. *Horacio* dice que Eschîlo fué el inventor de la máscara, *repertor personæ*. *Espinel* traduce: *inventor de la persona;* y ésta es una de las muchas cosas que aquel Traductor dexó tan en Latin como se estaban en el original.

V. 289. *Virtute*, que en este verso significa el *valor*, está traducido por *Espinel* con la palabra *virtudes*.

V. 301. *Horacio* hace mencion de un célebre Barbero que había en Roma, llamado *Licino*. *Espinel* traduce: *al Barbero llano*, sin que séa fácil comprehender qué razon pudo inducirle á semejante yerro.

V. 334. *Idonea dicere vitæ.*

Lo que aquí llama *Horacio* decir cosas provechosas á la vida humana, llama *Espinel aprovechar la vida*.

V. 335. *Quidquid præcipies.*

Aquí tambien incurre *Espinel* en un torpe error, traduciendo el verbo *præcipere* por *mandar*, quando en este caso significa *enseñar*, ó *dar preceptos*.

V. 345. *Hic & mare transit.*

Horacio dice que el libro que deleita é instruye, *pasa el mar*; pero no añade señaladamente como *Espinel*: *y va á las Indias*. Ni tampoco pudo *Horacio* nombrar las *Indias* en plural, quando sólo debía conocer la que propia y primitivamente se llamó *India*, y que desde el descubrimiento de la América distinguimos con el título de *Oriental*.

V. 351. *Non ego paucis offendar maculis.*

Espinel traduce: *no reparo en pocos*, sin que se sepa si estos *pocos* son *lunares*, *defectos*, *errores*, ó qué.

V. 375. *Sardo cum melle papaver.*

Quando *Horacio* dice: *adormidera con*

miel de Cerdeña, se contenta *Espinel* con poner: *adormidera amarga*, variando y disminuyendo así la idéa del Autor, cuya explicacion puede verse en la Nota 92. de la presente Version.

V. 463. *Siculique Poetæ.*

Espinel olvida la circunstancia de *Siciliano* con que *Horacio* califica al Poeta Empédocles.

Ultimamente, por no molestar mas con la desagradable narracion que aquí pudiera continuarse de otros no ménos reparables defectos, concluiré citando una de las mas absurdas construcciones que jamas se han hecho. Dice, pues, *Horacio* que estorbar al que se mata por su propio gusto, vale tanto como matar á uno contra su voluntad: *Invitum qui servat, idem facit occidenti.* Oigase la Traduccion de *Espinel*, y compárese bien con el original, para que no quede duda en que aquel Tra-

ductor se alejó quanto no es creíble de la mente verdadera de *Horacio*, atribuyéndole lo que no pensó.

„Quien guarda al que no quiere ser guardado,
Guarda tambien al que matarle quiere,
Que es el uno ofensor y el ofendido."

5. Pero si por errada inteligencia del texto merece *Vicente Espinel* ésta, y aun mas severa crítica, no es ménos justa la que pudieran hacerle los que tengan el oido y el gusto delicado en la versificacion Castellana. Observarán, en primer lugar, que no contento el Traductor con escribir libre de consonante y asonante, se toma la licencia de acabar demasiados versos en esdrúxulos, como:

„Qualquiera estilo al parecer del ánimo."
„Mui natural para tratar las Fábulas."
„La Musa concedió á los versos líricos."

y otros que usa á cada paso. No ignoro que muchos buenos Poetas han interpolado en sus versos tal qual final esdrú-

xulo, escribiendo en metro endecasílabo; pero no lo han hecho con la fastidiosa (1) repeticion que *Espinel*; y si componiendo versos rimados han usado algunos finales de esta especie, les han acomodado los correspondientes consonantes: lo qual, léjos de concederles una libertad reprehensible, los ha obligado á una sujecion mas digna de aprecio, por la dificultad de encontrar con abundancia voces esdrúxulas que consuenen.

Notaráse tambien la dureza de algunos versos, quales son, entre otros, los siguientes:

„Que *rie*, si rien, y si lloran, llora."
„*Extendíase* en los versos y en la música."
„Por mas dichoso que á la *mísera arte*."

---

(1) ESPINEL usa de esta licencia con tan poca moderacion, que de trece versos llegó á rematar en esdrúxulos los siete, casi todos inmediatos. Véase el PARNASO ESPAÑOL Tom. I. pág. 6.

„Ora la que ya *fué estéril* laguna."
„Que ninguno hiciera mas Poesías."
„Va *ahuyentando* al docto y al indocto."

Á esto se añaden, por fin, las insípidas repeticiones de una misma palabra, como v. g.

„Al *llano* trato de Oficiales *llanos*."
„El *sacro* Orféo, de los *sacros* Dioses."

En algunas de aquellas imperfecciones métricas cabe disculpa, si se pronuncia la *h* como la *j*, segun hoi suelen pronunciarla los Andaluces paisanos de *Espinel*; pero todas ellas parecerán mui extrañas á quien haya leido las Eglogas, Canciones, y otras Poesías en que el mismo Autor supo explicarse con bien distinta harmonía, naturalidad y fluidez: de suerte que difícilmente podrá creerse que el que escribió aquella dulce y elegante Egloga que empieza: *Ai! apacible y sosegada vida*, &c. haya versificado en tan arrastrado y lánguido estilo como el que

se echa de ver en la Version del Arte de *Horacio*. Pero nó todos los ingenios sobresalen igualmente en todas clases de composiciones; y el Licenciado *Espinel*, que por ser buen Poeta original bucólico y lírico, mereció justamente los encomios con que le honró *Lope de Vega* en su *Laurel de Apolo*, se expuso á una fundada censura quando quiso escribir como Traductor y Poeta didascálico.

6. Despues de estos ligeros apuntamientos, á que no me atrevo á dar el título de crítica formal y completa, pero que bastan para muestra de los descuidos que aféan la Traduccion de *Vicente Espinel*, no me es fácil desentenderme del exâgerado elogio que de ella se hace en el primer Tomo del citado *Parnaso Español*. Allí se la califica de *perfecta, excelente, y felizmente ajustada á su original*; se asegura que nada hai en ella *superfluo ni voluntariamen-*

te inxerido; que *en el verso libre se conserva el vigor y nativa gracia del original, adquiriendo nueva fuerza y brio con la frase Castellana*; y en fin, que *la versificacion es llena, fluida y sonora.* Los juiciosos Inteligentes cotejarán este elogio con la censura que arriba queda estampada; y á ménos que acierten á vindicar á *Espinel* de los justos cargos que contra su Traduccion resultan, mal podrán conformarse con las alabanzas insertas en el *Parnaso Español.* Lo que mas novedad debe causar, es que al principio del Tomo III. de aquella Coleccion, hablando de esta obra de *Espinel*, se interpole con los aplausos que de ella se repiten, una cláusula en que se asegura haber sido aquel Poeta *excesivamente dilatado en la version.* La justicia y la verdad exîgen se le vindique de este defecto que sin razon se le imputa; y para ello bastará considerar que el original del Arte Poética de *Hora-*

cio tiene 477. versos, y la Traduccion de *Espinel 818.* no saliendo siquiera cada verso Latino por dos Castellanos. Quien dixese que su Interpretacion es unas veces obscura, otras diminuta, y muchas erronea, diría una proposicion bien fácil de probar; pero quien la gradúe de prolixa, sin duda no ha reflexîonado que la lengua Latina es mucho mas concisa y enérgica que la Castellana: que el verso hêxámetro Latino tiene mas sílabas que el endecasílabo Italiano y nuestro; y que qualquiera Traduccion, aun estando escrita en prosa, debe ordinariamente ser en la totalidad mas difusa que el original; pues los pensamientos que en éste suelen expresarse con claridad y fuerza en breves palabras, quedan tal vez confusos, ó enervados en aquélla, quando no se desentrañan y corroboran con mayor copia de voces. Por esto nadie se admirará de que la Traduccion de *Morell*

tenga 936. versos; ni yo me avergonzaré de confesar que los de la mia llegan á 1065. aunque muchos de ellos no son de once sílabas, sinó de siete.

7. La Version del Arte Poética de *Horacio*, escrita en versos pareados por el Jesuita Catalan *Joseph Morell*, é impresa al fin del Tomo de sus *Poesías selectas* en Tarragona año de 1684, lleva tal qual ventaja á la de *Vicente Espinel*, ya porque aquel Traductor, por lo general, entendió mejor que éste el verdadero sentido de muchos preceptos de *Horacio*; ya porque usa mas artificio en los versos Castellanos, teniendo algunos de ellos bastante felicidad en los consonantes; ó ya finalmente porque explica con notas oportunas varios lugares de los mas obscuros del original. Pero aunque el total de esta Traduccion excede indisputablemente á la de *Espinel*, si se observa con individualidad el por-menor de ella, y se

compara con el Arte del mismo *Horacio*, aparecerán ciertos defectos que la deslucen. Y para poder hacer aquí algun exâmen metódico de los mas principales, convendrá dividirlos en tres clases: defectos de *interpretacion*, defectos de *lenguage*, y defectos de *versificacion*.

8. Los de *interpretacion* consisten en algunas erradas inteligencias del texto; y de ellas pueden dar exemplos las citas y anotaciones siguientes.

V. 26. *Sectantem levia, nervi deficiunt animique.*

Horacio dice que al que quiere escribir demasiado *culto*, *limado*, ó *pulido* (que esto debe significar aquí *lévis*, con la *e* larga, que algunos suelen convertir en *æ* diptongo) le falta la fuerza y el vigor. *Morell* traduce:

„El que vuela mui alto,
De ánimo y valentía se halla falto."

En lo qual no sólo se aleja infinito de

la sentencia del Poeta Latino, sinó que sienta un principio falso; pues el que remonta el vuelo, puede mui bien no tener prudencia, pero seguramente no está falto de ánimo y valentía.

V. 29. *Qui variare cupit* &c.

Este verso de *Horacio* ha tenido igual desgracia con *Morell* que con *Espinel*; pues si, en vez de *variar*, traduxo éste *encarecer*, aquél traduce *escribir*, dexando indeterminado el pensamiento del Autor.

V. 45. *Hoc amet, hoc spernat* &c.

El sentido mas verosímil en que se puede tomar este precepto de *Horacio*, es: *que el Poeta adopte unos pensamientos, y deseche otros*; pues la habilidad del que compone es no escribir todo lo que le ocurra, sinó saber contenerse, y descartar con buena crítica lo que no le parezca del caso. *Morell* traduce así:

„Todo esto ame el Autor, todo esto tema."

Y ademas de no ser éste ninguno de los varios sentidos que los Sabios han dado á aquel verso, tampoco habla *Horacio* en él acerca de *temer*, ó no *temer*, sinó de *despreciar*, *reprobar* ó *desechar*.

V. 53. *Græco fonte cadant, parcè detorta.*

Al aconsejar *Horacio* que se tomen voces de la lengua Griega, previene que su derivacion no séa forzada, violenta y demasiado distante de su orígen. El *parcè detorta* significa á la letra *torcidas moderadamente*, esto es, trahidas con alguna ligera inflexîon. *Morell* no lo explica bien, quando traduce:

„Si del orígen Griego dimanaren,
Y acia el Latino idioma declinaren."

V. 58. y 59. *Licuit semperque licebit signatum præsente notâ procudere* (ó como otros léen, *producere*) *nomen.*

Horacio dice metafóricamente que es

permitido fabricar, ó acuñar palabras con el sello corriente del dia, á semejanza de la moneda. *Morell* traduce de un modo que ni dice lo mismo, ni casi se entiende.

„Lícito fué, y así siempre ha de serlo,
Al que supiera hacerlo.
Con la advertencia dada,
Publicar la palabra de sí hallada."

V. 71. y 72. *Si volet usus, quem penes arbitrium est, et jus, et norma loquendi...*

Horacio da al Uso los tres títulos de *Juez, Dueño*, y *norma*, ó *guía* de los idiomas. La traduccion de *Morell* en este lugar no sólo es confusa y diminuta, sinó que no forma sentido cabal:

„Si quiere el uso que á su gusto forma
Del hablar elegante al drecho y norma."

El Traductor entendió acaso que *arbitrium* significaba aquí *gusto, voluntad, antojo*, ó lo que llamamos *arbitrio*; pe-

ro no significa sinó el oficio de *Arbitro* ó *Juez.*

V. 97. *Projicit ampullas et sesquipedalia verba.*

Manifiesta *Horacio* que un Heroe de Tragedia, quando quiere mover á lástima, dexa los términos hinchados y retumbantes. *Morell* dice que

„ *Habla paso*, y *tranquilo*
Dexa la vanidad del hueco estilo."

El *hablar paso*, que es *hablar en voz baxa ó sumisa*, no es del caso para el asunto de que aquí se trata; ni el epiteto *tranquilo* puede convenir á unos hombres agitados y afligidos, como *Horacio* pinta allí á Télefo y á Peléo, pobres y desterrados.

V. 129. *Rectius Iliacum carmen* &c.

Iliacum carmen es la Ilíada de *Homero*; y nó, como traduce *Morell*, *la Historia Troyana ya notoria.*

V. 162. *Et aprici gramine campi.*

Aquí se habla del *Campo de Marte*, segun queda advertido en la pág. XVII. de este Discurso, al criticar el error que cometió *Espinel* en la traduccion de este mismo verso. *Morell* traduce:

„..... En campo abierto,
Á los ábregos recios encubierto."

Ademas de la mala inteligencia del texto, se notan en esta Version las circunstancias contradictorias de ser el campo *abierto*, y estar *encubierto* á los ábregos.

V. 288. *Vel qui docuere Togatas.*

En las Comedias *Togatas* se representaban sucesos familiares, y propios de la gente decente, ó de mediana esfera; y nó *de la plebeya vil baxeza*, como traduce *Morell.* Esta clase de materias baxas y populares correspondía á las Comedias llamadas *Tabernarias.*

V. 304. *Nil tanti est.*

En esta frase manifiesta *Horacio* que si, conforme al dictámen de *Demócrito*, los Poetas habían de ser locos, no quería él ser Poeta á tanta costa. Modernamente nos explicamos en semejantes casos con la locucion: *No vale, ó no merece la pena. Morell* dice una cosa mui diversa, quando traduce:

„ *Pero esto poco importa.*"

V. 319. *Interdum speciosa locis.*

Llama *Horacio speciosa locis* la composicion teatral que contiene buenas moralidades, sentencias, ó máxîmas sacadas de los que en la Retórica se denominan propiamente Lugares, *Loci. Morell* se liberta de la dificultad con traducir: *una Fábula especiosa.*

V. 359. *Indignor quandoque bonus dormitat Homerus.*

Horacio dice que así como se admira y

se ríe quando en los versos del mal Poeta *Chêrilo* hai por rara casualidad dos ó tres cosas buenas, se *irrita* quando vé que un hombre como *Homero* se duerme, ó se descuida. No expresa esta misma idéa la traduccion de *Morell*:

„ Dirás que alguna vez tambien dormita
Homero, aunque su pluma es erudita."

Aquí supone el Traductor una réplica que se le hace; y no es esto lo que dixo *Horacio*, el qual no usó sin misterio la palabra *Indignor* que *Morell* suprime; ademas de que *quandoque* no significa *alguna vez*, sinó *todas las veces que*, ó *siempre que*, lo mismo que *quandocumque*, ó *quotiescumque*. Véase la Nota 88 de esta Traduccion.

365. *Hæc placuit semel, hæc decies repetita placebit.*

Dice *Horacio* que hai una pintura, ó una poesía que sólo agrada vista la primera vez, y otra que agrada vista diez

veces. *Morell* lo confunde todo, diciendo:

„La poesía una vez bien escuchada,
Aunque se oiga diez veces, siempre agrada."

V.438. *Quinctilio siquid recitares* &c.

Cuenta *Horacio* (en pretérito imperfecto) que *quando ibas á leer alguna obra á Quintilio, decia éste* &c. *Morell* lo traduce en futuro de subjuntivo, diciendo;

„Si algo *leyeres* á Quintilio Varo,
Si te atreves, *decía* sin reparo &c."

De cuyo trastorno resulta un sentido inconexô, y una oracion contraria á las mas triviales reglas de la Sintáxîs.

V. 457. *Et errat.*

Con el verbo *errat* pinta *Horacio* al Poeta errante, extraviado, ó descarriado, que distrahido con sus composiciones, cáe en un hoyo, ú en un pozo; y *Morell* traduce una cosa tan diferente

como la que expresa este verso:

„Y con furor inquieto se despecha."

V. 475. *Quem semel arripuit, tenet* &c.

Dice *Horacio* que el Poeta que lée ó recita sus versos con implacable importunidad, no dexa ni suelta al que una vez ha cogido, ó pudo haber á la mano. *Morell* dice:

„Pero al que una vez coge, le *arrebata*."

y hai gran diferencia de *arrebatar* á uno á tenerle asido, ó preso.

9. Mas pasemos ya á los defectos de *lenguage* que se vienen á los ojos en la Traduccion de *Morell*. Pudieran dispensársele algunos en que incurrió por ser natural de Cataluña, y porque aunque era hombre de ingenio, no debió de haber hecho suficiente estudio del idioma Castellano. Pero usa ciertas locuciones tan viciosas é impropias, que parece no es razon le valgan los fueros

y privilegios de aquel Principado, ni se le permita quebrantar los de la buena Sintáxîs. Sirvan de exemplo las que se siguen.

Pag. 415. „El que asunto escogiere *á sí posible.*"

Debiera poner *que le es*, ó *que le séa posible*; pues no se dice *es posible á mí, á ti*, ó *á sí*, sinó *me es, te es*, ó *le es posible.*

Pag. 416. „Supuesto á Plauto y á Cecilio ha dado."
y p. 455. „Supuesto yo y vosotros cuerdamente... Distinguimos &c."

No se usa en este sentido la voz *supuesto* sin añadirla el *que*; pues se dice, v. g. *supuesto que es de dia*; y nó: *supuesto es de dia.*

En la traduccion de los versos 63. 64. y 65. de *Horacio* hai una frase en extremo dudosa y confusa por las transposiciones, y otros vicios de la oracion. Dice, pues, así, pág. 418:

„Ó ya en tierra Neptuno recibido

Obra de un Rei ahuyenta al atrevido
Aquilon de las naves: &c."

Válese *Morell* de algunas expresiones demasiado baxas, como quando dice:

Pag. 438. „De honras y dignidades *anda á caza.*"
Pag. 481. „Pálido se pondrá, y con *trampantojos.*"
Pag. 485. „Á los versos sin arte *hincará el diente.*"

La frase *andar á caza de honras*, la de *hincar el diente*, y la palabra *trampantojos*, no son dignas de admitirse en un Poema serio, aunque sazonado con la sal de la sátira. Ni tampoco merece excusa *Morell* quando para decir que la Poesía que no es sublime, se abate ó humilla hasta lo ínfimo, *vergit ad imum*, usa en la pág. 472. la locucion: *Ya no vale una arveja.*

Hablando del hombre viejo, escribe en la pág. 439. *que le rodéan muchos males que siempre lo maléan. Males que maléan* es pleonasmo insufrible.

Dice mas adelante pág. 457. que *el Coro mudo feamente calló.* Aquí hai

dos defectos: el uno de acumular sin necesidad las dos palabras *mudo* y *calló*, que ofrecen la misma idéa; y el otro de usar el adverbio *feamente* en lugar de *afrentosa*, *vergonzosa*, ó *ignominiosamente*, que es lo que *Horacio* denotó con el adverbio *turpiter*.

Es irregular la expresion del verso de la pág. 462. que dice:

„Lo que al Amigo y Patria *se es debido.*"

en lugar de *lo que es debido*, ó *lo que se debe*.

Acia lo último de la Traduccion hai dos frases mui dignas de reparo. La una es ésta, pág. 483.

„.....Si negaras
Que estos versos mejor no trabajaras."

Negar que no, y *trabajaras*, en lugar de *habías podido trabajar*, son locuciones incorrectas. No lo es ménos la siguiente frase, pág. 486.

„Hace el mismo pecado
Como el que mata &c."

se dice el *mismo que*, y nó el *mismo como*.

10. Baste lo dicho por lo respectivo á los defectos de lenguage. Los de *versificacion* son bien freqüentes; pero sólo se apuntarán aquí algunos de los ménos disculpables. En primer lugar se léen en la Traduccion de *Morell* muchos versos que absolutamente no constan, y otros en que, para que consten, es preciso forzar la pronunciacion, quales son éstos:

Pag. 429. „Llorosa Ino, desleal Ixîon séa."
Pag. 432. „Qué dirá éste que así ofrece insensato."
Pag. 449. „Qualquier otro *empero* si lo emprendiere."
Pag. 450. „Si otro tanto hacer quiere como yo *he* hecho."
Pag. 453. „En los paternos derechos paciente."
Pag. 471. „Una *medianía* á ciertas cosas."

Pero si, como no lo dudo, hai algunos que gradúen de delicadezas y es-

crúpulos estos reparos, espero no dirán lo mismo quando observen la ligereza, ó deslumbramiento de *Morell* en hacer consonantes los que no lo son. Véanse, por exemplo, estos dos versos de la pág. 461.

„El saber es la fuente y el *principio*
De escribir con acierto y *artificio.*"

Por otra parte la abundancia de ripios y voces trahidas violentamente, y tal vez sólo por la fuerza del consonante, ademas de disgustar á los Inteligentes, como tan contraria á la puntualidad con que un buen Traductor, ya que no diga lo mismo que el original, debe decir cosas que se acerquen mucho al sentido de él, causa fastidio aun á los Lectores ménos instruidos, que sin hacer cotejo de la Traduccion con la obra traducida, tropiezan á cada paso en palabras superfluas y como postizas, que enfrían y debilitan el estilo. De ninguna de las impropiedades de *Mo-*

rell pudieran citarse mas exemplos; pero bastará se exâminen con atencion los siguientes, en que los ripios van distinguidos con letra bastardilla.

Pag. 409. „Mirando *lo que en sí tan poco frisa*,
Podréis acaso detener la risa?"

Y poco despues:

„Á este lienzo *de atroz fiero semblante.*"

Horacio sólo dice: *á esta tabla*, ó *pintura*; y aquí sobra el *semblante* y el *atroz*, y mucho mas la añadidura del *fiero.*

Pag. 411. „Ya el Rin, ya el Iris arco *en sus colores*
Pensil de aerias flores."

Estas palabras: *en sus colores pensil de aerias flores* tambien están de sobra, por que contienen un pensamiento que ni literal ni virtualmente se halla en el original; y lo mas extraño es que incide aquí *Morell* en el mismo abuso que está impugnando *Horacio*; pues se pone á pintar el arco Iris con sus *colores*,

su *pensil*, sus *flores*, y su epiteto *aërias*.

Pag. 415. „Ó engañado estói yo *con pertinacia*."
Pag. 426. „Si quieres llore yo *con llanto austero*."
Ibid..... „Á la cólera *aleve*."
Pag. 427. „*Confusamente aprisa*
Todos dispararán en alta risa."
Pag. 432. „De parto irán los montes, *con estruendo*
Suspirando y gimiendo
Despues de tanta voz, estruendo y grito. &c."

Horacio no dice mas que: *Parturient montes*, sin estos dos *estruendos*, sin *suspirar*, sin *gemir*, sin *voz*, y sin *grito*.

Ibid... „Ni de Troya la guerra, *y su humareda*
Por los dos huevos de la blanca Leda."

Horacio sólo nombra la guerra de Troya, y nó su incendio, ni ménos el efecto del incendio, que es la *humareda*; pero ¡tanto pudo la fuerza del consonante *Leda*!

Pag. 467. „Y del Autor consigo el nombre pasa,
Dándole en los aplausos que derrama
Claro honor, gloria eterna, inmortal fama."

Toda esta redundancia no sólo se reco-

noce por ajena de aquella natural concision de *Horacio*, sinó que suele ofuscar las idéas mas claras, en vez de servir para dar luz á las obscuras.

11. Con las dos censuras antecedentes, en que me he dilatado mas que pensaba, y acaso mas que debía, quedan ya, á mi parecer, suficientemente demostradas las imperfecciones de la Traduccion del Licenciado *Vicente Espinel*, y de la del P. *Joseph Morell*. He deseado ver la que dicen compuso en verso suelto *Luis Zapata*, y se publicó impresa en Lisboa en un tomo en 8.° año de 1592; pero han sido inútiles mis diligencias, pues ni aun en la Real Biblioteca de Madrid he podido encontrar este libro, que sin duda es raro. Solo sé por noticias que me ha dado una persona inteligente, que no merece aquella Traduccion el mayor aprecio.

12. En la obra intitulada *Semina-*

rio Victoriense (1), Tercera Parte para la clase de Mayores, &c. se halla esta misma Epístola de nuestro Poeta glosada en Castellano por el Presbítero *D. Juan Infante y Urquidi.* La Glosa está escrita en octavas; y á cada una de ellas precede la parte de texto Latino que se intenta glosar. Convendrá citar aquí, por curiosidad, un exemplo del método que observa aquel Autor.

TEXTO.

„Et fortasse cupressum
Scis simulare: quid hoc, si fractis enatat expes
Navibus, ære dato, qui pingitur?"

GLOSA.

„Aquél sabe pintar cipres gigante
Con cima estrecha al viento levantada,
Y habiendo de pintar un Naufragante,
Le da un cipres por tabla quebrantada.
Allí xilgueros, esquadron volante,
Cantan gorgéos, música acordada;
Y en fin (lo que aprendió) pintan las rosas,
Y en el centro del mar las mariposas."

(1) Impresa en Vitoria, año de 1730.

Mucho es, á la verdad, lo que aquí se añade al texto de *Horacio*; pues ni éste habla de xilgueros, ni de esquadron volante, ni de gorgéos, ni de música, ni de rosas, ni de mariposas. Pero acaso creyó *Infante* que en una Glosa eran lícitas semejantes adiciones. Lo que seguramente no es lícito, y lo que se hace mas reparable, es que trastorne y adultere lo mismo que saca del Autor original; pues claro está que *Horacio* no dixo, ni pensó decir, que la tabla del Naufragante fuese de cipres. Y sin detenerme en alegar mas exemplos que prueben lo extravagante de esta Glosa, sólo diré lo mismo que me escribió el Amigo que me comunicó la noticia de ella: *que ni bien es Glosa, ni bien Paráfrasis, ni ménos Traduccion; sinó un voluntario escaramuzar en el campo de Horacio.*

13. Con alguna mayor puntualidad trasladó en verso suelto Castellano

varios lugares del Arte de aquel insigne Maestro el Licenciado *Francisco Cascales* en su docto libro (1) intitulado *Tablas Poéticas*; bien que, si fuera del intento, se pudieran notar aquí algunas imperfecciones que disminuyen el mérito de su Traduccion, ya séa quando da una errada inteligencia al texto, diciendo, v. g.

„La fuente de escribir bien es la *ciencia*."

en lugar de (2) *el juicio*, *seso* ó *cordura*; ya quando inventa cosas que no hai en el original, añadiendo, v. g. en la descripcion del monstruo, que está al principio del Arte Poética, estos dos (3) versos:

---

(1) Impreso en Murcia año de 1617. en octavo.

(2) *Cascales* confundió aquí el verbo *sapere* con el verbo *scire*.

(3) Al fin de las *Tablas Poéticas* pretende *Cascales* disculpar esta adicion; pero no da para ello razon alguna convincente.

„De oso los brazos, de leon la espalda,
De águila el pecho, de dragon los senos."

ó ya, en fin, quando compone versos sin cadencia, ni justa colocacion de los acentos, quales son estos dos:

„El Pueblo y yo de tí, escucha. El oyente."
„Ni de los trágicos colores graves."

Pero no es, repito, conducente á nuestro propósito el exâmen de las traducciones que hizo *Cascales* de algunos versos entresacados de *Horacio* en número de 150. sobre poco mas ó ménos; pues no componen todas ellas una Interpretacion completa que merezca nombre de tal. Á lo ménos, aunque hubiese traducido enteramente el Arte Poética, como lo asegura al principio de su primer Diálogo, parece no dió á luz mas que los trozos de ella, que se hallan dispersos en la mencionada obra de las *Tablas Poéticas*.

14. Necesitándose, pues, en España una Version de la obra mas útil

que escribió aquel gran Poeta, gran Filósofo y gran Crítico, no se graduará de inútil, ú ociosa la tarea que he emprendido ; restándome únicamente informar al Lector de lo que en ella he procurado observar, deseoso del acierto.

15. Mi primer cuidado ha sido tener presentes quantas Ediciones de *Horacio* he podido adquirir, unas con solo el texto, (como la Elseviriana de 1629. que es de las mas correctas, la de Lóndres de 1737. toda grabada en láminas á costa de *Juan Pine*, y la de Glascou de 1760;) y otras, ilustradas con notas y comentarios de diversos Eruditos. Tales son, entre los mas antiguos, *Acron*, *Porfirio*, *Jano Parrasio*, *Francisco Luisino*, *Jodoco Badio Ascensio*, *Angelo Policiano*, *Celio Rodigino*, *Aldo Manucio*, *Jacobo Boloniense*, *Henrico Glareano*, y *Francisco Sanchez de las Brozas ;* y entre los

mas modernos *Joseph Juvencio*, *Juan Bond*, *Juan Minelio*, *Daniel Heinsio*, *Ricardo Bentleyo*, el Jesuita *Pedro Rodelio*, y *Luis Desprez*, que compusiéron dos distintas Interpretaciones para uso del Delfin; y finalmente la Traduccion Francesa y notas del docto Mr. *Dacier*, la del P. *Sanadon*, y la del Abate Mr. *Batteux*, que es á mi entender, si no la mas puntual, la mas inteligible, concisa y elegante. Aunque realmente no habia visto la Version de este Académico Frances hasta despues de concluida la mia, he advertido con cierta admiracion y complacencia que mis palabras suelen conformarse con las suyas en la traduccion de varios textos. No guiándome sólo por mi propio discurso, sinó consultando en los lugares obscuros, ó dudosos las anotaciones de estos Sabios, he adoptado siempre aquella leccion y aquel sentido en que conviene la

mayor parte de los Comentadores, y que parecen mas consiguientes, naturales, ó verosímiles.

16. Pretendo aclarar la inteligencia de muchos versos intrincados del original con añadir algunas palabras, excusando así (quando me ha sido posible) unas prolixas notas, que serían necesarias para descifrar todo lo que *Horacio* quiso decir. Sirvan de exemplo los versos 63. 64. y demas que se cuentan hasta el 68. del texto original. Queriendo *Horacio* apoyar la sentencia de que nada de quanto hacen los hombres es duradero, dice en aquel lugar literalmente así: „Ya séa que „Neptuno recibido en la tierra de„fienda de los vientos Nortes las es„quadras (obra de un Rei:) ya séa „que la laguna estéril por largo tiem„po, y apta para los remos, sustente „á las ciudades vecinas, y sienta el „pesado arado; ó ya que el Rio, en-

„señado á llevar mejor camino, haya „mudado su curso perjudicial á las „mieses." *Neptuno recibido en la tierra* alude aquí á la empresa de Julio César, continuada por Augusto, de abrir el *Puerto Julio*, cortando la tierra que había entre el Mar y los Lagos Lucrino y Averno. La *laguna estéril* &c. alude á la *Laguna Pontina* que el propio Augusto hizo secar para que fuese despues tierra útil. Y el *Rio que mudó su curso* alude á la obra que este mismo Emperador mandó executar para contener las inundaciones del Tíber.

Todo esto quedaría confuso si se traduxese el original á la letra; y sólo se podría entender mediante un largo comentario. Pero léase mi Traduccion, que dice así:

„Están los hombres y sus obras léjos
De la inmortalidad; aunque se emprenda
Abrir el *Puerto Julio*, en que defienda
Neptuno de los frios

Vientos Septentrionales los navíos,
(Obra digna de un Rei;) ó se pretenda
Convertir en sembrado
La *Laguna Pontína*,
Que el remo ántes surcó, y hoi el arado,
Dando ya grano á la Region vecina;
Ó séa que se intente
Refrenar la corriente
Del Rio que á las mieses fué dañino,
Y enseñarle á seguir mejor camino."

17. Observando este propio método, con el fin de que en el contexto de la misma Traduccion se hallen resueltas algunas dificultades que ocurran, no he tenido reparo en emplear á veces dos versos enteros sólo para explicar una ó dos palabras de *Horacio*. Así, v. g. al traducir en el verso 471. estos dos nombres *triste bidental*, bien que pudiera poner como el Jesuita *Morell* el *triste bidental*, y especificar luego en una nota que el *bidental* era la señal que ponian los Antiguos en el parage en que había caido algun rayo,

prefiero el traducir de este modo:

„La señal que denota ser sagrado
El lugar triste en que cayó centella."

18. Para dar mayor claridad y fuerza á la expresion, añado freqüentemente al original algunos epitetos, conjunciones, adverbios, &c.; pero procuro no inventarlos de capricho, sinó sacarlos, si es posible, de la misma idéa del Autor, siguiendo su mente y estilo: y así, v. g. quando traduzco las palabras: *cujus velut ægri somnia vanæ fingentur species*, digo:

„Cuyas vanas idéas se parecen
A los sueños de enfermos delirantes."

Horacio dice *ægri*, enfermo; *somnia*, sueños; *vanæ*, vanas; *species*, ideas, ó imaginaciones; pero no dice *delirantes*. Mas como este adjetivo contribuye con toda propiedad á ilustrar el pensamiento, le uso sin temor de que parezca ripio: ademas de que tampoco sería posible hacer una Traduccion de ver-

so á verso, á no ser lícitos estos arbitrios al Traductor que oportuna y moderadamente se aprovecha de ellos.

19. Y si por la necesidad de usar esta licencia en los lugares en que lo exîge la lei del metro, ó por el deséo de elucidar los conceptos de *Horacio*, adaptándolos al genio de nuestra lengua, se nota algunas veces que mi Traduccion se extiende mas de lo que el original requiere; en otras se advertirá que he logrado acomodar un verso Latino de aquel Autor (que, quando ménos, tiene de trece á diez y seis sílabas) en otro Castellano que sólo tiene once. Así lo demostrarán los exemplos siguientes:

„*Quem penes arbitrium est, et jus, et norma loquendi.*"

„Que es de las lenguas dueño, juez y guia."

„*Neve minor, neu sit quinto productior actu.*"

„Ni mas, ni ménos de cinco actos tenga."

„*Nec semper feriet quodcumque minabitur arcus.*"

„Ni siempre el Tirador al blanco acierta."

„*Et male tornatos incudi reddere versus.*"
„Volver al yunque el verso mal forjado." &c.

20. Pero ya séa que de intento me explaye mas en algunos versos por evitar la obscuridad (defecto en que puede incurrir mui á menudo quien traduce á un Poeta difícil como *Horacio*) ó que haya aspirado otras veces á imitar la brevedad y precision de su estilo, es tan varia y profunda la doctrina que encierra esta Epístola á los Pisones, tanta la discordia de los Comentadores sobre su genuina inteligencia, tan freqüentes las alusiones á la Fábula y á la Historia, y en fin, tan diversas las costumbres Romanas que cita, de las que hoi se usan, que creería haber dexado mi Traduccion incompleta, y tal vez incomprehensible en ciertos puntos, si no añadiese al fin de ella algunas *Notas* y *Observaciones* que la ilustrasen. Absténgome de repetir allí difusamente las infinitas con-

troversias de los Glosadores é Intérpretes; pues esto sería copiar lo mismo que los Literatos curiosos pueden ver mas despacio en las Ediciones que ántes he citado, y en otras no ménos abundantes de notas y eruditos comentos, quales son las de *Torrencio*, *Lambino*, *Landino*, *Juan Villen de Biedma* &c. Sólo me he propuesto dar una sucinta noticia de lo mas necesario para la exposicion de algunos textos importantes, y apuntar las razones en que se fundan ciertos modos de traducir que á primera vista pudieran parecer arrojados, ó no conformes al original. Pero muchas de aquellas *Notas* y *Observaciones*, aunque breves, son absolutamente indispensables para los Lectores que no contentándose con leer rápidamente esta obra, quieran penetrar el alma de ella, y meditar sus máxîmas con algun conocimiento y madurez. Los lugares que se hallan explicados en las *Notas*,

van señalados en la Version Castellana con números que sirven de llamadas para hallar prontamente las respectivas *Observaciones*.

21. El género de verso que en mi Traduccion he adoptado, es el que se llama de *Silva*, y que usáron muchos de nuestros célebres Poetas, como *Lope* en el Laurel de Apolo, en la Gatomaquia, y en otras diferentes obras, y *Góngora* en sus Soledades. Esta clase de versificacion, en medio de conceder al Autor libertad para colocar los consonantes en los lugares que mas le convenga, y mezclar á su arbitrio los versos de siete sílabas con los de once, no le exîme, como el verso suelto, y como el de asonante, de la precision de una rigurosa rima; y con el artificioso encadenamiento de los consonantes adquiere cierta varia harmonía y naturalidad que no tienen los tercetos, las octavas, y demas versos en que hai

obligacion de distribuir los consonantes en lugares determinados. Varios Poetas que han escrito en aquel metro, han acostumbrado dexar sueltos y sin consonante algunos versos, notándose bastante variedad en el uso de esta licencia; pues unos, como *Quevedo* en la Traduccion de la Doctrina de *Epicteto*, *Villamediana* en algunas de sus Fábulas, y *Francisco Lopez de Zárate* en sus Silvas, emplearon muchos mas versos rimados que sueltos; y otros, como el Conde de *Rebolledo* en su Selva Militar y Política, y en otras Poesías, compusieron á veces mas versos sueltos que rimados. Yo he usado constantemente de los que finalizan en forzoso consonante, á imitacion de *Lope* y de *Góngora* en las citadas composiciones.

22. Por lo que mira á la primera circunstancia que, segun observa *Horacio*, deben tener los buenos Escritos,

que es la utilidad y enseñanza, me queda la satisfaccion de haber elegido una obra de las mas provechosas é instructivas que en la Literatura se conocen; pero en quanto al segundo requisito, que es la dulzura y deleite, no me atreveré á blasonar igualmente de haber conseguido el acierto; pues con bastante confusion mia he conocido, al trasladar á nuestro idioma esta Epístola, lo que va de la Poesía Latina á la Castellana, y lo que va de *Horacio* á su Traductor.

ARTE POÉTICA (1)

DE HORACIO,

ó

EPÍSTOLA Á LOS PISONES.

Si por capricho (2) uniera un Dibuxante
Á un humano semblante
Un cuello de caballo, y repartiera
Del cuerpo en lo restante
Miembros de varios brutos, que adornara
De diferentes plumas, de manera
Que el monstruo cuya cara
De una muger copiaba la hermosura,
En pez enorme y feo rematara;

Q. HORATII FLACCI

DE ARTE POETICA LIBER,

SEU

EPISTOLA AD PISONES.

Humano capiti cervicem pictor equinam
Jungere si velit, et varias inducere plumas,
Undique collatis membris, ut turpiter atrum
Desinat in piscem mulier formosa superne;

Al mirar tal figura,
¿Dexarais de reiros, (3) ó Pisones?
Pues, Amigos, creed que á esta pintura
En todo semejantes
Son las composiciones
Cuyas vanas idéas se parecen
Á los sueños de enfermos delirantes,
Sin que séan los pies ni la cabeza
Partes que á un mismo cuerpo pertenecen.
Pero dirán que con igual franqueza
Siempre pudieron atreverse á todo
Pintores y Poetas. Lo sabemos:
Y quando esta licencia concedemos,
Pedimos nos la den del mismo modo;
Mas no será razon valga este fuero

5. **Spectatum admissi, risum teneatis, amici?**
Credite, Pisones, isti tabulæ fore librum
Persimilem, cujus, velut ægri somnia, vanæ
Fingentur species: ut nec pes nec caput uni
Reddatur formæ. Pictoribus atque poëtis
10. **Quidlibet audendi semper fuit æqua potestas.**
Scimus, et hanc veniam petimusque, damusque vicissim;
Sed non ut placidis coëant immitia, non ut

Para mezclar con lo áspero lo suave,
Con la serpiente el ave,
Ó con tigre feroz manso cordero.
Á veces (4) á un principio altisonante
Que grandes cosas entra prometiendo,
Suele alguno zurcir tal qual remiendo
De púrpura brillante;
Como quando describe, por exemplo,
Ya el bosque de Dïana, ya su templo;
Ó el arroyuelo que la fértil vega
Acelerado y tortüoso riega;
Ó bien el caudaloso
Curso del Rin, ó el Iris lluvïoso.
Pero allí nada de esto era del caso.
Sabrás (5) pintar acaso
Un cipres: y ¿qué sirve? si el que viene

Serpentes avibus geminentur, tigribus agni.
Incœptis gravibus plerumque, et magna professis
Purpureus, late qui splendeat, unus et alter
Assuitur pannus; cum lucus, et ara Dianæ,
Et properantis aquæ per amœnos ambitus agros,
Aut flumen Rhenum, aut pluvius describitur arcus.
Sed nunc non erat his locus: et fortasse cupressum
Scis simulare: quid hoc, si fratris enatat exspes

Á darte su dinero, te previene
Le pintes un marítimo fracaso
En que él sobre una tabla destrozada,
Sin esperanza de la vida, náda.
Si hacer una tinaja era tu intento,
¿Por qué, dando á la rueda (6) movimiento,
Te ha de salir al fin un pucherillo?
Qualquier asunto, pues, ó pensamiento
Debe siempre ser único y sencillo.
Á todos, ó á los mas, una apariencia
Del buen gusto deslumbra con freqüencia,
(Ó tú, Padre Pison, Pisones Hijos
Dignos de Padre tal.) Quando procuro
Que no pequen mis versos de prolixos,
Tan breve quiero ser, que soi obscuro:
Otro su estilo tanto pule y lima,

Navibus, ære dato, qui pingitur? Amphora cœpit
Institui; currente rota, cur urceus exit?
Denique sit quod vis simplex dumtaxat, et unum.
Maxima pars vatum, pater, et juvenes patre digni,
Decipimur specie recti: brevis esse laboro,
Obscurus fio: sectantem levia, nervi
Deficiunt, animique: professus grandia, turget:
Serpit humi tutus nimium, timidusque procellæ.

Que le quita el vigor, le desanima:
Quiere aquél ser sublime, y es hinchado:
Este que acobardado
Teme la tempestad, y no alza el vuelo,
Siempre humilde se arrastra por el suelo:
Y el que intenta, de un modo extraordinario,
El asunto mas simple hacer mui vario,
Surcando el mar á un javalí figura,
Y á un delfin penetrando la espesura;
Pues, sin el arte, quien un vicio evita,
En vicio no menor se precipita.
En la tienda mas próxîma á la escuela
En que á esgrimir enseña Emilio, habita
Un Escultor que con primor cincela
Las uñas de una estatua, y aun imita
En bronce el pelo suave;
Pero el conjunto de la estatua entera

Qui variare cupit rem prodigialiter unam,
Delphinum sylvis appingit, fluctibus aprum.
In vitium ducit culpæ fuga, si caret arte.
Æmilium circa ludum faber imus et ungues
Exprimet, et molles imitabitur ære capillos;
Infelix operis summa, quia ponere totum
Nesciet. Hunc ego me, si quid componere curem,

Le sale mal, porque ajustar no sabe
Las partes al total, como debiera.
Si acaso á este hombre copio,
Quando de componer me da la idéa,
Es contra mi intencion; porque es lo propio
Que si yo presumiera de ojos bellos
Y de (7) negros cabellos,
Y una nariz tuviera tosca y féa.
Tome el que escribe, asunto que no séa
Superior á sus fuerzas: reflexîone
Qual es la carga que en sus hombros pone,
Y si pueden con ella, ó los abruma:
Piénselo bien; y en suma,
Quien elige argumento
Adequado á su genio y su talento,
Hallará sin violencia
Método perceptible y eloqüencia.

Non magis esse velim, quam pravo vivere naso,
Spectandum nigris oculis, nigroque capillo.
Sumite materiam vestris, qui scribitis, æquam
Viribus, et versate diu quid ferre recussent,
Quid valeant humeri. Cui lecta potenter erit res,
Nec facundia deseret hunc, nec lucidus ordo.
Ordinis hæc virtus erit, et venus, aut ego fallor,

Ó me engaña mi propio entendimiento,
Ó no es la menor gracia y excelencia
Que este método mismo en sí contiene,
Que de las cosas (8) que decir conviene,
Algunas desde luego se refieran,
Y otras á mejor tiempo se difieran.
El que (9) un poëma escriba
Que al Lector ponga en justa expectativa,
Algunos pensamientos aproveche,
Y otros con sabia crítica deseche.
El inventar (10) palabras pide tiento,
Delicadeza pide y miramiento.
Hablarás elegante, si rëunes (11)
Diestramente dos términos comunes,
Y una voz nueva de los dos resulta.
Quando á explicar te vieres obligado
Una cosa (12) moderna, extraña, oculta,

Ut jam nunc dicat, jam nunc debentia dici
Pleraque differat, et præsens in tempus omittat.
Hoc amet, hoc spernat promissi carminis auctor.
In verbis etiam tenuis, cautusque serendis,
Dixeris egregie notum si callida verbum
Reddiderit junctura novum. Si forte necesse est
Indiciis monstrare recentibus abdita rerum,

Será lícito inventes
Vocablos que jamas hayan llegado
Á oidos de tus rancios Ascendientes;
Como tengas prudencia
Para usar con templanza esta licencia.
Una diccion formada nuevamente
Será bien admitida,
Si su orígen dimana
De alguna (13) Griega fuente,
Y con leve inflexîon viene trahida;
Pues la severa crítica Romana
No ha de negar á Vario (14) y á Virgilio
Lo que concede á Plauto y á (15) Cecilio.
¿Habrá algun envidioso que me impida
Aumentar ciertas voces á mi idioma,
Despues que Enio y Caton enriquecièron
El lenguage de Roma,

50. Fingere cinctutis non exaudita Cethegis
Continget: dabiturque licentia sumpta pudenter.
Et nova, fictaque nuper, habebunt verba fidem, si
Græco fonte cadant, parce detorta. Quid autem
Cæcilio, Plautoque dabit Romanus, ademptum
55. Virgilio, Varioque? Ego cur acquirere pauca
Si possum, invideor, cum lingua Catonis et Ennî

Y nuevos nombres á las cosas dieron?
Siempre se pudo, y es razon se pueda
Fabricar (16) algun término reciente
Con el sello corriente
Del dia, á imitacion de la moneda.
Bien así como el bosque se despoja,
Al declinar el año, de la hoja,
Y otra fresca se viste, así perecen
Los vocablos añejos,
Y otros, que brotan, medran y florecen.
Están los hombres y sus obras léjos
De la inmortalidad; aunque se emprenda
Abrir el (17) Puerto Julio, en que defienda
Neptuno de los frios
Vientos septentrionales los navíos,
(Obra digna de un Rei;) ó se pretenda
Convertir en sembrado

Sermonem patrium ditaverit, et nova rerum
Nomina protulerit? Licuit, semperque licebit
Signatum præsente nota procudere nomen.
Ut sylvæ foliis pronos mutantur in annos,
Prima cadunt; ita verborum vetus interit ætas,
Et juvenum ritu florent modo nata, vigentque.
Debemur morti nos, nostraque; sive receptus

La Laguna Pontina,
Que el remo ántes surcó, y hoi el arado,
Dando ya grano á la region vecina;
Ó sea que se intente
Refrenar la corriente
Del Rio que á las mieses fue dañino,
Y enseñarle á seguir mejor camino.
Mas si á este modo es fuerza que perezca
Toda mortal hechura,
¿Quien hará que la gracia y hermosura
De los idiomas viva y permanezca?
Muchas voces verémos renovadas
Que el tiempo destructor borrado había;
Y al contrario, olvidadas
Otras muchas que privan en el dia;
Pues nada puede haber que no se altere,
Quando el Uso lo quiere,

Terra Neptunus classes aquilonibus arcet,
Regis opus; sterilisve diu palus, aptaque remis
Vicinas urbes alit, et grave sentit aratrum;
Seu cursum mutavit iniquum frugibus amnis,
Doctus iter melius. Mortalia facta peribunt;
Nedum sermonum stet honos, et gratia vivax.
Multa renascentur, quæ jam cecidere, cadentque

Que es de las lenguas dueño, juez y guía.
El que enseñó primero
En qué especie de (18) verso convenía
Cantar guerras fatales,
Y hazañas de los fuertes Generales
Y de los Reyes, fué el antiguo Homero.
Sólo era en algun tiempo la Elegía,
Con versos (19) desiguales,
Propia de quien se quexa y de quien llora;
Pero tambien con ella suele ahora
Pintar su dicha el que algun bien consigue.
Sobre quien fué su Autor gran competencia
Hai entre los Gramáticos; y aun sigue
El pleito sin que nadie dé sentencia.
La rabiosa impaciencia
Dictó al Poeta (20) Archîloco sus yambos.
El sublime coturno en la Tragedia,

Quæ nunc sunt in honore, vocabula, si volet usus,
Quem penes arbitrium est, et jus et norma loquendi.
Res gestæ Regumque, Ducumque, et tristia bella
Quo scribi possent numero, monstravit Homerus.
Versibus impariter junctis querimonia primum,
Post etiam inclusa est voti sententia compos.
Quis tamen exiguos elegos emiserit auctor,

Y el (21) zueco en la Comedia
Esta clase de metro usaron ambos,
Que imita bien el familiar discurso;
Que, aplacando el bullicio del concurso,
Llama las atenciones;
Y quadra á las dramáticas acciones.
Caliope (22) misma inspira
Para que se celebren con la lira
Los Dioses, ó los Heroes, ó el Atleta
En luchas trïunfante,
Ó el caballo arrogante
Que en la carrera vence, ó los amores
De Juventud inquieta,
Ó ya del libre Baco los loores.
¿Por qué razon me han de llamar Poeta,
Si no sé distinguir estos colores,
Ni dar á cada estilo su decoro?

Grammatici certant, et adhuc sub judice lis est.
Archilochum proprio rabies armavit ïambo.
Hunc socci cepere pedem, grandesque cothurni,
Alternis aptum sermonibus, et populares
Vincentem strepitus, et natum rebus agendis.
Musa dedit fidibus Divos, puerosque Deorum,
Et pugilem victorem, et equum certamine primum,

Qué! ¿Tendré por afrenta, ó menosprecio
Aprender lo que ignoro,
Antes que ser toda mi vida un necio?
Nunca el asunto cómico permite
Trágicos versos; ni el atroz (23) convite
De Thïéstes vulgares expresiones,
Como narracion cómica, tolera.
Ninguna de estas dos composiciones
Se aparte de sus límites y esfera.
Con todo, hai ocasiones
En que, elevando el tono la Comedia,
Declama airado (24) Crémes en lenguage
Adequado á mas alto personage;
Y en otras se lamenta la Tragedia
Con el humilde y popular estilo.
Así, queriendo Télefo (25) y Peléo,

85. Et juvenum curas, et libera vina referre.
Descriptas servare vices, operumque colores
Cur ego si nequeo, ignoroque, poëta salutor?
Cur nescire, pudens prave, quam discere, malo?
Versibus exponi tragicis res comica non vult.
90. Indignatur item privatis, ac prope socco
Dignis carminibus narrari cœna Thyestæ.
Singula quæque locum teneant sortita decenter.

Pobres y desterrados sin asilo,
Á lástima incitar los circunstantes,
La afectacion excusan y el rodéo
De términos pomposos, retumbantes.
No (26) basta á los poëmas que elegantes
Á los preceptos del primor se ajusten,
Si dulcemente el ánimo no mueven.
Es menester que lleven
Tras sí los corazones donde gusten.
Como en el hombre es natural reirse
Siempre que oye reir, lo es igualmente,
Siempre que vé afligidos, afligirse;
Y si contigo quieres me lamente,
Tú mismo debes ántes lamentarte:
Sólo así en tu dolor me cabrá parte.
Qualquiera de los dos que sin destreza,

Interdum tamen et vocem Comœdia tollit,
Iratusque Chremes tumido delitigat ore;
Et tragicus plerumque dolet sermone pedestri.
Thelephus, et Peleus, cum pauper, et exul uterque,
Projicit ampullas, et sesquipedalia verba,
Si curat cor spectantis tetigisse querela.
Non satis est pulchra esse poëmata: dulcia sunto,
Et quocumque volent, animum auditoris agunto.

(Ó Télefo! ó Peléo!) represente
Su papel, ha de darme risa, ó sueño.
Debe el triste explicarse con tristeza,
El enojado, amenazar con ceño,
Decir jocosos chistes el risueño,
Y el serio, conservar grave entereza;
Pues la Naturaleza
Desde luego formó los corazones
Propensos á sentir las variaciones
De la fortuna: infúndeles (27) la ira;
Ó júbilo les causa; ó les inspira
Melancólico humor que los abate;
Y hace que, fiel intérprete, relate
La lengua los afectos interiores.
Quando á la situacion de los Actores
No vienen las palabras apropiadas,

Ut ridentibus adrident, ita flentibus adflent
Humani vultus: si vis me flere, dolendum est
Primum ipsi tibi: tunc tua me infortunia lædent.
Telephe, vel Peleu, male si mandata loqueris,
Aut dormitabo, aut ridebo. Tristia mœstum
Vultum verba decent; iratum, plena minarum;
Ludentem, lasciva; severum, seria dictu:
Format enim natura prius nos intus ad omnem

La Nobleza y la Plebe
Se burlarán riendo á carcajadas.
Diferenciarse en gran manera debe (28)
Lo que habla un Dios, de lo que un Heroe dice;
Lo que expresa un Anciano
Á quien la madurez caracterice,
De lo que un Mozo intrépido y liviano;
Lo que una gran Matrona representa,
De lo que su afectuosa Confidenta;
Lo que habla un Mercader que ansioso viaja,
De lo que un Aldeano
Que su heredad fructífera trabaja.
Ni el (29) Asirio se explique
Como el nacido en Cólcos; ni se aplique
De Argos al Ciudadano
El estilo que es propio del Tebano.

Fortunarum habitum: juvat; aut impellit ad iram;
Aut ad humum mœrore gravi deducit, et angit:
Post effert animi motus interprete lingua.
Si dicentis erunt fortunis absona dicta,
Romani tollent equites, peditesque cachinnum.
Intererit multum Divusne loquatur, an heros;
Maturusne senex, an adhuc florente juventa
Fervidus; an matrona potens, an sedula nutrix;

Si pintas (30), ó Escritor, los caracteres,
Ó bien sigue la fama de la Historia,
Ó haz que no tengan los que tú fingieres
Circunstancia ni accion contradictoria.
Si á la escena sacar de nuevo quieres
Al afamado Aquíles, hazle activo,
Arrebatado, inexôrable, altivo;
No reconozca lei, ni guarde fuero,
Y todo se lo apropie con su azero.
Séa inflexîble y bárbara Medéa;
Ino llore en acento lastimero;
Ïo (31) vagante séa;
Osténtese Ixïon traidor, malvado,
Y Oréstes de las (32) Furias agitado.
Quando un carácter expresar dispones
No usado en algun drama,

Mercatorne vagus, cultorne virentis agelli;
Colchus, an Assyrius: Thebis nutritus, an Argis.
Aut famam sequere, aut sibi convenientia finge,
Scriptor. Honoratum si forte reponis Achillem,
Impiger, iracundus, inexorabilis, acer
Jura neget sibi nata, nihil non arroget armis.
Sit Medea ferox, invictaque; flebilis Ino,
Perfidus Ixion, Io vaga, tristis Orestes.

Ó un Heroe nuevo en el teatro expones,
Obre desde el principio de la trama
Hasta el fin de ella igual y consiguiente.
Difícil (33) es pintar exâctamente
Los caracteres que podemos todos
Fingir con libertad de varios modos.
Harás mejor si alguna accion imitas
Sacada de la Ilíada de Homero,
Que nó en ser el primero
Que represente historias inauditas.
De esta suerte el asunto
Que para todos es un campo abierto,
Será ya tuyo propio; mas te advierto
No (34) sigas (que esto es fácil) el conjunto,
La serie toda, el giro y digresiones
Que usa el original que te propones;

125. Siquid inexpertum scenæ committis, et audes
Personam formare novam, servetur ad imum
Qualis ab incœpto processerit, et sibi constet.
Difficile est proprie communia dicere: tuque
Rectius Iliacum carmen deducis in actus,
130. Quam si proferres ignota, indictaque primus.
Publica materies privati juris erit, si
Nec circa vilem, patulumque moraberis orbem;

Ni á la letra le robes y traduzcas
Como Intérprete fiel que nada inventa;
Ni séas tan servil, que te reduzcas,
Por copiar mui puntual aquel dechado,
Á algun temible estrecho
Del qual salir no puedas sin afrenta,
Qual fuera si te vieses obligado
Á describir un hecho
Que no se acomodase
Á la lei de un poëma de otra clase.
Ni has de empezar diciendo
Como el otro Poeta (35) adocenado:
Cantar del celebrado (36)
Príamo la (37) *fortuna y guerra emprendo.*
¿Qué saldrá, al fin, de esta arrogante oferta
Pregonada con tanta boca abierta?

Nec verbum verbo curabis reddere fidus
Interpres; nec desilies imitator in arctum,
Unde pedem proferre pudor vetet, aut operis lex.
Nec sic incipies, ut scriptor cyclicus olim:
Fortunam Priami cantabo, et nobile bellum.
Quid dignum tanto feret hic promissor hiatu?
Parturient montes; nascetur ridiculus mus.
Quanto rectius hic, qui nil molitur inepte!

De parto estaba todo un (38) monte; y luego
¿Qué vino á dar á luz? un ratoncillo.
Ó! quanto mas juicioso, mas sencillo
Es el principio del Poeta Griego!
Dime (39), *ó Musa, el Varon que aniquilada*
Dexó de Troya la Ciudad sagrada;
Y tanta muchedumbre
Vió de extrañas costumbres y naciones.
Su intento es dar, despues del humo, lumbre;
Nó lumbre, y despues humo,
Hasta llegar por grados á lo sumo
Del primor en las bellas descripciones
De (40) Caríbdis, de Scila, del Gigante
Polifemo (41), y del Rei de Lestrigones.
No así aquel Escritor (42) extravagante
Que cantó de Diomédes el regreso,

Dic mihi Musa virum, captæ post tempora Trojæ,
Qui mores hominum multorum vidit, et urbes.
Non fumum ex fulgore sed ex fumo dare lucem
Cogitat, ut speciosa dehinc miracula promat.
Antiphaten, Scyllamque, et cum Cyclope Charybdin.
Nec reditum Diomedis ab interitu Meleagri,
Nec gemino bellum Trojanum orditur ab ovo.
Semper ad eventum festinat, et in medias res,

Y el poëma empezó desde el instante
En que llevó la muerte
Á Melëagro: de la misma suerte
Que el otro que escribir todo el suceso
De la guerra Troyana se propuso
Desde que (43) Leda los dos huevos puso.
Homero velozmente se adelanta
Al fin é intento de la accion que canta;
Y como si estuvieran sus Lectores
Ya de antemano impuestos
En los diversos lances anteriores
Que á su poëma sirven de supuestos,
Los arrebata al punto,
Y los pone en el medio de su asunto:
Dexando siempre aparte
Toda aquella porcion de su argumento
Que no puede, aun limada por el arte,

Non secus ac notas, auditorem rapit; et quæ
Desperat tractata nitescere posse, relinquit.
Atque ita mentitur, sic veris falsa remiscet,
Primo ne medium, medio ne discrepet imum.
Tu quid ego, et populus mecum desideret, audi.
Si plausoris eges aulæa manentis, et usque
Sessuri, donec cantor *Vos plaudite* dicat,

Adquirir brillantez y lucimiento.
Su ficcion es tan grata, y de tal modo
Mezcla con ella la verdad, que en todo
Con el principio el medio allí concuerda,
Y con el medio el fin nunca discuerda.
Ahora (44), pues, Autor, oye y aprende
Lo que de ti deséo,
Y lo que todo el Público pretende.
Si quieres atraher al coliséo
Oyentes que sentados se mantengan
Hasta que baxen (45) el telon, y vengan
Á pedir el aplauso acostumbrado,
Las diversas costumbres especiales
De cada edad observa con cuidado,
Distinguiendo las prendas naturales
Que á los mudables años pertenecen,
Y que en las varias índoles se ofrecen.

Ætatis cujusque notandi sunt tibi mores,
Mobilibusque decor naturis dandus, et annis.
Reddere qui voces jam scit puer, et pede certo
Signat humum, gestit paribus colludere, et iram
Colligit, ac ponit temere; et mutatur in horas.
Imberbis juvenis, tandem custode remoto,
Gaudet equis, canibusque, et aprici gramine campi:

La tierna criatura,
Que lo que oye refiere,
Y ya en andar se suelta y asegura,
Sólo jugar con sus iguales quiere;
Sin causa muestra ceño, ú alegría;
Y cada hora condicion varía.
Ya libre de Ayo el Mozo
Que aun no empieza á trocar en barba el bozo,
Caballos y lebreles apetece,
Y del campo de Marte el exercicio.
Blando es, qual cera, á la impresion del vicio;
Á quien le da consejos aborrece;
Piensa tarde en lo útil; del dinero
Usa con desperdicio;
Es vano y altanero;
Codicia quanto vé; y al punto olvida
Lo que ántes fué la cosa mas querida.

Cereus in vitium flecti, monitoribus asper,
Utilium tardus provisor, prodigus æris,
Sublimis, cupidusque, et amata relinquere pernix.
Conversis studiis, ætas animusque virilis
Quærit opes, et amicitias; inservit honori;
Commisisse cavet, quod mox mutare laboret.
Multa senem circumveniunt incommoda; vel quod

En las inclinaciones diferente,
La varonil edad busca riqueza;
Busca tambien amigos; y ya empieza
Á mirar por su honor; evita y siente
Cometer algun yerro, ó bastardía
De que se afrente, ó se desdiga un dia.
Una tropa de afanes importuna
Al hombre anciano asalta,
Ya por que junta bienes de fortuna,
Y por ruindad mezquina
Para usar de ellos ánimo le falta,
Ya por que en él domina
La fria timidez y la tardanza.
Con su irresolucion nada termina;
Difícilmente (46) admite la esperanza;
Tiene (47) á la vida un inmortal cariño;
Siempre gruñe, ó se quexa;

170. Quærit, et inventis miser abstinet, ac timet uti;
Vel quod res omnes timide, gelideque ministrat,
Dilator, spe longus, iners, avidusque futuri,
Difficilis, querulus, laudator temporis acti
Se puero, censor, castigatorque minorum.
175. Multa ferunt anni venientes commoda secum,
Multa recedentes adimunt. Ne forte seniles

De la boca no dexa
Los elogios del tiempo en que era Niño;
Y aburre con sermones y regaños
Á todos los que tienen ménos años.
Si creciendo la edad, mil bienes trahe,
Se los lleva tras sí quando decáe:
Y porque nunca á vulto
Papel de Anciano al Mozo se adjudique,
Ni al Niño el de un Adulto,
Conviene que se aplique
El Autor á estudiar las propiedades
Que inseparables son de las edades.
Qualquier (48) lance en la escena se reduce
Ó á representacion, ó á narrativa.
Cierto es que hace impresion ménos activa
Lo que por los oidos se introduce
Que lo que por los ojos se aprehende,

Mandentur juveni partes, pueroque viriles,
Semper in adjunctis, ævoque morabimur aptis.
Aut agitur res in scenis, aut acta refertur.
Segnius irritant animos demissa per aurem,
Quam quæ sunt oculis subjecta fidelibus, et quæ
Ipse sibi tradit spectator. Non tamen intus
Digna geri promes in scenam; multaque tolles

Y el mismo Espectador por sí lo entiende.
Mas tal vez no conduce
Que algun hecho en las tablas se practique;
Sinó que al Pueblo explique
Una fiel narracion lo que no véa.
Ni sus hijos á vista de la gente
Despedace Medéa;
Ni cueza las entrañas
De sus sobrinos el malvado Atréo;
Ni ave se vuelva Progne, ni serpiente
Cadmo; pues marabillas tan extrañas,
Quando me las pintáis tan neciamente,
Repugnantes me son, y no las créo.
Para que un drama al Público entretenga,
Y éste le pida siempre con deséo,
Ni mas ni ménos de cinco (49) actos tenga.
Conducido en tramoya (50) un Dios no venga

Ex oculis, quæ mox narret facundia præsens.
Nec pueros coram populo Medea trucidet;
Aut humana palam coquat exta nefarius Atreus;
Aut in avem Progne vertatur, Cadmus in anguem.
Quodcumque ostendis mihi sic, incredulus odi.
Neve minor, neu sit quinto productior actu
Fabula, quæ posci vult, et spectata reponi.

Que el final desenredo facilite,
Quando el enredo un Dios no necesite.
Ni en cada escena (51) llegarán á quatro
Las personas que ocupen el teatro.
Haga las veces de un Actor (52) el Coro;
Y entre los actos séa lo que entone
Tan conforme al propósito y decoro
De la accion, que con ella se eslabone.
Al hombre honrado aliente y patrocine;
Unase (53) al buen Amigo;
Aplaque al irritado; y apadrine
Al que de la maldad es enemigo;
Aplauda la inocencia y la delicia
De la mesa en que reina la templanza;
La debida alabanza
Tribute á la benéfica justicia;
Cante las leyes, y el estado quieto

Nec Deus intersit, nisi dignus vindice nodus
Inciderit; nec quarta loqui persona laboret.
Actoris partes chorus, officiumque virile
Defendat: neu quid medios intercinat actus,
Quod non proposito conducat, et hæreat apte.
Ille bonis faveatque, et concilietur amicis,
Et regat iratos, et amet peccare timentes:

De aquel Pueblo feliz en que las puertas
Con libertad segura estén abiertas;
Séa fiel al secreto;
Y á las Deidades ruegue
Que la fortuna á los soberbios niegue
El logro de sus gustos,
Y atienda á las miserias de los justos.
La (54) flauta á los principios, como ahora,
Con cercos de laton no se adornaba,
Y no era del clarin competidora.
Con sencillez al Coro acompañaba,
Siendo corta y de pocos agujeros.
Del soplo á los impulsos mas ligeros
En todos los asientos bien se oía,
Los quales todavía
No eran, como hoi, estrechos y apiñados.
Allí un escaso número asistía

Ille dapes laudet mensæ brevis: ille salubrem
Justitiam, legesque, et apertis otia portis:
200. Ille tegat commissa, Deosque precetur, et oret,
Ut redeat miseris, abeat fortuna superbis.
Tibia non, ut nunc, orichalco vincta, tubæque
Æmula, sed tenuis, simplexque foramine pauco
Adspirare, et adesse choris erat utilis, atque

De vecinos contados,
Tan pios y modestos como honrados.
Pero mas adelante,
Quando el Pueblo Latino
Se vió con mas haciendas triunfante,
Extendiendo sus muros, y en las fiestas
Impunemente se entregaba al vino,
Y al (55) pasatiempo en público y de dia;
Música y Poesía
Mas libres fueron ya, mas descompuestas.
¿Y qué otra cosa producir podía
La ignorancia del rústico Aldeano
Que al fin de su labor se hallaba ocioso,
Unido con el culto Ciudadano
Y la mezcla del bueno y el vicioso?
Así despues al arte primitivo
Movimiento mas vivo,

55. Nondum spissa nimis complere sedilia flatu:
Quo sane populos numerabilis, utpote parvus,
Et frugi, castusque, verecundusque coibat.
Postquam cœpit agros extendere victor, et urbem
Latior amplecti murus, vinoque diurno
). Placari Genius festis impune diebus,
Accessit numerisque, modisque licentia major.

Mas variedad y luxô dió el Flautista;
Y en el tablado con desenvoltura
Arrastraba, á la vista
Del Pueblo, rozagante (56) vestidura.
De la propia manera
La lira, que ántes fué grave instrumento,
En sus cuerdas y voces tuvo aumento;
Y remontó su estilo hasta la esfera
El Coro con insólita osadía.
Su moral documento
Que indagar pretendía
Quanto es útil al hombre, y las secretas
Sendas investigar de lo futuro,
Usó un idioma enfático y obscuro,
Qual erá el de los Délficos (57) Profetas.
El mismo Autor que á disputar se puso
De la Tragedia el premio (que algun dia

Indoctus quid enim saperet, liberque laborum
Rusticus urbano confusus, turpis honesto?
Sic priscæ motumque, et luxuriam addidit arti
Tibicen, traxitque vagus per pulpita vestem.
Sic etiam fidibus voces crevere severis;
Et tulit eloquium insolitum facundia præceps,
Utiliumque sagax rerum, et divina futuri

Era (58) el vil padre de la grei cabría)
Inventó luego el uso
De (59) Sátiros desnudos en la escena;
Y una farsa mordaz, de burlas llena
Introducir pensó, sin detrimento
Del serio y grave estilo. Fué su intento
Que hallase el vulgo en las festivas sales
La grata novedad y el atractivo,
Quando en los sacrificios Bacanales
La excesiva licencia
Del comer y beber era incentivo
Del desenfreno y pública insolencia.
Si alegrar deben la Tragedia triste
Los Sátiros burlescos, decidores,
Alternen los Autores
De tal modo las veras con el chiste,
Que aquel Dios, ó aquel Heroe que se viste

Sortilegis non discrepuit sententia Delphis.
Carmine qui tragico vilem certavit ob hircum,
Mox etiam agrestes Satyros nudavit, et asper,
Incolumi gravitate, jocum tentavit, eo quod
Illecebris erat, et grata novitate morandus
Spectator, functusque sacris, et potus, et exlex.
Verum ita risores, ita commendare dicaces

De rica grana y oro anteriormente,
Despues no se presente
Hablando en el lenguage humilde y llano
De las tiendas mas viles de la plebe;
Ó por querer usarle mui lozano,
Y distante del ínfimo, se eleve
Á la excelsa region del aire vano.
Aquestos versos frívolos, chanceros
Mezclarse en la Tragedia no debieran;
Mas ya que en ella Sátiros se inxieran,
No séan disolutos ni groseros.
Súfralos con modestia y parsimonia,
Á imitacion de la Matrona honesta
Que se vé en ciertos dias de gran fiesta
Precisada á bailar por ceremonia.
Si yo, Pisones mios, me ocupara
En satíricos dramas de este modo,

Conveniet Satyros, ita vertere seria ludo,
Ne quicumque Deus, quicumque adhibebitur heros,
Regali conspectus in auro nuper, et ostro,
Migret in obscuras humili sermone tabernas;
Aut dum vitat humum, nubes, et inania captet.
Effutire leves indigna tragœdia versus,
Ut festis matrona moveri jussa diebus,

No me explicara libremente en todo
Con locucion desaliñada y clara;
Ni del trágico estilo me apartara
Tanto que confundiera
Con lo que hablase Davo,
Que hace en Comedias el papel de Esclavo,
Y la atrevida (60) Pítias que el dinero
Saca al viejo Simon, lo que dixera
Sileno, Ayo de un Dios, y (61) Compañero.
Fingiera yo sobre un trivial asunto
Una accion bien seguida, de manera
Que oyéndola qualquiera,
Se figurase al punto
Que él otro tanto haría,
Y poniéndose á ello, viese que era
Inútil el sudor y la porfía.

Intererit Satyris paullum pudibunda protervis.
Non ergo inornata, et dominantia nomina solum,
Verbaque, Pisones, Satyrorum scriptor amabo:
Nec sic enitar tragico differre colori,
Ut nihil intersit Davusque loquatur, et audax
Pythias, emuncto lucrata Simone talentum;
An custos, famulusque Dei Silenus alumni.
Ex noto fictum carmen sequar, ut sibi quivis

¡Tanto puede una serie de incidentes
Ligados á un buen plan, y consiguientes!
Gracias tan singulares
Caben en las materias mas vulgares!
Los Faunos (62) que en las selvas se han criado,
Por mi voto, jamas en el tablado
Han de hablar el idioma
Que por calles y plazas se usa en Roma;
Ni pronunciar qual jóvenes Galanes
Tiernas y delicadas expresiones;
Ni decir indecencias de Truhanes,
Ó soëces dicterios y baldones;
Que aunque esto es lo que agrada
Á los que compran nueces y tostones,
Nunca lo escucha con paciencia el gremio
De gente (63) bien nacida y bien criada,

Speret idem; sudet multum, frustraque laboret,
Ausus idem: tantum series, juncturaque pollet:
Tantum de medio sumptis, accedit honoris.
Sylvis deducti caveant, me judice, Fauni
Ne velut innati triviis, ac pene forenses,
Aut nimium teneris juvenentur versibus unquam,
Aut immunda crepent, ignominiosaque dicta.
Offenduntur enim quibus est equus, et patet, et res;

Como digno de aplausos, ó de premio.
Llaman (64) yambo el pié rápido en que venga
Una sílaba larga tras la breve.
El verso yambo de seis de ellos nace,
Y esta rapidez hace
Que de trímetro yambo el nombre lleve,
Aunque seis, y no tres, medidas tenga.
Solía constar ántes
De yambos puros, todos semejantes;
Pero despues acá, porque al oido
Mas noble y mas pausado sonar pueda,
Los graves espondéos ha admitido,
Complaciente y sufrido;
Con tal que no les ceda
Segundo ó quarto puesto,
Que reservarse para sí ha dispuesto.

Nec si quid fricti ciceris probat, et nucis emptor,
Æquis accipiunt animis, donantve corona.
Syllaba longa brevi subjecta, vocatur ïambus,
Pes citus: unde etiam trimetris accrescere jussit
Nomen ïambeis, cum senos reddere ictus,
Primus ad extremum similis sibi. Non ita pridem,
Tardior ut paullo, graviorque veniret ad aures,
Spondeos stabiles in jura paterna recepit

Pocos trímetros hechos de esta suerte
Se hallan en los Poetas Accio y Enio,
(Aunque (65) se aplauda de ambos el ingenio)
En los quales se advierte
De lentos espondéos la abundancia,
Que ó bien arguyen una incuria omisa,
Ó demasiada prisa,
Ó del arte y sus reglas ignorancia.
Pero nó, no son todos jueces rectos,
Que en un poëma véan los defectos
De harmonía y cadencia;
Y es grande la licencia
Que á nuestros Escritores
Han dado injustamente los Lectores.
Mas ¿esto me valdrá para que escriba
Sin regla ni concierto?

Commodus, et patiens: non ut de sede secunda
Cederet, aut quarta socialiter. Hic et in Accî
Nobilibus trimetris apparet rarus, et Enni.
In scenam missus magno cum pondere versus
Aut operæ celeris nimium, curaque carentis,
Aut ignoratæ premit artis crimine turpi.
Non quivis videt immodulata poëmata judex;
Et data Romanis venia est indigna poëtis.

Ó bien ¿será razon que, aunque conciba
Que todos, si cometo un desacierto,
Me le habrán de notar, quiera, no obstante,
Seguro, y con descuido,
Llevar mis desatinos adelante,
Porque otros el perdon han obtenido?
Y al fin, aun quando acierto
Á observar bien las reglas en mi escrito,
¿Qué habré logrado? la censura evito;
Pero merezco elogio? nó por cierto.
Revolved, pues, vosotros, ó Pisones,
Las obras de los Griegos noche y dia.
Mas podrán replicar ¿no merecía
En el tiempo de antaño aclamaciones
La aguda Poesía
En que (66) Plauto mezclaba sus gracejos?
Sí; pero aquellos viejos

265. Idcircone vager, scribamque licenter? an omnes
Visuros peccata putem mea tutus, et intra
Spem veniæ cautus? Vitavi denique culpam,
Non laudem merui. Vos exemplaria Græca
Nocturna versate manu, versate diurna.
270. At nostri proavi Plautinos et numeros, et
Laudavere sales: nimium patienter utrumque,

Los admiraron con bondad paciente,
Y aun estói por decir que neciamente;
Si ya no es tanta la torpeza mia
Y la vuestra tambien, que confundamos
La gracia con la vil chocarrería,
Y quando los pies métricos contamos
Ya (67) por los dedos, ya por el oido,
Apénas distingamos
Lo que es verso arreglado y bien medido.
Fué (68) Théspis el Poeta
Que en la Grecia inventó, segun es fama,
Nuevo trágico drama,
Y que en una carreta
Por los pueblos llevó Representantes
Recitando unas veces
Y otras cantando, con las turbias heces
Del vino embarnizados los semblantes.

Ne dicam stulte, mirati: si modo ego, et vos
Scimus inurbanum lepido seponere dicto,
Legitimumque sonum digitis callemus, et aure.
Ignotum tragicæ genus invenisse Camœnæ
Dicitur, et plaustris vexisse poëmata Thespis,
Quæ canerent, agerentque peruncti fæcibus ora.
Post hunc personæ, pallæque repertor honestæ

Formando luego (69) Eschîlo
De no mui altos leños un tablado,
De una ropa talar ordenó el uso
Á los Actores; máscara les puso;
Y haciéndolos hablar en alto estilo,
Les destinó el coturno por calzado.
De esta misma Tragedia
Fué la antigua Comedia
Succesora feliz, bien aplaudida;
Pero siendo insolente sin medida,
Degeneraba en vicio tan nocivo,
Que presto dió motivo
Á que se contuviera
Su audacia con lei pública y severa;
Y enmudeciendo ignominiosamente
El Coro á su despecho,
Perdió el libre derecho

Æschylus et modicis instravit pulpita tignis,
Et docuit magnumque loqui, nitique cothurno.
Successit vetus his comœdia, non sine multa
Laude; sed in vitium libertas excidit, et vim
Dignam lege regi: lex est accepta, chorusque
Turpiter obticuit, sublato jure nocendi.
Nihil intentatum nostri liquere poëtæ:

De ser ultrajador y maldiciente.
Ya no han dexado asunto
Por tocar nuestros hábiles Poetas;
Pero hoi en ningun punto
Merecen alabanzas mas completas
Que en separarse de la Griega historia,
Y al teatro sacar con nueva gloria
Las notables acciones de Romanos,
Unos en las Comedias (70) Pretextatas,
En que entran los primeros Ciudadanos;
Otros en las Togatas,
En que hablan gentes de inferior esfera.
Y acaso en letras mas ilustre fuera
Que lo es en armas el país del Lacio,
Si ya las obras de la docta pluma
Limasen los Ingenios con espacio.
Vosotros, Descendientes del gran (71) Numa,

Nec minimum meruere decus, vestigia Græca
Ausi deserere, et celebrare domestica facta:
Vel qui prætextas, vel qui docuere togatas.
Nec virtute foret, clarisve potentius armis,
Quam lingua Latium, si non offenderet unum-
quemque poëtarum limæ labor, et mora. Vos, o
Pompilius sanguis, carnem reprehendite, quod non

Condenad todo verso
Que con diez correcciones,
Despues de muchos dias y borrones,
No haya quedado bien pulido y terso.
Por que (72) pensó Demócrito que el arte
Es ménos esencial en el Poeta
Que el genio, y porque rígido decreta
Que todo el que no tenga alguna parte
De loco, no ha de entrar en el Parnaso,
Se ven á cada paso
Algunos que se dexan
Crecer uñas y barba expresamente;
Se retiran del trato de la gente,
Y de los baños públicos se alejan.
Tienen por evidente
Que del renombre de Poeta ufanos
Pueden estar, con no poner en manos

Multa dies, et multa litura coërcuit, atque
Perfectum decies non castigavit ad unguem.
Ingenium misera quia fortunatius arte
Credit, et exclusit sanos Helicone poëtas
Democritus, bona pars non ungues ponere curat,
Non barbam: secreta petit loca, balnea vitat.
Nanciscetur enim pretium, nomenque poëtæ,

Del Barbero (73) Licino
Las testas en que el tino
Perdieron de tal modo
Que acaso restaurarle no podría
El (74) heléboro todo
Que en tres Islas Antíciras se cría.
¡Harto necio soi yo, por vida mia,
Que me tomo al entrar la Primavera
Para evacuar (75) la bílis un purgante!
Si no fuera por esto, ¿quien pudiera
Versificar mejor, mas elegante?
Mas yo no expongo á tanta costa el juicio.
De piedra de amolar haré el oficio,
Que, aunque por sí no corta,
Hace que corte el hierro: y nada importa
El no ser yo (76) Escritor, para que explique
Qual ès la obligacion y el exercicio

300. Si tribus Anticyris caput insanabile nunquam
Tonsori Licino commiserit. O ego lævus,
Qui purgor bilem sub verni temporis horam!
Non alius faceret meliora poëmata: verum
Nil tanti est. Ergo fungar vice cotis, acutum
305. Reddere quæ ferrum valet, exsors ipsa secandi.
Munus, et officium, nil scribens ipse, docebo:

De todo aquél que á serlo se dediqüe:
Como (77) encuentra caudal la Poesía;
Qué es lo que al buen Poeta instruye y forma;
De lo decente, ó nó, qual es la norma;
Adonde ya el error, ya el arte guía.
Del escribir con propiedad y peso
El principio y la fuente es tener (78) seso.
En su Filosofía (79)
Sócrates la materia nos enseña
De cosas que decir: y al que ya tiene
Bien previsto el asunto en que se empeña,
La explicacion naturalmente viene.
Así, quien sabe el proceder humano
Que con Patria y Amigo usar conviene;
Como ha de amar al Padre y al Hermano
Como á su Huésped; qué cuidado encierra

Unde parentur opes: quid alat, formetque poëtam:
Quid deceat, quid non: quo virtus, quo ferat error.
Scribendi recte sapere est et principium, et fons.
Rem tibi Socraticæ poterunt ostendere chartæ;
Verbaque provisam rem non invita sequentur.
Qui didicit patriæ quid debeat, et quid amicis,
Quo sit amore parens, quo frater amandus, et hospes,

Ó el empléo de un Padre del Senado,
Ó el de otro Magistrado,
Ó ya el de un General que va á la guerra,
Ese es quien bien adapta y establece
Lo que á cada sujeto pertenece.
El sabio imitador con gran desvelo
Ha de atender, si observa mi mandato,
Á la (80) Naturaleza, que el modelo
Es de la humana vida y moral trato;
De cuyo original salga una copia
Con la expresion mas verdadera y propia.
La Comedia, tal vez, que se hermoséa
Con las varias sentencias, y observancia
De buenos caracteres, aunque séa
Pobre de arte, energía, y elegancia,
Mas entretiene al Pueblo, y le recréa.

Quod sit conscripti, quod judicis officium, quæ
Partes in bellum missi ducis, ille profecto
Reddere personæ scit convenientia cuique.
Respicere exemplar vitæ, morumque jubebo
Doctum imitatorem, et veras hinc ducere voces.
Interdum speciosa locis, morataque recte
Fabula, nullius veneris, sine pondere, et arte

Que el verso sin substancia,
Que suena bien, y al fin es fruslería.
Las Musas (81) á los Griegos el ingenio
Dieron, y del lenguage la harmonía.
Aspiran todos por nativo genio
Á ser sólo de honor y fama ricos.
Pero acá los Romanos desde chicos
Saben hacer prolixas particiones
De un *As*, ó de una libra, en cien porciones.
Diga el hijo de (82) Albino el Usurero,
Si de cinco dozavas
Descontar una quiero,
¿Quanto resta? Ea! dí: ¿por qué no acabas?—
Queda un tercio cabal.— Bien ajustado.
Sabrás cuidar tu hacienda. Y dí: si añado

Valdius oblectat populum, meliusque moratur,
Quam versus inopes, rerum, nugæque canoræ.
Grajis ingenium, Grajis dedit ore rotundo
Musa loqui, præter laudem nullius avaris.
Romani pueri longis rationibus assem
Discunt in partes centum diducere. Dicat
Filius Albini, si de quincunce remota est
Uncia, quid superat? Poteras, dixisse. Triens. Eu!

Una dozava mas á aquellas cinco,
¿Qué suma?- Una mitad.- Quando este ahinco
En allegar caudal, y esta carcoma
Del perverso interes domina en Roma,
¿Qué versos esperamos que hoi se escriban
Que (83) con xugo de cedro preservados,
Y en tablas colocados
De bruñido cipres, durables vivan?
Los Poetas deséan
Ó que sus obras instructivas séan,
Ó divertidas; ó contengan cosas
Al paso que agradables, provechosas.
Si enseñar quieres, concision observa;
Que el humano concepto,
Quando es breve el precepto,

Rem poteris servare tuam. Redit uncia: quid fit?
Semis. At hæc animos ærugo, et cura peculî
Cum semel imbuerit, speramus carmina fingi
Posse linenda cedro, et levi servanda cupresso?
Aut prodesse volunt, aut delectare poëtæ,
Aut simul et jucunda, et idonea dicere vitæ.
Quidquid præcipies, esto brevis, ut cito dicta
Percipiant animi dociles, teneantque fideles.

Percibe dócil, y puntual conserva;
Y todo lo superfluo, y nó del caso
Rebosa, qual licor que colma el vaso.
Lo que con fin de recrear se invente,
Á la verdad se acerque en lo posible:
La cómica ficcion no represente
Por antojo, ú capricho lo increíble;
Ni á la (84) Bruxa que un niño tragó entero,
Se le saquen del vientre carnicero.
Senadores ancianos
Vituperan las obras que no instruyen,
Y Caballeros jóvenes Romanos
De las mui serias y profundas huyen.
Mas todos (85) con su voto contribuyen
Al que enseñar y deleitar procura;

Omne supervacuum pleno de pectore manat.
Ficta voluptatis causa, sint proxima veris:
Nec quodcumque volet, poscat sibi fabula credi:
Neu pransæ Lamiæ vivum puerum extrahat alvo.
Centuriæ seniorum agitant expertia frugis;
Celsi prætereunt austera poëmata Rhamnes:
Omne tulit punctum, qui miscuit utile duci,
Lectorem delectando, pariterque monendo.

Y une la utilidad con la dulzura.
El libro en que ambos méritos se incluyen
Á los Libreros (86) Sosios da dinero;
Pasar el mar merece;
Al Autor ennoblece,
Y le asegura un nombre duradero.
Pero son disculpables ciertas faltas;
Pues no siempre despide
La cuerda el son que el Tocador la pide,
Que en vez de voces baxas, da las altas;
Ni siempre el Tirador al blanco acierta.
Quando yo en un poëma acaso advierta
Gran número de gracias singulares,
Perdonaré lunares,
Si fueren pocos; porque habrán nacido

345. Hic meret æra liber Sosiis; hic et mare transit,
Et longum noto scriptori prorogat ævum.
Sunt delicta tamen, quibus ignovisse velimus:
Nam neque chorda sonum reddit, quem vult manus,
et mens;
Poscentique gravem, persæpe remittit acutum;
350. Nec semper feriet quodcumque minabitur arcus.
Verum ubi plura nitent in carmine, non ego paucis

Ó de leve descuido,
Ó de humana flaqueza... Mas, (87) á espacio;
Que no siempre hai perdon. Quando rehacio
Escribe el mal Copiante (aunque le enmiendan)
Una misma mentira,
Nó, no merece que su excusa atiendan.
Si el que tañe la lira,
En una cuerda siempre se equivoca,
¿Quien no se ha de reir de lo que toca?
Al que yerra á menudo, yo comparo
Con (88) Chêrilo el Poeta,
De quien me admiro y río, si reparo
Que, por acierto raro,
Una cosa discreta,
Ó á lo mas dos ó tres, hai en su escrito;
Y al contrario, me irrito

Offendar maculis, quas aut incuria fudit,
Aut humana parum cavit natura. Quid ergo?
Ut scriptor si peccat idem librarius usque,
Quamvis est monitus, venia caret, et citharœdus
Ridetur, chorda qui semper oberrat eadem:
Sit mihi, qui multum cessat, fit Chœrilus ille,
Quem bis terque bonum cum risu miror; et idem

Si el buen Homero se descuida, ó duerme.
Pero tambien es fuerza convencerme
De que en libro tan lato
No es mucho que al Autor dé sueño un rato.
Pintura y Poesía se parecen;
Pues en ambas se ofrecen
Obras que gustan mas vistas de léjos;
Y otras, no estando cerca, desmerecen.
Qual debe colocarse en parte obscura;
Qual de la luz no teme los reflexos,
Ni del perito la sutil censura:
Por la primera vez agrada aquélla;
Esta, diez veces vista, aun es mas bella.
Ó tú, hermano mayor de los Pisones!
Aunque el cielo prudencia darte quiso,
Y de tan sabio Padre las lecciones,

Indignor quandoque bonus dormitat Homerus.
Verum opere in longo fas est obrepere somnum.
Ut pictura poësis erit, quæ, si propius stes,
Te capiet magis; et quædam si longius abstes:
Hæc amat obscurum; volet hæc sub luce videri,
Judicis argutum quæ non formidat acumen:
Hæc placuit semel; hæc decies repetita placebit.

Ten en memoria este importante aviso.
En ciertas profesiones
Se puede tolerar la medianía.
Suele un Jurisconsulto, un Abogado,
No tener la eloqüente valentía
De (89) Mesala, ni ser tan gran Letrado
Como es (90) Aulo Caselio; y aun, con todo,
Mérito no le falta en cierto modo;
Mas Poetas medianos,
Ni los sufren los Dioses soberanos,
Ni tampoco los hombres,
Ni ménos los aguantan
Los mismos duros (91) postes en que plantan
Carteles con sus obras y sus nombres.
Qual suele en un banquete regalado
Causar gran desagrado

O major juvenum, quamvis et voce paterna
Fingeris ad rectum, et per te sapis, hoc tibi dictum
Tolle memor: certis medium, et tolerabile rebus
Recte concedi. Consultus juris, et actor
Causarum mediocris abest virtute diserti
Messalæ, nec scit quantum Casselius Aulus;
Sed tamen in pretio est. Mediocribus esse poëtis

De una orquesta infeliz la disonancia,
Ó para ungirse una pomada rancia,
Ó bien (92) la adormidera
Con la miel de Cerdeña mal mezclada;
Porque aquella funcion mui bien pudiera
Ser buena, sin que de esto hubiera nada:
Así la Poesía,
Que para dar recréo fué inventada,
En vil y despreciable degenera,
Si del perfecto grado se desvía.
El que de bien lidiar no se gloría,
No va al Campo de Marte;
Y el que ignora con qué arte
Pelota, disco y (93) trompo se manejan,
Se abstiene de jugar, por si motejan
Con risas insolentes

Non Di, non homines, non concessere columnæ.
Ut gratas inter mensas symphonia discors;
Et crasum unguentum, et Sardo cum melle papaver
Offendunt, poterat duci quia cœna sine istis:
Sic animis natum, inventumque poëma juvandis,
Si paullum à summo discessit, vergit ad imum.
Ludere qui nescit, campestribus abstinet armis.

Su poca habilidad los concurrentes.
Mas qualquier necio ya, si se le antoja,
Á hacer versos se arroja.
Y ¿por qué nó, si es hombre que proviene
De estirpe noble y clara;
Mucho mas, quando tiene
Suficiente dinero
Para ser recibido Caballero,
Y nadie puede echarle nada en cara?
Tal es tu entendimiento y tu cordura,
Que no harás ni dirás violentamente
Cosa en que el númen obre retinente;
Mas si algo, por ventura,
Escribes algun dia,
Sujétalo de (94) Mecio á la censura,
Como á la de tu Padre y á la mia;

Indoctusque pilæ, discive, trochive quiescit,
Ne spissæ risum tollant impune coronæ.
Qui nescit, versus tamen audet fingere. Quidni?
Liber, et ingenuus, præsertim census equestrem
Summam nummorum, vitioque remotus ab omni.
Tu nihil invita dices, faciesve Minerva?
Id tibi judicium est, ea mens. Si quid tamen olim

Y tenlo hasta nueve años reservado;
Porque miéntras inéditos guardares
Tus pergaminos, puedes con cuidado
Corregir los defectos que repares;
Mas es inútil esperar la vuelta
De la palabra que una vez se suelta.
Á los hombres feroces
El sacro Orféo, Intérprete divino,
Separó con lo dulce de sus voces
Del estado brutal en que vivían,
Siendo uno de otro bárbaro asesino:
Y por tales acciones
Todos le atribuían,
Que domó fieros tigres y leones.
Del mismo modo los Tebanos muros
Edificó Anfïon, que con los sones

Scripseris, in Metî descendat judicis aures,
Et patris, et nostras, nonumque prematur in annum.
Membranis intus positis, delere licebit
Quod non ederis. Nescit vox missa reverti.
Sylvestres homines sacer, interpresque Deorum
Cædibus, et victu fœdo deterruit Orpheus,
Dictus ob hoc lenire tigres, rabidosque leones.

Del acorde instrumento
Tras sí llevaba los peñascos duros,
Dóciles al poder del blando acento.
Entónces la mejor sabiduría
Era la que prudente discernía
Ya del público bien el bien privado,
Ó ya de lo profano lo sagrado;
Refrenaba la torpe demasía
De tener las mugeres por comunes;
Los matrimonios conservaba inmunes,
Sanas reglas dictando á los Esposos;
Se aplicaba á fundar Pueblos dichosos,
Y grababa las leyes en madera.
Llegaron á adquirir de esta manera
Los divinos Poetas alta gloria,
Dando á sus versos inmortal memoria.

Dictus et Amphion Thebanæ conditor arcis
Saxa movere sono testudinis, et prece blanda
Ducere quo vellet. Fuit hæc sapientia quondam
Publica privatis secernere, sacra profanis;
Concubitu prohibere vago; dare jura maritis;
Oppida moliri; leges incidere ligno.
Sic honor, et nomen divinis vatibus, atque

Luego la Poesía
Del celebrado Homero y de (95) Tirtéo
Los varoniles ánimos movía
Al logro ilustre del marcial troféo.
Ya el respetable oráculo de Apolo
Explicaba tan sólo
En verso sus decretos;
Ya de (96) Naturaleza los secretos
En verso se enseñaban igualmente:
El favor de los Reyes soberanos
Solicitar en verso era freqüente;
Y hallaron los humanos
En las varias poéticas idéas
Gusto y descanso al fin de sus taréas.
Esto refiero aquí, noble Mancebo,
Porque el arte canoro

Carminibus venit. Post hos insignis Homerus,
Tyrtæusque mares animos in martia bella
Versibus exacuit. Dictæ per carmina sortes,
Et vitæ monstrata via est, et gratia Regum
Pieriis tentata modis, ludusque repertus,
Et longorum operum finis: ne forte pudori
Sit tibi Musa lyræ solers, et cantor Apollo.

De las discretas Musas y de Febo
Alguna vez no tengas por desdoro.
Dudan si el verso digno de alabanza
Del natural ingenio se deriva,
Ó bien del artificio y enseñanza.
Yo créo que el estudio nada alcanza
Sin la fecundidad de la inventiva;
Ni la imaginacion inculta y ruda
Es capaz por sí sola del acierto;
Pues han de darse, unidas de concierto,
Naturaleza y arte mutua ayuda.
El Atleta robusto que su brío
Deséa ver premiado en la carrera,
Se agitó mucho quando jóven era,
Sufrió mucho tambien; expuesto anduvo
Siempre al calor y al frío;

Natura fieret laudabile carmen, an arte,
Quæsitum est. Ego nec studium sine divite vena,
Nec rude quid prosit video ingenium: alterius sic
Altera poscit opem res, et conjurat amice.
Qui studet optatam cursu contingere metam,
Multa tulit, fecitque puer, sudavit, et alsit,
Abstinuit venere, et vino. Qui Pythia cantat

Y en fin, del vino y del amor se abstuvo.
El Flautista que diestro
Hoi el cántico (97) Pitio entonar sabe,
Aprendió con un rígido Maestro.
Mas ya basta decir en tono grave:
Nadie, nadie me excede
En hacer un poëma prodigioso.
Ruin séa por quien quede;
Que otro me dexe atras nó es decoroso;
Ni confesar, con injuriosa nota,
Que en lo que no aprendí soi un idiota.
Como al puesto en que hai géneros de venta
Convoca un Pregonero
Numeroso tropel de compradores:
Así el (98) Poeta á quien su campo renta,
Y tiene medios de imponer dinero,

415. Tibicen, didicit prius, extimuitque magistrum.
Nunc satis est dixisse: ego mira poëmata pango;
Occupet extremum scabies; mihi turpe relinqui est,
Et quod non didici, sane nescire fateri.
Ut præco ad merces turbam qui cogit emendas,
420. Assentatores jubet ad lucrum ire poëta
Dives agris, dives positis in fœnore nummis.

Atrahe á la ganancia aduladores.
Si da una buena mesa, ademas de esto,
Y sale fiador del que (99) en pobreza
Ha caido por ser mala cabeza,
Y de un pleito funesto
Le liberta benévolo, yo apuesto,
Que no tendrá la dicha, ni el buen tino
De conocer qué Amigo es falso, ó fino.
Á quien hubieres hecho algun presente,
Ó hacérsele medites,
Para oir versos tuyos no le cites;
Pues si lleno de júbilo se siente,
Clamará: bueno! lindo! bravamente!
Pálido se pondrá; y aun por ventura
Llorará de amistad y de ternura;
Saltará en el asiento,

Si vero est unctum qui recte ponere possit,
Et spondere levi pro paupere, et eripere atris
Litibus implicitum, mirabor si sciet inter-
425. -noscere mendacem verumque beatus amicum.
Tu seu donaris, seu quid donare velis cui,
Nolito ad versus tibi factos ducere plenum
Lætitiæ; clamabit enim, pulchre, bene, recte:

Dando fuertes patadas de contento.
Qual suelen demostrar los que alquilados
Van á llorar á un duelo,
En acciones y en voz, mas desconsuelo
Que los que están de véras angustiados;
Tal siente, al parecer, el lisonjero
Mas que el panegirista verdadero.
Cuéntase de los grandes Potentados,
Que para hacer de alguno confianza,
Le dan á beber vino sin templanza:
Con repetidos bríndis le atormentan,
Hasta que experimentan
Si de amistad, por su reserva, es digno.
En caso de que escribas poesías,
Harás mal si te fías
De adulador maligno,

Pallescet super his: etiam stillabit amicis
Ex oculis rorem: saliet, tundet pede terram.
Ut qui conducti plorant in funere, dicunt,
Et faciunt prope plura dolentibus ex animo: sic
Derisor vero plus laudatore movetur.
Reges dicuntur multis urgere cululis,
Et torquere mero, quem perspexisse laborent

Que en astucias imita á la (100) raposa.
Quando á (101) Quintilio Varo
Un Autor recitaba alguna cosa,
Le decía bien claro:
Corrige sin temor esto ú aquello.
Si el otro replicaba, no es posible,
Pues dos veces, ó tres me he puesto á ello,
Le ordenaba inflexîble (102)
Volver al yunque el verso mal forjado.
Mas si el Autor buscaba en su pecado
Disculpas, en lugar de correcciones,
Ya no empleaba en vano
Ni tiempo, ni razones;
Y al Escritor dexaba mano á mano
Con su obra idolatrada,

An sit amicitia dignus. Si carmina condes,
Nunquam te fallant animi sub vulpe latentes.
Quinctilio si quid recitares, corrige, sodes,
Hoc, ajebat, et hoc. Melius te posse negares,
Bis terque expertum frustra, delere jubebat,
Et male tornatos incudi reddere versus.
Si defendere delictum, quam vertere, malles,
Nullum ultra verbum, aut operam sumebat inanem

Sin mas Rival que le estorbase en nada.
El que es hombre de bien, y hombre de pulso,
Sabrá tachar el verso floxo, insulso;
Condenará los ásperos é ingratos;
Su pluma borrará con negra raya
Aquéllos en que gracia y arte no haya;
Cercenará los frívolos ornatos;
Lo que está obscuro, mandará se aclare;
Sin que tampoco apruebe
El equívoco ambiguo en que repare;
Notando, en fin, quanto mudarse debe.
Aristarco (103) será, Censor severo;
Nó de aquellos que dicen: yo no quiero
En materia tan leve
Disgustar á un Amigo por sincero.

Quin sine rivali teque, et tua solus amares.
Vir bonus, et prudens versus reprehendet inertes;
Culpabit duros; incomptis allinet atrum
Transverso calamo signum; ambitiosa recidet
Ornamenta; parum claris lucem dare coget;
Arguet ambigue dictum; mutanda notabit;
Fiet Aristarchus: nec dicet, cur ego amicum
Offendam in nugis? Hæ nugæ seria ducent

Estas leves materias
Algun dia tendrán resultas serias,
Quando ya el adulado se haya visto
Entre todos ridículo y malquisto;
Pues el hombre sensato
No ménos que á un ictérico, á un leproso,
Y á un demente lunático y furioso,
Huye y teme al Poeta mentecato.
La turba de muchachos imprudente
Es sólo quien le acosa y quien le hostiga;
Y alguno que inocente
No vé quanto se expone el que le siga.
Si, vomitando (104) versos remontados,
Se extravía aquel loco, y se desmanda,
Corriendo á todos lados,
Qual Cazador que tras los mirlos anda,

In mala derisum semel, exceptumque sinistre.
Ut mala quem scabies, aut morbus regius urget,
Aut fanaticus error, et iracunda Diana;
Vesanum tetigisse timent, fugiuntque poëtam
Qui sapiunt: agitant pueri, incautique sequuntur.
Hic, dum sublimes versus ructatur, et errat,
Si veluti merulis intentus decidit auceps

Y si cae en un hoyo, ú en un pozo,
Clamando con sollozo:
Favor, Señores! no hai quien me socorra?
Nadie hallará que á libertarle corra.
Mas si alguno, acudiendo en tal fracaso,
Le echa una cuerda, yo diré al momento:
¿Qué sabes tú si acaso
Se arrojó por su gusto, y si su intento
Es que no se le saque del mal paso?
Y citaré la muerte
De (105) Empédocles, Poeta de Agrigento;
La qual fué de esta suerte.
Como pasar quería
Por un Dios inmortal, se arrojó un dia
Con la mayor frescura al Etna ardiente.
Piérdanse los Poetas libremente

In puteum, foveamve, licet, succurrite, longum
Clamet, io cives, non sit qui tollere curet.
Si quis curet opem ferre, et demittere funem;
Qui scis an prudens huc se dejecerit, atque
Servari nolit? dicam, Siculique poëtæ
Narrabo interitum. Deus immortalis haberi
Dum cupit Empedocles, ardentem frigidus Ætnam

Cada vez que les diere tal manía;
Pues conservar la vida al que se muere
Por gusto propio, es tanta tiranía
Como matar al que morir no quiere.
No es ya la vez primera
Que ha intentado este raro desatino;
Y aunque de aquel conflicto bien saliera;
No quisiera dexar de ser divino,
Ni olvidara el anhelo que le inflama
De adquirir con tal muerte nombre y fama.
No se sabe, en verdad, por qué delito
Al Poeta infundió su mala estrella
De escribir siempre versos el prurito:
Si profanó tal vez la sepultura
De su Padre, orinándose sobre ella;
Ó arrancó por ventura,

Insiluit. Sit jus, liceatque perire poëtis.
Invitum qui servat, idem facit occidenti.
Nec semel hoc fecit: nec, si retractus erit, jam
Fiet homo, et ponet famosæ mortis amorem.
Nec satis apparet cur versus factitet: utrum
Minxerit in patrios cineres, an triste bidental
Moverit incestus. Certe furit; ac velut ursus,

Cometiendo un sacrílego atentado,
La señal (106) que denota ser sagrado
El lugar triste en que cayó centella.
Lo cierto es que frenético y rabioso,
Á manera del oso
Que de su xaula quebrantó la rexa,
Á ignorantes ahuyenta y á discretos
Con los atroces versos que recita;
Al que una vez cogió, ya no le dexa;
Le asesina leyendo mamotretos;
Y á sanguijuela terca se asemeja,
Que de la piel que chupa no se quita
Hasta que está de sangre bien ahita.

Objectos caveæ valuit si frangere clathros,
Indoctum, doctumque fugat recitator acerbus.
Quem vero arripuit, tenet, occiditque legendo,
Non missura cutem, nisi plena cruoris, hirudo.

NOTAS

Y OBSERVACIONES

CONDUCENTES Á LA MEJOR INTELIGENCIA

DEL ARTE POÉTICA

DE HORACIO.

1. *Arte Poética* &c. QUINTO HORACIO FLACO, Poeta lírico y satírico del siglo de Augusto, escribió esta Epístola, reuniendo en ella los mejores preceptos de Poética que habían dado los Griegos, como ARISTÓTELES, CRITON, ZENON, DEMÓCRITO, y especialmente NEOPTÓLEMO DE PAROS. Expuso varias máxîmas de buen gusto, nó con la rigurosa serie que las expondría un Lógico exâcto, sinó con la natural libertad de un Poeta ingenioso, y que usa el estilo epistolar. Ademas de esto, murió sin corregir su obra; y así no es de extrañar que en la disposicion de las materias no haya á veces aquel órden y método congruente que piden los escritos didácticos. Debe tambien observarse que no fué el ánimo de HORACIO componer un *Arte Poética*; sinó un Tratado *sobre el Arte Poética*; y que no es lo mismo escribir, por exemplo, una Gramática, ó una Lógica, que es-

cribir sobre la Gramática, ó sobre la Lógica. La apología de nuestro Poeta acerca de este y otros puntos, publicada por su ilustre Comentador Bernardino Partenio contra la injusta censura de Julio César Escaligero, es una de las mas juiciosas y convincentes que se han escrito.

Para que en algun modo pueda comprehenderse el tal qual método que se descubre en la presente Epístola de Horacio, se procurará indicar en estas Notas las divisiones que algunos Eruditos han hecho de los asuntos que se tocan en ella; adoptando en la mayor parte las que discurrió el P. Sanadon al escribir su Traduccion Francesa.

2. *Si por capricho* &c. Empieza Horacio demostrando con un símil tomado de la Pintura que en qualquier composicion deben concurrir las partes á formar un todo único y sencillo. Las palabras *por capricho* corresponden á lo que el Autor significó con la voz *velit*; pues sólo por *capricho*, ú antojo extravagante pudiera un Pintor dibuxar la monstruosa figura de que aquí se trata.

3. *Dexarais de reiros, ó Pisones?* Los Pisones eran de una ilustre y antiquísima familia de Roma. El Cónsul Lucio Pison, el Padre, fué mui aficionado á las Letras; y así le nombró Augusto por uno de los veinte Jueces que se crée estaban

destinados para exâminar las obras de Eloqüencia y Poesía, formando una especie de Academia, de la qual tambien eran Individuos VIRGILIO, TIBULO, y otros célebres Poetas de aquel tiempo.

4. *Á veces á un principio altisonante.* Aconseja HORACIO que se eviten las descripciones pomposas, y las digresiones inoportunas. La selva *Aricina*, consagrada á Diana, solía dar ocasion á los malos Poetas para detenerse en prolixas é incoherentes pinturas. Lo mismo sucedía con el *Rin*, que á causa de las victorias ganadas por Augusto á sus orillas, era asunto de amplificaciones no ménos ociosas que afectadas. El Arco *Iris* tambien hacía disparatar mucho á los Poetas principiantes. Quien léa este precepto de HORACIO, y conozca su justo valor, apénas podrá resistir las intempestivas descripciones que en la mayor parte de nuestras Comedias se hacen de la Aurora, de un caballo, de un jardin, &c. dexando entretanto parado el progreso de la accion principal, y olvidado enteramente el Heroe de ella.

5. *Sabrás pintar acaso un cipres.* Los que se habían libertado de un naufragio, solían hacer pintar su conflicto en una tabla que colgaban en algun templo. Al hombre que se hallase en este caso, le serviría de poco encontrar un Pintor que

supiese dibuxar cipreses, y nó naufragios. Del mismo modo el saber hacer una pintura de un caballo, de la Aurora, &c. conduce mui poco para escribir un Poema arreglado. Esto llama HORACIO *remiendo zurcido.*

6. *Dando á la rueda movimiento.* Es metáfora tomada de los Olleros, ó Alfahareros, que trabajan con una rueda las vasijas de barro.

7. *Y de negros cabellos.* El pelo y los ojos negros eran los mas celebrados en las hermosuras.

8. *Que de las cosas que decir conviene*, &c. La Historia cuenta los hechos por el órden del tiempo; pero la Poesía los invierte artificiosamente. Así VIRGILIO refiere en el Libro II. de la Eneida la destruccion de Troya, y en el III. lo que se siguió á ella, habiendo dexado dicho en el Libro I. lo que pasó mucho despues de aquel suceso.

9. *El que un Poema escriba.* Véase el DISCURSO PRELIMINAR, pág. XXXIII. lin. 13.

10. *El inventar palabras* &c. Desde este verso empieza HORACIO á tratar del lenguage y de los varios estilos.

11. *Si rëunes diestramente dos términos comunes*, &c. El sentido que aquí se da á este lugar de HORACIO, es el que aprueba Mr. DACIER, fundado en muchas razones que los curiosos podrán ver largamente explicadas en las Notas de aquel Erudito. Otros varios Comentadores, como JUVENCIO y RODELIO son del mismo dictámen; conviniendo todos ellos en que aquí trata HORACIO de aquellas voces Latinas compuestas de dos palabras usadas y comunes, de cuya acertada é ingeniosa union resulta un vocablo nuevo, quales son *saxifragus*, compuesto de *saxum* y *frangere*; *velivolus*, de *velum* y *volare*; *fœdifragus*, de *fœdus* y *frangere*, y otros semejantes. Los Griegos eran felicísimos en la invencion de estas voces compuestas.

12. *Una cosa moderna, extraña, oculta.* HORACIO no dice *una cosa moderna*, sinó una cosa que necesite denotarse con *signos modernos*, esto es, con voces nuevas; pero como en la traduccion de los versos inmediatos se lée: *será lícito inventes vocablos*, &c. y en el *inventar* está incluida y forzosamente implícita la idea de lo *moderno* de los propios vocablos, se ha aprovechado el adjetivo *moderno*, aplicándole á la misma cosa que haya de denotarse con voz *moderna*: lo qual sirve como de explicacion y amplificacion del pensamiento de

HORACIO; pues uno de los casos en que sin duda es lícito inventar, ó introducir vocablos, es quando hai precision de dar nombre á una cosa desconocida por ser nueva.

13. *De alguna Griega fuente.* Los Romanos solian tomar voces del Griego con las reglas que HORACIO prescribe: y estas mismas reglas pueden servirnos de guía á los Españoles, que tomamos vocablos de la lengua Latina, y en las Artes y Ciencias tambien de la Griega.

14. *Á Vario y á Virgilio.* El Poeta VARIO, del qual sólo nos han quedado algunos fragmentos, fué contemporaneo de HORACIO. Compuso un Panegírico de Augusto, y algunas Tragedias, principalmente la de *Thïéstes*, aplaudida por QUINTILIANO en el Cap. I. Lib. X. de las *Instituciones Oratorias.*

15. *Y á Cecilio.* ESTACIO CECILIO, natural de Milan, fué coetaneo y amigo de Enio y de Terencio; y escribió con aplauso Comedias, que no han llegado á nuestros dias.

16. *Fabricar algun término*, &c. En el texto original léen unos *producere*, y otros *procudere.* Aquella leccion es la mas comun; pero ésta,

ademas de haber merecido la aprobacion de algunos doctos Comentadores, es sin duda la que parece mas propia.

17. Sobre el *Puerto Julio* y la *Laguna Pontina* véase el DISCURSO PRELIMINAR de esta Traduccion, párrafo 16. pág. LIV.

18. *En qué especie de verso* &c. Aquí se trata del verso Heroico, ú Hexâmetro Latino.

19. *Con versos desiguales.* Bien sabido es que la Elegía Latina consta de Dísticos, los quales se componen de un verso Hexâmetro y de un Pentámetro, que tiene un pie ménos. Por esto los llama HORACIO *versos desiguales.*

20. *Dictó al Poeta Archîloco sus yambos.* El Poeta Griego ARCHÎLOCO, ofendido del desaire que Licámbes le hizo negándole la mano de su Hija Neóbule, y quebrantando así su palabra ya empeñada, inventó los versos yambos, ó yámbicos, en que explicó su ira con tan amarga sátira, que Licámbes, habiéndolos leido, se ahorcó desesperado.

21. El *Zueco* era el calzado que usaban los Representantes Cómicos; y el *Coturno* el de los Trágicos.

22. *Caliope misma* &c. HORACIO no nombra determinadamente á CALIOPE, pues sólo dice *Musa*; pero siendo CALIOPE la que preside á la Poesía lírica, no he tenido dificultad en traducir CALIOPE en lugar de *la Musa*. HORACIO acaba de atribuir á los hombres la invencion de otras varias especies de Poesía; mas llegando á tratar de la Oda, la da orígen divino. Por esto he puesto: *Caliope misma*, para que se véa que aquella Musa como por sí propia, y sin valerse del auxîlio de los hombres inventó la Poesía lírica.

23. *Ni el atroz convite de Thïéstes.* Atréo degolló los Hijos de su Hermano THÏÉSTES, y se los presentó á la mesa en una cena. Este fué uno de los famosos asuntos de Tragedia que en lo antiguo solían sacarse al teatro.

24. *Declama airado Crémes*, &c. CRÉMES es el nombre del Viejo que en la Comedia de TERENCIO intitulada *Heautontimorúmenos* hace el papel de Padre, y reprehende con vehemencia los excesos de su Hijo en la escena V. del Acto V. Por eso se dice aquí: *declama airado.*

25. *Télefo y Peléo.* TÉLEFO, Rei de los Misos, fué Hijo de Hércules; y PELÉO, Padre de Aquíles. Uno y otro padeciéron grandes infortunios.

26. Desde este verso empieza HORACIO á tratar de los afectos del ánimo.

27. *Infúndeles la ira; ó júbilo les causa.* Este es uno de los lugares de HORACIO sobre que no están de acuerdo los Intérpretes; pues al determinar el sentido de las palabras *juvat, aut impellit ad iram*, piensan algunos que el *juvat* significa *ayudar*, ó *animar*, y que se debe referir á la ira juntamente con el *impellit*; pero otros defienden que el *juvat* está allí por *alegrar*; ó *deleitar*, y que ha de separarse del *impellit*. De este último dictámen son los Comentadores ACRON, PORFIRIO, LUISINO, MINELIO, JUAN BOND, JUVENCIO y RODELIO; y del primero, Mr. DACIER, y tal qual otro. Yo tengo por mui verosímil que, apuntando HORACIO algunos de los mas principales afectos que la Naturaleza nos inspira, como son el enojo y la tristeza, quisiese indicar tambien con el verbo *juvat* la alegría, para escribir consiguiente á lo que poco ántes ha expresado en dos parages: uno quando dice:

„Como en el hombre es natural *reirse*
Siempre que oye *reir*, lo es igualmente,
Siempre que vé afligidos, afligirse, &c."

y otro quando habla del triste, del enojado, y

del *risueño*. Véanse los versos 105. 106. y 107. del texto Latino.

28. *Lo que habla un Dios, de lo que un Heroe dice.* En el verso de HORACIO que aquí se traduce, léen unos: *Davusne loquatur, an Eros;* otros *Divesne loquatur, an Irus;* otros: *Davusne loquatur an Heros;* y otros, con mas probable fundamento: *Divusne loquatur, an Heros.* Esta leccion tiene á su favor los votos de los mejores Comentadores.

29. El *Asirio* es afeminado y astuto; el de *Cólcos*, cruel y salvage; el de *Argos*, culto; y el de *Tébas*, tosco y grosero. Quiere, pues, HORACIO que haya en los estilos las mismas diferencias que en los caracteres opuestos de estas Naciones.

30. *Si pintas, ó Escritor, los caracteres*, &c. Despues de hablar de los varios géneros de versos, de los distintos estilos, y de la diversa expresion de los afectos, trata HORACIO de los caracteres; bien que sólo por lo que se sigue puede inferirse que habla de ellos. Para mayor claridad ha sido preciso añadir este verso:

„Si pintas, ó Escritor, los caracteres."

HORACIO únicamente dice: *Aut famam sequere*, &c. sin expresar que esto se refiere á los ca-

racteres mismos de las personas que entran en un Poema. Divídelos en dos clases: una de los conocidos y sacados de la Historia; y otra de los nuevamente inventados, dando preceptos para representar aquéllos y éstos con igual acierto.

31. Llama HORACIO á *Ïo vagante*, porque convertida en vaca por Júpiter, y estimulada de un moscon, ó tábano por castigo de Juno, corrió varios paises hasta Egipto.

32. *Y Oréstes de las Furias agitado.* HORACIO le da (como OVIDIO, *Trist.* Lib. I. Eleg. V.) el epiteto *tristis*, el qual no significa en este lugar lo que el Castellano *triste*, sinó agitado, inquieto y atormentado. ORESTES mortificado del remordimiento de haber dado muerte á su Madre, se volvió loco furioso; y por esto se traduce aquí: *De las Furias agitado.*

33. *Difícil es pintar exâctamente*, &c. Son pocos los que han interpretado bien este verso de HORACIO: *Difficile est proprie communia dicere.* Llama caracteres *comunes* aquéllos que, por no ser conocidos, ni sacados con puntualidad de la Historia, son *comunes* á todos los que quieran inventarlos: y como en los caracteres que no dependen de la verdad histórica cada uno piensa de distinta

manera y con entera libertad, pintándose á su modo, v. g. el Avariento, el Adulador, el Vanaglorioso, &c. dice HORACIO que es díficil acertar á describirlos con propiedad y exâctitud, de modo que den gusto á todos. No así en los caracteres que aconseja se tomen de HOMERO; pues en éstos, como sabidos y determinados, tiene el Poeta una norma fixa que le guíe. Esta opinion de algunos Doctos acerca del sentido de este lugar me ha parecido la mas natural y fundada. El Abate Mr. BATTEUX le da otra interpretacion mas ingeniosa y filosófica.

34. *No sigas (que esto es fácil) el conjunto*, &c. Tambien el verso de HORACIO que aquí se traduce es de dificultosa inteligencia, y ha dado motivo á varios discursos y largas disertaciones. Qualquier traduccion literal que de él se hiciese, sería confusa; y por eso en la explicacion de su sentido he querido mas extenderme que traducir con brevedad obscura; pareciéndome que en ello puede servirme de autoridad ó de disculpa la reflexîon del mismo HORACIO: *Brevis esse laboro, obscurus fio*. Lo propio se notará en la interpretacion que poco despues doi á los versos 134. y 135. siendo ambos lugares acaso los mas obscuros que contiene el Arte Poética de HORACIO, y los que mas han dado que discurrir á los Intérpretes.

35. *Como el otro Poeta adocenado.* Muchas son las disputas de los Críticos sobre la verdadera significacion de las palabras de HORACIO: *Scriptor Cyclicus.* Unos dicen que se unieron varios Poetas para trabajar aquella Coleccion de versos que se llamó *Poema Cíclico*, el qual abrazaba infinitos sucesos desde el principio del mundo hasta la muerte de Ulíses, y que HORACIO habla de uno de estos Poetas. Otros son de sentir que da el título de Escritor *Cíclico* al que recitaba sus versos en corrillos públicos, y que por consiguiente era Autor despreciable. Yo he traducido: *Como el otro Poeta adocenado.* El adjetivo *adocenado* conviene á los dos sentidos; pues si el Escritor de quien se trata, fué uno de los muchos que compusieron el Poema *Cíclico*, era sin duda *adocenado*; y si era de los que leían sus versos en corrillos, y consiguientemente Poeta vulgar, era tambien, como solemos decir, de los *adocenados.*

36. *Del celebrado Príamo.* El epiteto *celebrado*, que aquí se aplica al mismo PRÍAMO, se halla en HORACIO aplicado á la *guerra*; y parece que esta licencia que el Traductor se ha tomado, no altera en el caso presente lo substancial del sentido del original.

37. *La fortuna y guerra.* La *fortuna* se debe

entender aquí por la mala; por que PRÍAMO fué desdichado.

38. *De parto estaba todo un monte*, &c. Alude á aquella Fábula que cuenta ESOPO del monte que se quexaba, como si estuviese de parto, y puso á todos los animales en expectativa. Al cabo salió un raton de la falda del monte; y la que había de ser admiracion, se convirtió en risa.

39. *Dime, ó Musa, el Varon que aniquilada*, &c. Aquí HORACIO imitó, y no traduxo, el principio de la Odiséa de HOMERO, y esto le disculpa de la poca puntualidad con que puso en Latin los versos Griegos de aquel Poeta. HOMERO no dice, como HORACIO, *captæ post tempora Trojæ*, despues de la toma de Troya, sinó *despues de haber arruinado á Troya*, expresando determinadamente que fué ULISES quien la arruinó. Esto mismo se ha procurado especificar en la Traduccion Castellana. El epiteto *sagrada* que en ella se da á Troya, está sacado del mismo original Griego de HOMERO; y los Inteligentes no le tendrán por ripio, ni por inoportuna adicion al texto de HORACIO.

40. *De Caríbdis, de Scila*, &c. En el Libro XII. de la Odiséa describe HOMERO estos dos pe-

ligrosos escollos del Estrecho de Sicilia como dos terribles monstruos.

41. *Polifemo, y del Rei de Lestrigones.* Del Ciclope POLIFEMO habla HOMERO en el libro IX. de la misma Odiséa; y de ANTIFATES, Rei de los Lestrigones, en el Libro X.

42. *No así aquel Escritor extravagante.* Este fué el Poeta ANTIMACO, que empezó su Poema de la vuelta de DIOMEDES por la muerte de su Tio MELEAGRO.

43. *Desde que Leda los dos huevos puso.* El Poeta STASIMO, escribiendo su Ilíada, que llaman *parva* para distinguirla de la grande, que es la de HOMERO, principió desde la Fábula de los dos huevos de aquella LEDA á quien amó Júpiter, de uno de los quales nació Cástor y Clitemnestra, y del otro Pólûx y Helena. De aquí prosigue contando como del robo de ésta por Páris se originó la guerra de Troya, &c.

44. *Ahora, pues, Autor*, &c. Empieza HORACIO á dar preceptos para la Poesía dramática; y desde luego aconseja se observen exâctamente las costumbres propias de cada una de las quatro edades del hombre, de las quales hace una breve

descripcion sacada del Libro II. de la Retórica de ARISTÓTELES, en la parte que trata de la juventud, la edad varonil y la vejez. La pintura de la infancia es toda de HORACIO.

45. *Hasta que baxen el telon*, &c. Las palabras *aulæa manentis* pueden reputarse como un equivalente de lo que nosotros entendemos quando decimos: *aguardar hasta que echen, ó baxen el telon*, esto es hasta el fin del Drama. El teatro Romano estaba adornado con una especie de tapicería, y ésta se quitaba al concluirse la representacion.

46. *Difícilmente admite la esperanza.* HORACIO dice que el Viejo es *spe longus*; y muchos han creido que esto significa *concebir esperanzas largas*, ó como se dice vulgarmente, *echar la cuenta larga.* Pero el erudito Mr. DACIER demuestra el verdadero sentido de esta expresion, tomando el adjetivo *longus* nó por *largo*, sinó por *tardo.* De este modo *spe longus* vale tanto como *tardo en la esperanza*, ó que concibe la esperanza tarde. ARISTÓTELES dice que los Viejos, escarmentados con repetidas experiencias de que no siempre salen las cosas como se deséa, ó como se espera que salgan, desconfian de todo, y ni créen, ni esperan ligeramente. Y siendo cons-

tante que HORACIO imitó del mismo ARISTÓTELES, como ya se ha dicho, la descripcion que hace de las tres últimas edades del hombre, parece mui verosímil haya sido éste el sentido que dió nuestro Poeta á la expresion *spe longus*. Algunos léen en este lugar *spe lentus*, con lo qual se aclara toda la duda.

47. *Tiene á la vida un inmortal cariño.* Muchos buenos Comentadores han observado que las palabras de HORACIO *avidusque futuri* se deben entender del tenaz apego que los Viejos tienen á la vida; y lo fundan en varias razones sólidas. Ni, en mi dictámen, puede darse á este texto otra exposicion mas justa; á ménos que en lugar de *avidusque futuri* se léa *pavidusque futuri*, segun la correccion de Ricardo BENTLEYO, adoptada por el Abate Mr. BATTEUX. Los curiosos podrán consultar sobre este punto á DACIER, á MINELIO, á RODELIO y á DESPREZ.

48. Desde este verso empieza HORACIO á tratar de las dos partes constitutivas del Drama, que son la representacion y la narracion.

49. *Ni mas ni ménos de cinco Actos tenga.* HORACIO siguió en este precepto la antigua costumbre de Griegos y Romanos. Los que deséen

instruirse fundamentalmente de las razones que justifican esta division del Drama en cinco partes, ó Actos, podrán leer las Observaciones del citado Mr. DACIER sobre el Cap. XII. de la Poética de ARISTÓTELES, y asimismo las Notas del propio Erudito sobre este verso de HORACIO, Tom. X. pág. 228. de la edicion de Paris de 1709.

50. *Conducido en tramoya un Dios no venga.* Censura HORACIO el abuso de máquinas, tramoyas y apariciones de Dioses que algunos Poetas imaginaban sin necesidad para facilitar el desenredo de sus Dramas. En la Medéa de EURÍPIDES hai uno de estos aparentes milagros, que ha sido desaprobado de todos los Críticos juiciosos. Merece leerse lo que discurre sobre este precepto D. Ignacio de LUZAN en su Poética, Lib. IV. Cap. IX.

51. *Ni en cada escena llegarán á quatro,* &c. Dos varios sentidos se han dado al verso de HORACIO que aquí se traduce. Créen unos que el precepto que da este Poeta es que, quando haya en el teatro quatro, ó mas personas, no se empeñe la quarta en hablar, *nec loqui laboret.* Otros piensan que el prescribir HORACIO que la quarta persona no hable en el teatro, es lo mismo que decir absolutamente que no salga á él;

pues si aquel quarto personage no tiene interes en lo que se está hablando, se le debe considerar como inútil y de sobra; y si le tiene, causa confusion, por hallarse entónces el mismo interes repartido entre muchas personas. Este sentido es el que han adoptado acordes los mejores Intérpretes, como conforme no sólo á la práctica de los Trágicos antiguos, particularmente de los Griegos, sinó tambien á lo que terminante y expresamente asegura DIOMEDES, diciendo que *en el Drama Griego no suelen representar juntas mas de tres personas.* Julio César ESCALÍGERO, impugnando esta regla de HORACIO, cita varios exemplares de los mismos Dramas Griegos para probar que hablaban á veces muchos Actores en una propia escena. Pero todas las citas que trahe aquel Crítico, están sacadas de Comedias, y ninguna de Tragedia, que es de lo que aquí trata HORACIO. Y á la verdad, parece indigno de la gravedad y nobleza de la composicion trágica el amontonamiento de personages, que distrahen y confunden la atencion de los Oyentes; y basta haya dos sujetos que hablen, y otro que tercie en la conversacion.

52. *Haga las veces de un Actor el Coro.* El *Coro* en las representaciones Griegas y Romanas era una quadrilla de Cantores de ambos sexôs,

presidida de un *Coriféo*. Tenía dos oficios: el uno era el de hablar por boca del mismo *Coriféo* durante la representacion; y el otro el de cantar en los entreactos algunos versos alusivos á las varias situaciones de los personages. HORACIO trata aquí de uno y otro ministerio, previniendo, por lo respectivo al primero, que todo el *Coro* se considere como un solo Actor (pues así deben entenderse las palabras *officiumque virile*) y en quanto al segundo, que cante poesías de buena moral, y que se unan y ajusten con todo el cuerpo del Drama, como partes de él. Quien desée una individual noticia de lo que era el *Coro*, y de otras particularidades relativas á las representaciones teatrales de los Antiguos, podrá leer con utilidad y complacencia las exquisitas reflexîones con que el ilustre Sabio Italiano MATTEI enriqueció su *Nuevo Sistema de interpretar los Trágicos Griegos*, que se halla en el Tomo II. de su *Ensayo de Poesías Latinas é Italianas*, impreso en Nápoles año de 1774.

53. *Unase al buen Amigo.* En este lugar de HORACIO léen muchos *consilietur*, aconseje, y otros *concilietur*, se úna, ó se concilie; cuya última leccion es la que se halla en las mejores ediciones, como la Elseviriana de 1629, la de DESPREZ *ad usum Delphini*, y la de Mr. DACIER.

54. *La flauta á los principios, como ahora,* &c. La flauta, de que habla aquí HORACIO, acompañaba al Coro de la Comedia; y la lira, de que se trata en el verso 216. acompañaba al de la Tragedia, y dicen la introduxo Sófocles.

Á la descripcion que aquí se lée del primitivo estado del teatro Romano se parece, si no en el estilo, á lo ménos en el asunto, la que escribió del teatro Español AGUSTIN DE ROXAS, natural de Madrid, al fol. 45. b. de su Libro intitulado EL VIAGE ENTRETENIDO, reimpreso en dicha Villa año de 1614. en 8.° Quien no haya visto, entre las 35. Loas que trahe allí ROXAS (compuestas por él mismo) la octava de ellas, que trata históricamente de este punto, leerá con gusto una parte de su contexto, que aquí se insertará, como que contiene algunas noticias curiosas sobre los principios y progresos de nuestro antiguo teatro. Despues de discurrir en aquel Romance acerca del orígen y dignidad de las representaciones dramáticas en general, citando las Naciones Griega y Latina, y algunas de las modernas, prosigue así:

» Y porque yo no pretendo
Tratar de gente extrangera;
Sí de nuestros Españoles:
Digo que Lope de Rueda,
Gracioso Representante,

Y en su tiempo gran Poeta,
Empezó á poner la Farsa
En buen uso, y órden buena;
Por que la repartió en actos,
Haciendo intróito en ella,
Que agora llamamos loa;
Y declaraban lo que eran
Las marañas, los amores,
Y entre los pasos de veras
Mezclados otros de risa,
Que, por que iban entremedias
De la Farsa, los llamaron
Entremeses de Comedia;
Y todo aquesto iba en prosa
Mas graciosa que discreta.
Tañían una guitarra;
Y ésta nunca salía fuera,
Sinó adentro, y en los blancos,
Mui mal templada, y sin cuerdas.
Bailaba á la postre el Bobo;
Y sacaba tanta lengua
Todo el vulgacho, embobado
De ver cosa como aquélla.
Despues, como los ingenios
Se adelgazaron, empiezan
Á dexar aqueste uso,
Reduciendo los Poetas
La mal ordenada prosa

En pastoriles endechas.
Hacían Farsas de Pastores,
De seis jornadas compuestas,
Sin mas hato que un pellico,
Un laud, una vihuela,
Una barba de zamarro,
Sin mas oro, ni mas seda.
Y en efecto, poco á poco
Barbas y pellicos dexan,
Y empiezan á introducir
Amores en las Comedias;
En las quales ya había Dama,
Y un Padre que á aquesta zelà;
Había Galan desdeñado,
Y otro que querido era;
Un Viejo que reprehendía,
Un Bobo que los acecha,
Un Vecino que los casa,
Y otro que ordena las fiestas.
Ya había saco de Padre,
Había barba y cabellera,
Un vestido de muger,
(Por que entónces no lo eran,
Sinó niños:) despues de esto
Se usaron otras, sin éstas,
De Moros y de Christianos
Con ropas y tuniquelas.
Estas empezó Berrío:

Luego los demas Poetas
Metieron figuras graves,
Como son Reyes y Reynas.
Fué el Autor primero de esto
El noble Juan de la Cueva:
Hizo del Padre tirano,
Como sabéis, dos Comedias;
Sus Tratos de Argel, Cervántes:
Hizo el Comendador Vega
Sus Lauras; y el Bello Adónis,
Don Francisco de la Cueva:
Loyola, aquélla de Audalla,
Que todas fueron mui buenas:
Y ya en este tiempo usaban
Cantar romances y letras:
Y éstas cantaban dos Ciegos,
Naturales de sus tierras.
Hacían quatro jornadas,
Tres Entremeses en ellas;
Y al fin con un bailecito
Iba la gente contenta.
Pasó este tiempo; vino otro;
Subieron á mas alteza:
Las cosas ya iban mejor.
Hizo entónces Artieda
Sus Encantos de Merlin,
Y Lupercio sus Tragedias.
Virúes hizo su Semíramis,

Valerosa en paz y en guerra:
Morales, su Conde loco,
Y otras muchas sin aquéstas.
Hacían versos hinchados;
Ya usaban sayos de telas,
De raso, de terciopelo,
Y algunas medias de seda.
Ya se hacían tres jornadas,
Y echaban retos en ellas:
Cantaban á dos, y á tres,
Y representaban hembras.
Llegó el tiempo que se usaron
Las Comedias de apariencias,
De Santos y de tramoyas,
Y entre éstas, Farsas de guerras.
Hizo Pèro Diaz entónces
La del Rosario, y fué buena;
San Antonio, Alonso Diaz;
Y al fin no quedó Poeta
En Sevilla que no hiciese
De algun Santo su Comedia.
Cantábase á tres, y á quatro;
Eran las mugeres bellas;
Vestíanse en hábito de hombre;
Y bizarras y compuestas
Á representar salían
Con cadenas de oro y perlas.
Sacábanse ya caballos

Á los teatros, grandeza
Nunca vista hasta este tiempo,
Que no fué la menor de ellas.
En efecto éste pasó;
Llegó el nuestro, que pudiera
Llamarse el tiempo dorado,
Segun al punto en que llegan
Comedias, Representantes,
Trazas, conceptos, sentencias,
Inventivas, novedades,
Música, Entremeses, letras,
Graciosidad, bailes, máscaras,
Vestidos, galas, riquezas,
Tornéos, justas, sortijas;
Y al fin, cosas tan diversas,
Que en punto las vemos hoi
Que parece cosa incrédula
Que digan mas de lo dicho
Los que han sido, son y séan....
Hace el Sol de nuestra España,
Compone Lope de Vega
(La Fénîx de nuestros tiempos,
Y Apolo de los Poetas)
Tantas Farsas por momentos,
Y todas ellas tan buenas,
Que ni yo sabré contallas,
Ni hombre humano encarecellas.
El divino Miguel Sanchez

¿Quien no sabe lo que inventa?
Las coplas tan milagrosas,
Sentenciosas y discretas
Que compone de contino,
La propiedad grande de ellas,
Y el decir bien de ellas todos,
Que aquésta es mayor grandeza.
El Jurado de Toledo,
Digno de memoria eterna,
Con callar está alabado,
Por que yo no sé, aunque quiera.
El gran Canónigo Tárraga....
Apolo, ocasion es ésta
En que, si yo fuera tú,
Quedara corta mi lengua.
El tiempo es breve, y yo largo;
Y así he de dexar por fuerza
De alabar tantos ingenios;
Que en un sin fin procediera.
Pero de paso diré
De algunos que se me acuerdan,
Como el heroico Velarde,
Famoso Micer Artieda,
El gran Lupercio Leonardo,
Aguilar el de Valencia,
El Licenciado Ramon,
Justiniano, Ochóa, Zepeda,
El Licenciado Mexía,

El buen Don Diego de Vera,
Mescua, Don Guillen de Castro,
Liñan, Don Félîx de Herrera,
Valdivieso, y Almendarez,
Y entre muchos, uno queda:
Damian Salustrio del Poyo,
Que no ha compuesto Comedia
Que no mereciese estar
Con las letras de oro impresa;
Pues dan provecho al Autor,
Y honra á quien las representa.
De los Farsantes que han hecho
Farsas, loas, bailes, letras,
Son Alonso de Morales,
Grajales, Zorita, Mesa,
Sanchez, Rios, Avendaño,
Juan de Vergara, Villegas,
Pedro de Morales, Castro,
Y el del Hijo de la tierra;
Caravajal, Claramonte,
Y otros que no se me acuerdan,
Que componen, y han compuesto
Comedias muchas y buenas, &c."

Luego Continúa Roxas (desde el fol. 51. hasta el 53. b.) explicando en un Diálogo las ocho especies que había de Compañías de Representantes, las quales tenían por nombres: *Bululú,*

Naque, *Gangarilla*, *Cambaléo*, *Garnacha*, *Boxiganga*, *Farándula*, y *Compañía*. Es mui divertida é instructiva la narracion que hace de las diferentes costumbres y ocupaciones de los Farsantes que componían estos ocho géneros de Compañías cómicas.

55. *Y al pasatiempo*, &c. La expresion de HORACIO *Placari Genius* merece alguna explicacion. Era el *Genio* entre los Gentiles el Dios de la Naturaleza, y que presidía á la complexion de cada viviente. En celebridad de este Dios se entregaban al regocijo y pasatiempo, y tanto valía la frase *indulgere Genio*, como divertirse, ó recrearse. Por esto el adjetivo *Genialis* significaba alegre, deleitoso; y así en los Escritores Latinos se encuentra *Rus geniale*, por campo delicioso; *Genialis Musa*, por Musa alegre, ó festiva; y *Geniale festum*, por fiesta agradable, llena de júbilo y placer.

56. *Rozagante vestidura.* Creciendo ya el luxo en el teatro Latino, llegaron los Flautistas del Coro á vestirse de una ropa talar que los Griegos llamaban *Syrma*: y ésta es la *rozagante vestidura* de que aquí se hace mencion.

57. *Qual era el de los Délficos Profetas.* El

nombre *Profeta*, que en el Judaismo y Christianismo tiene bien diferente acepcion de la que aquí se le da, significaba mui propiamente en el Gentilismo el Sacerdote que interpretaba los Oráculos. Entre las autoridades que lo confirman, es muy oportuna la de Festo, que dice se llamaban *Profetas* los principales Sacerdotes de los templos, y los Intérpretes de los Oráculos.

58. *Era el vil padre de la grei cabría.* Los términos que corresponden rigurosamente al texto de Horacio son éstos: *un vil cabron*; pero este vocablo, aunque propio, me pareció indigno de usarse en estilo culto, qual debe ser, por lo general, el de esta Epístola; y aun las palabras *macho de cabrío*, de que hubiera podido servirme, tienen, á mi parecer, el defecto de demasiado prosaicas para empleadas en el caso presente. No dudo que los Lectores de oido delicado aprobarán el rodéo algo poético de que me he valido, diciendo: *el vil padre de la grei cabría*, á semejanza de la expresion que me acuerdo de haber leido en Ovidio: *Virque paterque gregis.* Bien sabido es que un *cabron* era el premio que se daba entre los Griegos al que componía la mejor Tragedia, y que el mismo nombre *Tragedia* se deriva de la voz Griega Τράγος, que significa aquel animal.

59. *De Sátiros desnudos en la escena.* La representacion que llamaban *Sátiros*, venía á ser un Drama satírico y medio burlesco que se introducía unido con la Tragedia, á manera de nuestros Entremeses y Sainetes. En él solían hablar, aunque en distinto estilo, los propios Heroes ó Personages sublimes de la Tragedia misma, haciendo á veces una especie de trova, ó (para explicarnos con la voz Griega) *Parodía*, de los mas serios lances trágicos. Encarga HORACIO la moderacion con que han de hablar en los *Sátiros* los Dioses y Heroes que acaban de salir en la Tragedia vestidos de púrpura y oro: y siendo de opinion de que mas valdría no se introduxesen tales *Sátiros* en la Tragedia, se conforma, sin embargo, con la costumbre de su tiempo, y se contenta con recomendar la decencia que debe observarse en semejantes Dramas satíricos. Las Notas de Mr. DACIER sobre este particular merecen la atencion de los curiosos.

60. *Y la atrevida Pítias*, &c. PÍTIAS es la Criada que en una Comedia de LUCILIO saca astutamente el dinero al Viejo Simon.

61. *Sileno Ayo de un Dios y Compañero.* HORACIO llama á SILENO *Custos* y *Famulus* del Dios Baco. El nombre *Famulus* no significa aquí Sier-

vo, ó Criado; pues exerció SILENO mas alto ministerio respecto á Baco, habiendo sido su Ayo y su Ministro, ó *Compañero*. Sobre esta acepcion de la voz *Famulus* escribió DANIEL HEINSIO una docta Disertacion inserta en las Notas que puso á SILIO ITÁLICO, Lib. XIII. vers. 124.

62. *Los Faunos*, &c. Advierte HORACIO los dos extremos que han de evitarse en el estilo de los Sátiros, cuyos Actores ni deben hablar como Cortesanos cultos y delicados, ni tampoco como Rústicos groseros é indecentes. Resulta, pues, aunque HORACIO no lo expresa determinadamente, que en esta especie de Dramas satíricos correspondía usar un lenguage familiar y gracioso, sin demasiada baxeza, y sin demasiada afectacion, para que divirtiesen é instruyesen con cierta naturalidad joco-seria.

63. *De gente bien nacida y bien criada.* HORACIO dice literalmente *los que tienen caballo, Padre y hacienda.* Por los primeros entiende los Caballeros condecorados con la dignidad eqüestre; y por los segundos los Nobles, ó Patricios, y generalmente todos los Hijos de Padres conocidos y decentes. Estas dos clases están comprehendidas en las palabras: *gente bien nacida.* En quanto á los de la tercera clase, esto es, los que tienen

haciẽda, no debo omitir una observacion enteramente mia; pues no la he leído en Comentador alguno de los que me han servido de auxîlio en mi Traduccion. Para juzgar de lo bueno ó malo de las obras teatrales nada conduce que los Oyentes séan, ó nó ricos. Bien al contrario, el mismo HORACIO desde el verso 325. hasta el 332. de su Arte Poética asegura que miéntras domine en Roma el ansia de hacer caudal, no hai que esperar versos dignos de aprecio y fama. Por consiguiente, quando cita nuestro Poeta como Jueces de gusto delicado á los que tienen *hacienda*, ó dinero, toma sin duda la causa por el efecto, queriendo denotar aquellos Ciudadanos que por haber nacido con algunas conveniencias, han tenido medios y proporcion para lograr una educacion regular. Por esto, aunque era muí fácil haber traducido:

„De gente bien nacida y *hacendada*"

he puesto:

„De gente bien nacida y *bien criada*"

creyendo que así doi la debida inteligencia á aquel texto, y evito la contradiccion en que incurriría HORACIO, si no se le interpretase de este modo.

64. *Llaman yambo*, &c. Desde este lugar empieza HORACIO á tratar de la versificacion teatral. La explicacion que hace del pié *yambo*, y del

verso *yambo*, ó *yámbico*, usado en las antiguas Comedias y Tragedias, es de difícil inteligencia para los que no conocen la Métrica Latina. Horacio entra á desmenuzar la estructura de este género de metro, á fin de reprehender luego con mas sólido fundamento los abusos introducidos en la composicion de él.

65. (*Aunque se aplauda de ambos el ingenio*). Horacio da á los trímetros yambos de los Poetas Accio y Enio el epiteto *nobles*, esto es, conocidos y celebrados generalmente. Pero los censura, no obstante; y á esto alude la salva que se hace en este paréntesis: (*Aunque se aplauda de ambos el ingenio.*)

66. *En que Plauto mezclaba sus gracejos.* Mr. Dacier y el Abate Mr. Batteux han observado con gran fundamento que Horacio no critica en este lugar ni la invencion cómica, ni el lenguage de Plauto, sinó solamente sus graciosidades, que degeneran á veces en bufonadas insulsas, y sus versos escritos con demasiado descuido y libertad en lo tocante al número y harmonía. Así lo reconocerá quien léa la juiciosa Disertacion sobre este lugar de Horacio, escrita por Madama Dacier en el Prefacio de su Traduccion de Plauto.

67. *Ya por los dedos, ya por el oido.* Al interpretar el verso de HORACIO: *Legitimumque sonum digitis callemus et aure*, han juzgado algunos que esto que en él se dice de los *dedos* alude á la antigua costumbre de señalar los Oyentes la medida, compas, ó ritmo de los versos con subir y baxar el dedo pulgar. Otros, como MINELIO, RODELIO, JUAN BOND y JUVENCIO, lo contrahen á la material operacion de contar los piés métricos por los dedos. Así lo entiendo y traduzco yo.

68. *Fué Théspis el Poeta*, &c. Desde este verso empieza HORACIO á tratar del orígen y progresos de la Tragedia.

69. *Formando luego Eschîlo*, &c. El Poeta Griego ESCHÎLO fué celebrado por haber compuesto, segun dicen, hasta noventa Dramas, de los quales apénas exîsten hoi siete. Fué tan gran bebedor, que solía decir SÓFOCLES que el Autor de las Tragedias de ESCHÎLO no era el mismo ESCHÎLO, sinó el vino.

70. *Comedias Pretextatas.* En las Comedias Romanas que HORACIO y otros llaman *Pretextas*, y que tambien se intitulaban *Pretextatas*, se representaban acciones de Generales, Senado-

res y Caballeros de la primera distincion. En las *Togatas* entraban personas de no tan alta clase, quales eran los Ciudadanos que no gozaban la dignidad eqüestre.

71. *Descendientes del gran Numa.* HORACIO llama á los Pisones *Pompilius sanguis*, por que estaban reputados por descendientes del Rei NUMA POMPILIO.

72. *Por que pensó Demócrito*, &c. Desde este verso hasta el fin de la Epístola expone HORACIO varias reflexîones generales sobre la Póesía. Las principales son: que el juicio es necesario para ser Poeta: que los Poetas deben aspirar á la gloria y á la inmortalidad, sin distraherse en los cuidados de un vil interes pecuniario: que se debe unir la utilidad con la dulzura: que hai algunas faltas disculpables en un Escritor: que la medianía no es tolerable en los Poetas: que es preciso corregir mucho los versos, y sujetarlos á la censura de Inteligentes desapasionados; y que ni la Naturaleza sola, ni el Arte solo forman un buen Poeta, sinó éste y aquélla unidos. Por último hace una invectiva contra los Poetas indóciles, ciegos idólatras de sus versos, y que importunamente los recitan á toda especie de personas.

73. *Del Barbero Licino*, &c. Fué este Licino un famoso Barbero de Roma, á quien Augusto elevó á la dignidad de Senador en premio del odio que había tenido á Pompeyo. Con motivo de habérsele erigido un sepulcro de mármol, salió en Roma el siguiente Epigrama satírico:

„*Marmoreo tumulo Licinus jacet; at Cato nullo;*
Pompejus parvo. Quis putet esse Deos?"

que se pudiera traducir así en Castellano:

„Dan túmulo de mármol á Licino;
Sin túmulo Caton yace en el suelo;
El que Pompeyo tiene, es mui mezquino:
Pues ¿quien dirá que hai Dioses en el cielo?"

Aunque el nombre Latino *Licinus* tiene la penúltima breve, he puesto en mi Traduccion *Licíno*, y nó *Lícino*, porque parece lo pide así el carácter de nuestra lengua. En la traduccion del verso 279. tambien se usó larga la palabra *Eschîlo*, aunque en Latin se dice *Æschylus*, breve. El uso quiere que las voces Latinas *Proserpina*, *crystállinus*, *adamántinus*, *Pégasus*, *Cérberus*, que tienen breve la penúltima, se pronuncien en Castellano con ella larga, *Proserpína*, *cristalíno*, *adamantíno*, ó *diamantíno*, *Pegáso*, *Cerbéro*, y otras muchas á este tenor.

74. *El heléboro todo que en tres Islas Antícyras se cría.* El *heléboro* es planta medicinal que di-

cen tiene virtud para curar la manía ó locura, y nace con abundancia en una Isla del Archipiélago llamada ANTÍCIRA. Estrabon pone dos Islas con este mismo nombre; mas HORACIO dixo por hipérbole *tres* ANTÍCIRAS, suponiendo que aunque hubiera tales tres Islas, no producirían bastante *heléboro* para curar la demencia de los Poetas de quienes habla.

75. *Para evacuar la bílis un purgante.* Este verso merece alguna explicacion. Impugna HORACIO la máxîma de DEMÓCRITO de que los Poetas han de tener algo de locos; y como la locura, ó insania se engendra de la bílis, dice con mucho donaire nuestro Poeta que, si todas las primaveras no tomase una purga para evacuar aquel humor acre, tendría en el cuerpo una cantidad de él, que bastase para adquirir el grado de locura que DEMÓCRITO crée necesario para la Poesía; y por consiguiente, nadie le ganaría á versificar.

76. *El no ser yo Escritor.* Si HORACIO no se juzga aquí digno del título de Escritor, es por que no escribe Poema épico ni dramático, para cuyas composiciones da particularmente preceptos. Y aunque no puede negar que es Poeta en sus Odas, crée modesta y juiciosamente que no merece nombre de tal en sus Sátiras, y en sus Epístolas fa-

miliares, qual es ésta sobre el Arte Poética. Mejor lo explicará la ingenua confesion que él mismo hace en estos seis versos de su Sátira IV. del Libro I:

„ *Primum ego me illorum, dederim quibus esse poëtas,*
Excerpam numero; neque enim concludere versum
Dixeris esse satis; neque siquis scribat, uti nos,
Sermoni propiora, putes hunc esse poëtam.
Ingenium cui sit, cui mens divinior, atque os
Magna sonaturum, des nominis hujus honorem."

Son tan señaladas estas expresiones que distinguen al Versificador del Poeta, y dan una idéa tan viva de la admirable moderacion y crítica de aquel sabio Maestro, que sentiría dexar privados del gusto de penetrarlas á los que no se hallan en estado de entender el original. Acaso acertará á suplir esta falta, ó servirles de algun auxîlio la siguiente traduccion en verso Castellano:

„Del número de aquéllos se me excluya
Á quienes reconozco por Poetas;
Pues no basta que un verso se concluya
Ajustando las sílabas completas.
Ni por que alguno escriba,
Qual yo suelo, en estilo no distante
Del familiar sencilla narrativa,
Poeta le apellides al instante.
De este honor y glorioso tratamiento
Digno tan sólo estimes

Al que lograre un númen, un talento
Mas divino que humano, y voz que cante
Poesías grandiosas y sublimes."

77. Estos quatro versos corresponden á los dos en que Horacio propuso con admirable concision divididos en quatro puntos los preceptos que deben dirigir al Poeta. El erudito Francisco Sanchez Brocense (ó de las Brozas) distribuyó metódicamente en quatro partes, ó secciones todo lo que se sigue desde este lugar hasta el fin del Arte Poética, poniendo como título á cada una de ellas uno de los quatro hemistiquios que hai en dichos dos versos:

I. *Unde parentur opes:*
„Como encuentra caudal la Poesía:"
II. *Quid alat formetque poëtam:*
„Qué es lo que á un buen Poeta instruye y forma:"
III. *Quid deceat, qui non:*
„De lo decente, ó nó, qual es la norma:"
IV. *Quo virtus, quo ferat error.*
„Adonde ya el error, ya el arte guía."

78. *Es tener seso.* Algunos Traductores y Comentadores han alterado en este lugar la idéa de Horacio, ó no la han explicado con toda la claridad necesaria. Habiendo expuesto nuestro Autor la opinion de Demócrito que aseguraba de-

bían los Poetas ser locos, sienta la proposicion contraria, declarando que no deben ser sinó mui *cuerdos*, *juiciosos*, *sensatos*, ó *sesudos*. Esto significa en este verso la palabra *sapere*, mui bien entendida por MINELIO, Mr. DACIER, Mr. BATTEUX, y otros muchos; y mui mal por ESPINEL, MORELL, CASCALES, y varios Escoliadores antiguos. El verbo Castellano *saber* no significa tener juicio, sinó tener ciencia, ó erudicion, como queda insinuado en la pág. 111 del DISCURSO PRELIMINAR de esta obra; y parece excusado detenerse en explicar la gran diferencia que hai de lo uno á lo otro. En qualquier Catecismo léen hasta los Niños entre los Dones del Espíritu Santo distinguidos como mui diversos el Don de *Sabiduría* (ó *Sapiencia*) y el Don de *Ciencia*.

79. *En su Filosofía Sócrates*, &c. SÓCRATES no escribió libro alguno de Filosofía; y lo que aquí dice HORACIO, se debe entender de la doctrina moral que PLATON y otros aprendieron de aquel Filósofo, y vertieron en sus obras; de modo que llama HORACIO *escritos de* SÓCRATES á la Filosofía moral, por haber sido SÓCRATES el primer Maestro de ella entre los Griegos, aunque no la hubiese él escrito, sinó sus Discípulos.

80. *Á la Naturaleza que el modelo*, &c. Pa-

rece que el medio mas adequado de manifestar el sentido de este texto, y la razon que ha habido para traducirle así, es copiar lo que acerca de él observa en sus Notas Mr. DACIER. „Hasta ahora (di-» ce) ninguno ha explicado claramente lo que Ho-» RACIO llama aquí *exemplar vitæ morumque*, por-» que esto no puede entenderse de la vida de cada » particular. Estói persuadido de que quando dixo » *modelo de la vida y de las costumbres*, quiso » HORACIO denotar la Naturaleza, que es el orí-» gen y fuente de todas las diversas costumbres y » de todas las vidas que se ven en el teatro del » mundo. Es necesario, pues, que un *Imitador* » *sabio*, esto es, un buen Poeta, que quiera repre-» sentar á un Avariento, á un Ambicioso, á un » Pícaro astuto, &c. no considere como obran és-» te ú el otro de quienes tiene idéa, sino que ob-» serve lo que deben obrar, y lo que la Naturale-» za quiere que obren: en una palabra, que imi-» te á la Naturaleza misma, y nó á los particu-» lares, que muchas veces sólo son copias imper-» fectas y confusas."

81. *Las Musas á los Griegos*, &c. En ciertas ocasiones puede figurársenos que HORACIO no observa método ni congruencia en sus discursos; y consiste en que suele omitir aquellas transiciones é idéas intermedias que unen ya unas materias

con otras, ó ya los miembros de una misma materia entre sí. El citar nuestro Poeta en este lugar tan inopinadamente á los Griegos parece á primera vista un pensamiento intempestivo, ó incoherente; pero apénas se cotejen y mediten estos versos y los que preceden, se hallará una justa conexîon entre unos y otros. Acaba de hablar de aquella Poesía, que, aunque sonora, carece de substancia; y añade que las Musas dieron á los Griegos el ingenio y la harmonía del lenguage, callando la transicion, que debería ser ésta: *Las Musas dieron á los Griegos uno y otro*: esto es, el *ingenio* para lo substancial de la invencion de los versos, y la *harmonía* del idioma para la sonoridad de ellos.

82. *Diga el hijo de Albino*, &c. ALBINO era hombre distinguido en Roma, y célebre Usurero en tiempo de HORACIO.

83. *Que con xugo de cedro*, &c. Antiguamente acóstumbraban los Libreros untar los buenos libros con un xugo, ú esencia que se extrahía del cedro, mediante lo qual los preservaban de los insectos. Solían, ademas de esto, guardarlos en armarios, ó caxones de cipres, cuya madera tiene virtud preservativa como el cedro.

84. *Ni á la Bruxa que un niño tragó entero*, &c. HORACIO dice *Lamiæ*; y los Eruditos disputan sobre la verdadera significacion de esta voz. Unos créen que las *Lamias* eran fantasmas, trasgos, ó duendes; otros, que eran mugeres hermosas que se tragaban los niños, ó les chupaban la sangre. Lo cierto es que las Amas en Roma metian miedo á las criaturas con las *Lamias*, como las nuestras con el coco. SEXTO POMPEYO FESTO dice que eran hechiceras, *veneficæ*; y por esto se puede traducir aquí *Bruxa*. Aunque no se sepa con puntualidad lo que eran las *Lamias*, basta saber que eran unos entes imaginarios como los duendes, fantasmas, cocos, Bruxas, &c.; y que el precepto que da HORACIO se reduce á que no se saque al teatro espantajo alguno de esta naturaleza, mucho ménos quando se le atribuyan prodigios semejantes al de trágarse un niño entero y sacarle despues vivo del vientre. Oh! quantas reflexîones podrán hacer con este motivo los Lectores sobre nuestras Comedias de Mágica! Todavía las representamos con pretexto de agradar sólo al vulgo; y la desgracia es que asisten á ellas y las aplauden personas que no se tienen por vulgo.

85. *Mas todos con su voto contribuyen.* Muchos que léen aquel repetido y trillado verso:

„*Omne tulit punctum, qui miscuit utile dulci*"

ignorarán acaso que en los Comicios Romanos se señalaban los votos con puntos, y que *omnia puncta ferre* valía tanto como *conseguir todos los votos.*

86. *Á los Libreros Sosios da dinero.* Los Sosios eran unos Hermanos, Libreros mui acreditados en Roma. HORACIO hace tambien mencion de ellos en la última Epístola del Lib. I.

87. *Mas á espacio; que no siempre hai perdon.* Despues de indicar nuestro Poeta las razones que pueden servir de disculpa á los Escritores en algunos leves descuidos, añade la expresion: *Quid ergo?* la qual debe entenderse como una objecion, ó cargo que se hace á sí propio, lo mismo que si dixera: *Pues qué? estas disculpas han de valer siempre para todo?* He querido aclarar el espíritu de esta reflexîon, diciendo: *Mas á espacio; que no siempre hai perdon*; y substancialmente coinciden estos términos con los siguientes de la Version del erudito DACIER: „Pero segun „eso, qué cosa habrá que nō deba perdonarse? „*Mais sur ce pied-là que ne faudra-t-il point „pardonner?*"

El Licenciado VICENTE ESPINEL dexó por traducir aquella interrogacion, que hace gran falta para completar é ilustrar el sentido del texto

de HORACIO: pero aun es mas extraño que la haya olvidado el Abate Mr. BATTEUX. Por esta y algunas otras omisiones no he dudado insinuar en la pág. LV. del DISCURSO PRELIMINAR de la presente obra que la Traduccion de este Académico Frances, aunque es inteligible, concisa y elegante, no observa toda aquella puntualidad de que pudiera dispensársele quando escribiese en verso, pero nó tan fácilmente quando escribe en prosa. Así, v. g. no traduce con exâctitud el verso 143. del Arte Poética:

„*Non fumum ex fulgore, sed ex fumo dare lucem*"

pues solamente dice: el humo no vendrá despues de la llama, *la fumée ne viendra pas après la flamme*; y omite la segunda parte del pensamiento, que es ésta: *ántes bien la llama vendrá despues del humo.* En el verso 54. traduce *Lucilio* por *Cecilio*; y en el 42:

„*Nec facundia deseret hunc, nec lucidus ordo*"

no da al nombre *facundia* su legítimo equivalente, que es *eloqüencia.* Pero son estas faltas de aquéllas que pueden á veces disimularse, segun la advertencia de HORACIO en el mismo lugar que aquí se comenta:

„*Sunt delicta tamen quibus ignovisse velimus*"

y nunca estos ligeros reparos, ni tal qual otro semejante, perjudicarán al notorio mérito de la Traduccion de Mr. BATTEUX. De ella se puede decir:

„..... *Non ego paucis*
Offendar maculis"

y de la de ESPINEL:

„*Ridetur, chorda qui semper oberrat eadem.*"

88. *Con Chêrilo el Poeta.* Fué CHERILO un mal Poeta Griego, que presumió de ser igual á HOMERO. Los descuidos de éste causaban enojo á HORACIO, por que conocía que un hombre tan grande podía mui bien haberlos evitado; pero las cosas buenas de aquél le movían á risa y admiracion, pues veía que un mal Escritor sólo por casualidad podía acertar alguna vez. En el párrafo 8. del DISCURSO PRELIMINAR que precede á esta Traduccion, pág. XXXVIII. al censurar el modo con que el P. MORELL vierte en Castellano el verso 359. de HORACIO, se explica de paso este mismo texto, y el genuino sentido de las palabras: *Quandoque bonus dormitat Homerus*, mal entendidas por algunos Gramáticos.

89. *De Mesala.* Marco Valerio MESALA Corvino, á quien nombra HORACIO en la Oda XXI. del Libro III. fué Orador y Jurisconsulto eloqüentísimo. TIBULO le celebró mucho en sus versos, por haber merecido su amistad y proteccion.

90. *Como es Aulo Caselio.* Este fué otro Jurisconsulto no ménos famoso, de quien hace honrosa mencion VALERIO MAXÎMO.

91. *Los mismos duros postes*, &c. Entre las varias significaciones que en este verso de HORACIO dan los Intérpretes á la voz *columnæ*, se adopta aquí la que defiende Mr. DACIER, y con él otros Sabios. Una que se lée en las *Tablas Poéticas* del Licenciado Francisco CASCALES (pág. 166. de la edicion de Murcia) parece mas ingeniosa que verosímil. Pretende aquel Escritor que por los *Dioses* se debe entender la Poesía lírica; por los *Hombres*, la Poesía épica; y por las *columnas*, la Poesía dramática, sin otra razon que la de estar sustentados por *columnas* los teatros en que se usa esta última especie de Poesía. Mr. BATTEUX crée que aquí se trata de las *columnas* del parage en que los Poetas recitaban sus versos. Otros lo aplican á un pórtico en que se congregaban los Literatos. Á mi Tio el erudito D. JUAN DE YRIARTE, cuya opinion es para mí respetable por muchos y múi justos títulos, oí decir que la voz *columnæ* significaba en este verso lo mismo que *lapides*, piedras; de suerte que el sentido de HORACIO era que *ni los Dioses, ni los Hombres, ni aun las mismas piedras* (usando por hipérbole esta expresion) *podían tolerar Poetas medianos.* Fundábase

aquel estudioso Humanista en un texto de un Autor Latino que usaba el nombre *columna* en la significacion de qualquiera *piedra*; pero como no tengo presente quál era aquel texto, no me atrevo á seguir rigurosamente en esta Version la interpretacion de D. JUAN DE YRIARTE, contentándome con insinuarla para noticia de los Curiosos, y haciendo así el menor de los obsequios que debo tributar á la autoridad y crítica del Maestro que por mas de siete años dirigió los estudios de mi juventud.

92. *Ó bien la adormidera, con la miel de Cerdeña mal mezclada.* La mejor explicacion de este lugar de HORACIO es un texto que se lée en PLINIO Lib. XIX. Cap. 8. *Candidum* (papaver) *cujus semen tostum in secunda mensa cum melle apud antiquos dabatur*, la adormidera blanca, cuya semilla tostada se servía antiguamente á los postres, mezclada con miel. La miel de Cerdeña, como tambien la de Córcega, era de un gusto áspero y desagradable, á causa de las hierbas amargas de aquellas Islas: y esta especie de confitura, hecha de la adormidera, que se ponía por regalo en las mesas, dexaba de ser regalo, si, en vez de tener buena miel, estaba compuesta con la de Cerdeña. HORACIO se vale de esta comparacion, entre otras, para demostrar que la mala Poesía no es

tolerable, por que se puede pasar sin Poesía, así como en un convite se podían pasar sin la semilla de la adormidera mezclada con la miel.

93. *Pelota, disco y trompo se manejan.* El *disco* tenía la figura de una rueda, y era de hierro, de bronce, ó de piedra, con una cuerda que servía de asidero. La habilidad del que le manejaba, consistía en arrojarle mui alto y mui léjos. El que aquí se traduce *trompo*, no era el peon, ó peonza con que suelen jugar los muchachos; sinó un *trompo* de mui diversa figura. Reducíase á un aro, ó círculo de hierro, ó de bronce, y en él unas sortijas que con su sonido avisaban á los presentes para que se guardasen quando venía rodando. Para jugarle bien se requería destreza y fuerza. No hai en nuestra lengua voz que corresponda propiamente á este *trochus*, que los Romanos llamaban *trochus Græcus* para diferenciarle del *trompo* regular. Si todos los que han de leer mi Traduccion fuesen igualmente versados en la lengua Latina, y en las costumbres de la Antigüedad, no hubiera tenido reparo en poner *troco* en lugar de *trompo*.

94. *Sujétalo de Mecio á la censura.* Spurio Mecio Tarpa, gran Crítico del siglo de Augusto, era uno de los principales Jueces destinados á exâ-

minar las obras de Eloqüencia y Poesía. Cuéntase de él, en prueba de su aficion á las Buenas-Letras, que nunca dexó de asistir quando algun Autor recitaba qualquier composicion: y observemos de paso que esta costumbre Romana de recitar los Escritores sus libros en un concurso de personas inteligentes era el mas útil y eficaz estímulo que tenían los Ingenios para emprender obras grandes.

95. *Y de Tirtéo.* Floreció el Poeta Griego TIRTÉO casi setecientos años ántes de Christo, no mucho despues de HOMERO. Aunque era tuerto, coxo, manco y contrahecho, dispuso el Oráculo de Apolo que los Lacedemonios le eligiesen por General. Perdió algunas batallas; pero al fin se acreditó de justo el Oráculo, pues TIRTÉO compuso para animar á los Soldados unos versos, con los quales les infundió tal espíritu, que salieron despues muchas veces vencedores.

96. *Ya de Naturaleza los secretos.* Algunos han creido que quando HORACIO dice que se enseñó en verso el camino de la vida, *et vitæ monstrata via est*, quiso dar á entender que se explicaron en verso las materias de la Filosofía moral; pero ya dexa sentado, hablando de la primera edad de la Poesía, que se establecieron leyes mo-

rales y civiles; y no era regular repitiese lo propio, tratando aquí de la segunda edad. Por esto opinan otros Sabios que las palabras *via vitæ*, el camino de la vida, aluden á la Física, y que, equivaliendo *Vida* á *Naturaleza*, habla HORACIO de las sendas ó caminos de la Naturaleza misma, esto es, de sus secretos.

97. *Hoi el cántico Pitio entonar sabe.* En los Coros del teatro antiguo había un Flautista que llamaban *Choraulus*, el qual acompañaba al Coro; y otro llamado *Pythaulus*, que tocaba á solo, imitando con la flauta el cántico *Pitio* que el Coro acababa de cantar á voces solas. DACIER opina que este cántico *Pitio* se intitulaba así, por ser su estilo semejante al de los himnos que cantaban al Dios Apolo en la Ciudad de *Pytho*, que, segun algunos Geógrafos antiguos, es la misma que Délfos. Otros Comentadores entienden que se llamaba cántico *Pitio* por que en él se aplaudía la muerte que dió Apolo á la serpiente *Piton.*

98. *Así el Poeta á quien su campo renta*, &c. Una de las ventajas mas importantes que HORACIO deséa tenga un Poeta, es la de hallar amigos fieles y desapasionados que le adviertan sus faltas; pero como escribe á los PISONES, que eran Caballeros ricos, daban buena mesa, y estaban en proporcion

de poder servir á muchos, les manifiesta la dificultad que tendrán en lograr amigos desinteresados á quienes consultar.

99. *Y sale fiador del que en pobreza ha caido por ser mala cabeza.* Horacio dice: *Spondere levi pro paupere*, salir por fiador del pobre *ligero*, esto es, de aquel que por su ligereza y mala conducta se vé reducido á miseria.

100. *Que en astucias imita á la raposa.* Alude á la fábula bien sabida de la zorra, que alabando al cuervo de que era hermoso, le dixo astutamente que sólo le faltaba tener buena voz: con lo qual le obligó á querer cantar, y logró de este modo que soltase un queso que tenía en el pico. Véase á Fedro, Lib. I. Fáb. XIII.

101. *Quando á Quintilio Varo.* El ingenioso Poeta Quintilio Varo fué natural de Cremona, pariente de Virgilio, y amigo de él y de Horacio. Quando éste escribió el Arte Poética, ya había muerto Quintilio; y por eso habla de él en pretérito.

102. *Le ordenaba inflexîble volver al yunque el verso mal forjado.* Aunque me he propuesto, y ofrecí en el Discurso Preliminar de esta obra

no entrar á exâminar las prolixas controversias de los Intérpretes de Horacio, no es posible á veces dexar de apuntar brevemente sus dictámenes, quando lo pide y merece algun texto en que la variedad de las lecciones, ó la dificultad de comprehender el verdadero sentido ofrecen suficiente motivo de duda. Este es, por exemplo, uno de aquellos lugares en que ocurre no poco que advertir. Primeramente se ha seguido en él la leccion mas antigua y mas comunmente autorizada por los buenos Comentadores, escribiendo *male tornatos*, y nó *male ter natos*; bien que no parecen infundadas las conjeturas que alegan los pocos que han adoptado esta última correccion. Critican algunos á Horacio, por que, diciendo *versos mal torneados*, no sigue la metáfora que corresponde segun las palabras *volver al yunque*. Pero le han vindicado mui bien de esta censura otros Sabios, como el Brocense, Juvencio, Dacier y Desprez, que prueban no ser repugnante que en una misma metáfora se hable del *yunque* y del *torno*, respecto de que el hierro, despues de martillado y ablandado en aquél, se pasa á éste para pulirle: de cuya práctica citan varios exemplos así antiguos como modernos. Con las palabras de mi Version *mal forjado*, queda, á mi ver, bastante clara y consiguiente dicha metáfora.

Por otra parte, ántes de usar Horacio aque-

lla figura, dice que Quintilio mandaba borrar (*delere*) esto es, quitar, ó suprimir, los malos versos. No podían sonar bien en la Traduccion Castellana las expresiones: *borrar, y volver al yunque los versos mal torneados, ó mal forjados;* por que, ademas de que el verbo *borrar* quitaba toda la propiedad y conseqüencia á la metáfora *volver al yunque*, parecía no ser necesario para la cabal inteligencia del pensamiento. Si el Autor debia volver á trabajar enteramente de nuevo alguna parte de su obra, claro está que había de deshacer lo hecho. Y si un Artífice que en vez de una llave ha fabricado v. g. un clavo, le vuelve al yunque para convertirle en llave, no puede darle esta última forma sin destruir ántes la primera. Así, pues, no se lée en mi Traduccion palabra que literal y materialmente corresponda al verbo *delere;* pero virtual y formalmente se hallará comprehendida aquella misma idéa particular en la expresion general:

„Volver al yunque el verso mal forjado."

Si no hubiese yo temido dexar lánguida, impropia ó inconexâ la sentencia de Horacio, hubiera traducido así:

„Le ordenaba inflexîble
Volver al yunque el verso mal forjado,
Y del todo borrar lo incorregible."

pero estói persuadido de que descartando este último verso, quito á los Censores delicados una justa ocasion de exercitar su crítica.

103. *Aristarco será*, &c. ARISTARCO, que fué un gran Crítico, contemporaneo de CALÍMACO, revió y comentó las obras de HOMERO y otros Poetas Griegos con la mayor escrupulosidad. No nos ha quedado de aquel hombre insigne mas que la fama conservada en los escritos de los antiguos que le aplaudieron, quales fueron CICERON y PLUTARCO. Así como el nombre de ZOILO ha quedado por apodo para calificar á un Censor injusto y maldiciente, se usa el de ARISTARCO para denotar un Censor prudente y equitativo.

104. *Si vomitando versos remontados*, &c. Algunos Sabios, como LUISINO MINELIO, y el Abate Mr. BATTEUX, han discurrido que toda esta pintura que hace HORACIO del Poeta que extraviado, y engolfado en sus versos, que crée sublimes, cáe en un pozo, &c. no debe entenderse en el sentido literal y recto, sinó en el figurado y alegórico. El primero y segundo de aquellos Intérpretes solamente apuntan esta feliz idéa; pero el tercero la explica por menor, y la funda en mui probables é ingeniosas razones. Dice, pues, en substancia: „Si un mal Poeta indócil cáe en

» un error ó absurdo (*in puteum*) por mas que » clame: Amigos, ayudadme con vuestros conse- » jos (*sucurrite*) no le déis ya el menor auxîlio (*non* » *sit qui tollere curet.*) Expresamente ha querido » cometer necedades (*prudens se dejecit:*) Nada » le digáis; dexadle que se pierda por su gusto » (*liceat perire Poëtis.*)"

105. *De Empédocles, Poeta de Agrigento.* Empédocles, Filósofo y Poeta Siciliano, dió en el extravagante capricho de pretender le tuviesen por un Dios inmortal; y queriendo desaparecerse de entre los hombres, de modo que, no hallándole en parte alguna, creyesen se había ido al cielo, se echó en el Etna. Pero la llama del volcan arrojó despues una chinela de bronce de las que usaba el desgraciado Filósofo, y descubrió así su necia locura y temeridad.

106. *La señal que denota ser sagrado, &c.* Véase el Discurso Preliminar de esta obra, párrafo 17. pág. lviii.

Estas son las advertencias y reflexîones, unas propias, y otras ajenas, que han parecido mas útiles y necesarias para la mejor inteligencia de la

Epístola de HORACIO sobre el Arte Poética : y espera el Autor de esta Version que con la lectura de ellas reconocerá el Público literario las prudentes razones que ha habido para dar á algunos lugares de aquel Poeta una interpretacion que, aunque aprobada por Comentadores doctos, pudiera acaso graduarse de violenta, ó de poco ajustada á la mente del mismo HORACIO.

EL SEÑORITO MIMADO,

Ó

LA MALA EDUCACION,

COMEDIA MORAL EN TRES ACTOS.

Sic teneros animos aliena opprobria sæpe
Absterrent vitiis.

HORAT. Sat. V. Lib. I.

Así del vicio, con la ajena afrenta,
El ánimo del jóven escarmienta.

O

PERSONAS.

D. MARIANO [Señorito mimado: Jóven imprudente, superficial, indócil y de estragada conducta.]

D.ª DOMINGA [Su Madre: Señora de mediana edad: bonaza y contemplativa.]

D. CHRISTÓVAL [Tio, Tutor y Padrino de D. Mariano: hombre recto, franco y activo.]

D. ALFONSO [Caballero de Granada, hospedado en casa de D.ª Dominga: Anciano pundonoroso y de buen corazon.]

D.ª FLORA [Su Hija: Señorita bien criada, bastante viva, y mui sensible.]

D. FAUSTO [Amante de D.ª Flora, y Competidor de D. Mariano: Mozo de generosas prendas.]

D.ª MÓNICA [Muger sagaz, que se finge Señora de distincion.]

PANTOJA [Criado antiguo de la Casa: fiel y honrado, nada lerdo, y de humor festivo.]

FELIPA [Doncella de D.ª Dominga: simple y algo interesada.]

D. TADEO [Trapalon, que pasa por Cuñado de D.ª Mónica.]

La Escena es en Madrid en una sala de la casa de Doña Dominga. *Esta sala tendrá tres puertas: la de la derecha conduce á los quartos de* Doña Dominga *y* Doña Flora; *la de enmedio á los de* D. Christóval, D. Alfonso *y* D. Mariano; *y la de la izquierda á la antesala y otras piezas de la casa.*

La accion empieza á la hora de la siesta, y concluye al anochecer.

EL SEÑORITO MIMADO,

O

LA MALA EDUCACION.

ACTO PRIMERO.

ESCENA I.

D. CHRISTÓVAL, *exâminando con atencion unos papeles, sentado junto á una mesa en que hai recado de escribir.* D.ª DOMINGA, *sentada en una silla algo distante de la mesa.*

D. CHRISTÓVAL.

[*con la pluma en la mano.*]

Nueve, y seis quince..... diez y ocho.....
Veinte y siete.... treinta y quatro....
Llevo tres..... y nueve, doce....

D.ª DOMINGA.

¿Ahora con el bocado
En la boca, tienes gana
De ajustar cuentas, Hermano?

D. CHRISTÓVAL.

Y quanto mas las ajusto
Ménos las entiendo.— Un año
De exâmen se necesita,
Segun encuentro enredados
Estos papeles.

D.ª DOMINGA.

Descansa
De tu viage; y mas despacio
Podrás ir viendo....

D. CHRISTÓVAL.

Señora,

[*Dexando la pluma, y apartando de sí con enfado algunos de los papeles que tiene delante.*]

Perdido está el mayorazgo.
Aquí me faltan recibos.
Las cuentas, los inventarios
Todo está como Dios quiere.
No hay formalidad. El gasto
Excede en mucho á la renta.—
En bien diferente estado
Dexó mi Hermano su casa.

D.ª DOMINGA.

Ah! Dios le tenga en descanso!

D. CHRISTÓVAL.

Si él viera algunas partidas
De estas cuentas.... Vamos claros:
Su Hijo de usted, mi dichoso
Sobrinito D. Mariano
Se porta. En toda su vida
Sabrá ganar un ochavo;
Pero arruinar una casa,
Eso lo sabe de pasmo.
Él tiene mala conducta;
Yo riño; no me hacen caso;
Usted le contempla en todo:
Pues bien: darle barro á mano:
Que se pierda; que nos pierda,
Si usted quiere.— Ya estói harto
De predicar.

D.ª DOMINGA.

D. Christóval,
Seis dias ha que has llegado
De vuelta de tu Gobierno
De las Indias, y ha otros tantos
Que no cesas de clamar
Contra el infeliz Muchacho.

D. CHRISTÓVAL.

Nó, Amiga; contra su Madre,
Sí, contra usted sola clamo.

¡Qué crianza!— Ahora todos
Hemos de pagar el daño,
Quando de nadie es la culpa
Sino de usted.— Lo bonazo
De ese genio, ese amor ciego
Al Hijo, el mimo, el regalo....

D.ª DOMINGA

[*arrastrando lánguidamente las palabras.*]

Yo, como naturalmente
Soi benigna....

D. CHRISTÓVAL [*con viveza.*]

Demasiado.

D.ª DOMINGA.

Pero, Hermano mio....

D. CHRISTÓVAL.

Pero,
Cuñada mia ¿es mal chasco
El que me he llevado yo?—
Vaya usted considerando.
Quando partí á mi Gobierno,
Aun no tenía quatro años
Ese Chico. Su buen Padre
Le encomendó á mi cuidado;
Me nombró por su Tutor;
Soi su Tio; en estos brazos

Le he sacado yo de pila.
Véa usted con quantos cargos
Quedé respecto á un Sobrino,
Un Pupilo y un Ahijado.—
Me era forzoso partir
Á mi destino. Los llantos,
Las plegarias de su Madre
Entónces me precisaron
Á substituir en ella
La tutoría, esperando
Que no me tocase estar
En Indias sinó cinco años;
Pero de un Gobierno en otro
He pasado quince largos.—
Desde allá, cada corréo,
¿No escribía un cartapacio,
Dando mis disposiciones
Para educar á Mariano
Al lado de unos Maestros
Hábiles, y de un buen Ayo?—
Usted los buscó á su modo,
Segun véo: descuidados,
Ó necios, ó aduladores,
Que la estaban engañando,
Y me engañaban á mí,
Con enviarme unos retazos

De Latin y de Frances,
Como verdaderos partos
Del ingenio de su Alumno;
Dibuxos bien acabados;
Muestras de gallarda letra;
Y nada era de su mano.—
Usted siempre aseguraba
Que el tal Niño era un milagro
De aplicacion, una alhaja;
Tan vivo, y adelantado,
Tan obediente á su Madre,
Tan cortes.... Yo mentecato
Lo creí mui santamente;
Y con gozo extraordinario
Le prometí que sería
Dueño de quanto he ganado
En Indias con mi sudor.

D.ª DOMINGA.

Ni él, ni yo desconfiamos
De promesa tan segura....

D. CHRISTÓVAL.

Conforme. No hai que fiarnos.—
En fin, vuelvo de mi viage
Mui satisfecho; y lo que hallo
Es que ese Caballerito
Cumplirá presto veinte años

Sin saber ni persignarse;
Que está lleno de resabios,
De mil preocupaciones;
Que es temoso, afeminado,
Superficial, insolente,
Enemigo del trabajo;
Incapaz de sujetarse
Á seguir por ningun ramo
Una carrera decente.
Por las letras?.... es un fatuo.
Por las armas?.... es un mandria.
Tirará.... por Mayorazgo.

D.ª DOMINGA.

¡Qué terrible eres! El Chico
Todavía no ha logrado
Ver sereno ese semblante.
Se asusta, se pone malo
Sólo con que alces la voz—
Siempre ha sido delicado.
El estudío no le prueba....
Ni tampoco es necesario
Que un Hijo de un Caballero
Lo tome tan á destajo
Como si con ello hubiera
De comer.

D. CHRISTÓVAL.

Quedo enterado.
¡Viva mi Doña Dominga!
Piensa bien. — Con que ¿sacamos
En limpio que un Caballero
No ha de ser hombre? En contando
Con una renta segura
De cinco á seis mil ducados,
¿Á qué fin ha de afanarse
Para ser buen Ciudadano,
Ni buen Padre de familia,
Ni Sabio, ni buen Soldado?
¿Para qué? Dexemos eso
Á los hombres ordinarios.
[*Levantándose*]
Vaya! que merece usted
Dirigir un Seminario!

D.ª DOMINGA.

Digo: y ¿te parecerá
Que no sé yo quien te ha dado
Contra tu mismo Sobrino
Unos informes tan falsos? —
[*Exclamando*]
¡Hijo de mi alma! — Pantoja,
Ese traidor de Criado
Es quien le ha vendido. Infame! —

¿Pues qué? ¿Tú y él encerrados
No estabais de conferencia
Antes de ayer mui temprano?
Ya mi Doncella Felipa
Oyó (nó todo, pero algo)
Por el hueco de la llave.

D. CHRISTÓVAL.

Cierto; y por que sentí pasos,
Dexé la conversacion
Para otra vez. — Llega el caso
De que en presencia de usted,
(No á espaldas) la prosigamos.
[*Toca una campanilla que está sobre la mesa*
¿Para qué andar con misterios
En un asunto tan claro?
El vendrá....

D.ª DOMINGA.

Déxale ahora.
[*Levantándose*]
¿Á tal extremo llegamos
Que se nombra por Fiscal
De la conducta del Amo
Á un Criado, á un chocarrero?
Yo no sé como lo aguanto.

D. CHRISTÓVAL.

Le cito, nó por Fiscal;
Por Testigo, y abonado. —
[*Vuelve á tocar la campanilla*]
Pantoja es algo chancero;
Pero no miente; es honrado;
Nos tiene gran lei; conoce
Desde la cuna á Mariano,
Y sabe todas sus mañas;
Se explica con desparpajo....

D.ª DOMINGA.

Mas de lo que es menester;
Por que es tan atravesado,
Tan socarron, tan ladino....

ESCENA II.

D. CHRISTÓVAL, D.ª DOMINGA, FELIPA, (*que sale por la puerta de la derecha*) *y* PANTOJA (*que viene luego por la de la izquierda.*)

FELIPA.

¿Qué mandan ustedes?

D. CHRISTÓVAL.

Llamo
Á Pantoja.

PANTOJA.

Ya está aquí.

D. CHRISTÓVAL [*á Doña Dominga.*]

Usted perdone el mal rato.
Nuestra disputa será
Mui breve: vamos al grano.
Pantoja.

PANTOJA.

Señor.

D. CHRISTÓVAL.

Parece
Que esta Señora, intentando
Convencerme, y disculparse
De la crianza que ha dado
Á mi Sobrino, deséa
Que me venga el desengaño
Por tu boca. Dí sobre esto;
Quanto sabes, sin empacho,
Y con toda realidad.

PANTOJA.

Pero, Señor....

D. CHRISTÓVAL.

Habla claro.

PANTOJA.

No sé como he de atreverme....

D. CHRISTÓVAL.

Contemplaciones á un lado.
Á quien tenga la razon,
Dársela.

D.ª DOMINGA.

Me haces agravio....

D. CHRISTÓVAL.

La averiguacion importa;
Y yo seré el agraviado
Si usted se resiste á ella.

D.ª DOMINGA.

Eso es darle mucha mano....

D. CHRISTÓVAL.

Y si usted no está culpada,
¿Qué teme?

PANTOJA.

¿Con que mi encargo
Es predicar un sermon
Panegírico en aplauso
De la vida y las hazañas
De aquel Jóven....

D.ª DOMINGA.

Sí: de tu Amo;
Y mira como hablas de él.
Su Madre te está escuchando.

D. CHRISTÓVAL.

Y su Tio te prohibe
Disimular.

PANTOJA.

Apretado
Es el lance en que me ponen.
¿Para quedar bien con ambos
No hai medio? — Pues si no le hai,
Aquí del valor. Hagamos
Justicia seca; y perdonen
Ustedes, que soi mandado.—
Mi sermon tendrá dos puntos;
(Que, al fin, me ha de servir de algo
Haber estudiado un poco
De Latin quando Muchacho.)
Primer punto: las flaquezas
De mi Señor Don Mariano
En quanto al entendimiento.
Segundo punto: las que hallo
Por lo que hace al corazon.
Y digo así.

[*Tose y escupe*]

D. CHRISTÓVAL.

Dí

D.ª DOMINGA.

¡Qué enfado!

Dexó el Amo Don Christóval
Á mi Señorito un Ayo,
Hombre severo y formal,
Que, por no ser del agrado
De mi Ama y Señora, pronto
Hizo dexacion del cargo.
Enseñó al Niño á leer,
Y en este hubo sus trabajos,
Pues si el Niño no quería
Deletrear un vocablo,
Ya le entraba la rabieta:
Su Mamá con agasajo
Acudía á libertarle
Del poder de aquel tirano;
Le daba un dulce, un juguete;
Se le llevaba á su quarto;
Y en quince dias despues
No había fuerza en lo humano
Para que viese un renglon.—
Con la razon y el halago
Nunca se sacaba fruto.
Azotes! oh! ni nombrarlos.
Sujecion! no se hable de eso.
Reprehender! contrabando.—
»Señora.... (esto no lo digo

Yo, que lo decía el Ayo....)
»¿Qué sirve lo que en un mes
»Con mi paciencia adelanto,
»Si usted en medio minuto
»Consigue desbaratarlo?"
Tras de aquel Ayo vino otro
De manga ancha, dócil, manso....

D.ª DOMINGA.

Charlatan!—Y con todo eso
¿Acaso el Chico ha dexado
De aprender lo que le basta?

PANTOJA.

¡Como! Pues ¿no fué un milagro
Saber ya firmar su nombre
Antes de los catorce años?—
Por lo que mira á contar,
Se quedó un poco atrasado;
Mas para eso que llegó
Á la puente de los Asnos,
Y ya empezaba á saber
Aquello de *quorum quarum*.

D.ª DOMINGA.

¡Buena gana de llenarse
Los sesos de latinajos!
Si él tirara por la Iglesia....

FELIPA.

Toma! conozco yo tantos
Hombres de mucho provecho
Que jamas han estudiado.

PANTOJA.

Pues ya se vé: comen, beben,
Se paséan con descaro;
Y si hai quien les dé un empléo,
Le toman sin hacer ascos.

D. CHRISTÓVAL.

Vaya: no gloses.

PANTOJA.

Decía
Que el Señorito, entregado
Todo á los nominativos
Y otros estudios abstractos,
No pudo hacer gran progreso
En el Frances, sin embargo
De que en seis meses tomó
Sus tres lecciones, ó quatro.
Las demas habilidades,
Como montar á caballo,
El baile, música, esgrima,
Y dibuxo, le costaron
Aun mucho ménos: pagar
Maestros, y no cansarlos.

Ademas de esto....

FELIPA.

Señora,
Yo me voi de aquí, ó me tapo
Los oidos.

PANTOJA.

Pasaré
Al segundo punto.

D.ª DOMINGA.

Hermano!
¡Que tengas gusto de oir
Las chanzas de ese bellaco!

D. CHRISTÓVAL.

¡Oxalá no fueran veras
Estas chanzas!

PANTOJA.

¿Sigo, ó callo?

D. CHRISTÓVAL.

Acaba.

PANTOJA.

Como empezó
Mi Amo desde mui temprano
Á campar por su respeto,
Y holgarse mui á su salvo,
Sin que le tomasen cuentas,
Ni le siguiesen los pasos,

Bien se dexa discurrir
Qué poco le habrán faltado
Amigotes que le enseñen
Á gastar con todo garbo,
Á freqüentar las insignes
Aulas de Cupido y Baco,
Caféës, mesas de trucos,
Nobles garitos, fandangos
De candil, y otras tertulias
Perfumadas del cigarro.
Sobre todo, aquellos fieles
Compañeros (aquí llamo
La atencion de mi auditorio)
Le han proporcionado el trato
De la célebre Señora
Doña Mónica de Castro,
En cuya mansion se pasan
Los mas divertidos ratos.

D. CHRISTÓVAL.

Ya me has nombrado otra vez
Esa muger; y no caigo
En quien séa.

D.ª DOMINGA.

Es una Amiga
Que me hace de quando en quando
Algunas visitas; Viuda

De un Coronel retirado....

PANTOJA.

Su merced así lo dice.

FELIPA.

Señora de mucho rasgo.

PANTOJA.

Bastante.

D.ª DOMINGA.

Mui advertida....

PANTOJA.

Gran labia, gran garabato!

D.ª DOMINGA.

Que tiene en Madrid negocios....

PANTOJA.

Y muchos.

D.ª DOMINGA.

Vino de Almagro.

PANTOJA.

Ó de otra parte: ¿quien sabe?

FELIPA.

Vive hace tiempo en el quarto
Principal de aquella casa
Que es propia del mayorazgo
Del Señorito....

PANTOJA.

Y de valde.

D. CHRISTÓVAL.

¿Como de valde?

PANTOJA.

Es mui largo
De contar.

FELIPA.

Pues si en la casa
Andaba un Duende malvado
Que no dexaba vivirla,
Hasta que tomó á su cargo
Doña Mónica ahuyentarle.

D.ª DOMINGA.

Era ya mucho el espanto
Que causaba á los Vecinos.

D. CHRISTÓVAL.

¿Quien? — el Duende? ¡Qué insensatos!

PANTOJA.

Lo cierto es que algunas noches
Se oyeron golpes de mazo
En las paredes, ruïdo
Como si rodase un carro;
Quexidos mui lamentables,
Y cadenas arrastrando.

D. CHRISTÓVAL.

¿Á mí te vienes con esa?

D.ª DOMINGA.

No hai duda.

FELIPA.

Y algunos trastos
Viejos, que en unos desvanes
Quedaron arrinconados,
Se hallaban por la mañana
Vueltos lo de arriba abaxo.

D. CHRISTÓVAL.

¿Mi Sobrino crée en Duendes?

PANTOJA.

Sí tal; á puño cerrado.

D. CHRISTÓVAL.

¿Y mi Hermana?

PANTOJA.

En casa, todos.
Pues si, desde que era mi Amo
Tamañito, le asustaban
Con cocos y mamarrachos,
Fantasmas, Disciplinantes,
Bruxas, y otros espantajos;
Si no duda que hai mal de ojo,
Que hai palacios encantados,
Que cura un Saludador,
Y el mártes es dia aciago,
¿Qué mucho será que ahora....

D. CHRISTÓVAL.

Aquí de Dios! Yo no alcanzo
Como usted, Señora mia,
Cayó en semejante lazo.

FELIPA.

Si la pidió el Señorito
Que á lo menos por medio año
Dexase ocupar la casa....

D. CHRISTÓVAL.

¿Á Doña Mónica? — Guapo!

D.ª DOMINGA.

Ella estaba inhabitable.

FELIPA.

Como el Señor Don Mariano,
Que es el Dueño, lo quería....

D. CHRISTÓVAL.

Cabal. Era necesario
Darle gusto. — Ya iré yo
Á ver al Duende despacio.

PANTOJA.

Hái malas lenguas que dicen
Que un Perillan bien pagado
Por una de las guardillas
Se introducía en el quarto
Para hacer las travesuras
Que alborotaron el barrio. —

Yo no sé quien dispondría
La artimaña; pero, al cabo,
Doña Mónica, ayudada
De uno á quien llama Cuñado,
(Que vive en su compañía)
Á vista del sobresalto
Del Señorito, propuso
Con espíritu bizarro
Que, por hacerle favor,
No tendría gran reparo
En ir á habitar allí
Por algun tiempo, dexando
Un incómodo meson
En que se alojó de paso.

D. CHRISTÓVAL.

Bien sabía la gran maula
Á qué bobos daba el chasco.

D.ª DOMINGA.

¿Pero tú crées?....

D. CHRISTÓVAL.

Yo créo
Esto, y mucho mas. — No aguardo
Á mañana, nó: en la hora
Acudiré á remediarlo.
Me basta saber que aquella
Es la casa en que Mariano

Se junta con botarates
Que han de ocasionar su estrago.

PANTOJA.

Tambien allí ganará
Buen caudal; por que el Cuñado
De la susodicha Dama;
Que es un terrible lagarto,
Sabe convertir en oro
El hierro, el plomo y el barro.
Es Alquimista....

D. CHRISTÓVAL.

Esta es otra.

PANTOJA.

Con el dinero que mi Amo
Le adelanta, podrá al fin....

D. CHRISTÓVAL.

Señor! ¿En qué siglo estamos?
¿Con que sólo mi Sobrino
Ignora que ese arte falso ....
Mil ricos empobreció,
Y á ningun pobre dió un quarto? —
No hablemos mas del asunto.
Á Pantoja y á Felipa.]
Idos ya los dos: dexadnos
Á solas.

PANTOJA.

Mas me valdría
No haber cantado de plano;
Pero usted, tras que yo tengo
El frenillo bien cortado,
Me ha puesto en el precipicio.

D. CHRISTÓVAL.

Esa es cuenta mia.

PANTOJA.

Vamos.

FELIPA.

¡Qué pimenton en la lengua,
Picotero, traidorazo!

ESCENA III.

D. CHRISTÓVAL *y* D.ª DOMINGA.

D.ª DOMINGA.

¿Estás ya contento?

D. CHRISTÓVAL.

Estói
Conmigo mismo irritado.
Creí que era usted sencilla
Y débil; pero nó tanto.
¿Quando la fiara yo

La crianza del Muchacho,
Si hubiera tenido entónces
Las experiencias que hoi palpo?

D.ª DOMINGA.

Pues, para que te confundas:
Ese Mozo mal criado
Por su Madre, tan inútil,
Tan despreciable, tan malo,
Merece el tierno cariño,
La estimacion y la mano
De una Señora de prendas,
Jóven, rica y noble.

D. CHRISTÓVAL.

Extraño
Que llegue ahora al Tutor
La noticia.

D.ª DOMINGA.

Se ha tratado
El asunto con reserva.

D. CHRISTÓVAL.

¿Reservas conmigo?

D.ª DOMINGA.

Á espacio.
Escucha la historia; y luego
Hablarás.

D. CHRISTÓVAL.

Vaya: sepamos.

D.ª DOMINGA.

Nuestro Amigo Don Alfonso,
Que está al presente hospedado
En casa con su Hija Flora,
Vino hace un mes....

D. CHRISTÓVAL.

Bien, le traxo
Desde Granada á Madrid
Ese pleito con Don Fausto.
Todo esto lo sé. ___ ¿Qué mas?

D.ª DOMINGA.

Como era Amigo y Paisano
Del difunto....

D. CHRISTÓVAL.

Y tambien mio:
Le estamos mui obligados
En esta casa, y merece
Todo nuestro obsequio. ___ Al caso.

D.ª DOMINGA.

Poco ántes de tu llegada
Me vino el lance rodado
De proponerle la boda
De su Hija con mi Mariano,
Supuesto que ambos se quieren,

Y las circunstancias de ambos
Son iguales. Don Alfonso
Admitió con sumo agrado
Mi propuesta; y me ofreció
En los términos mas claros
Que apénas ganase el pleito,
Que se hallaba en buen estado,
Se dispondría esta union. —
Debe ya cumplirse el pacto
Despues de la favorable
Sentencia que hoi ha logrado.

D. CHRISTÓVAL.

¿Y eso callabas, Hermana?

D.ª DOMINGA.

Sí: para tener el lauro
De ser yo quien negociase
Tan ventajoso tratado
Sola, sin necesitar
Tutelas, ni padrinazgos,
Ni protecciones de Tios. —
Usted que me está acusando
De Madre tan floxa y simple,
Ya verá que sirvo de algo
Para colocar á un Hijo;
Pero bien.

D. CHRISTÓVAL [*pensativo*]

Ya.___Sin embargo....

D.ª DOMINGA.

¿Qué sin embargo? Es negocio
Seguro, en que no hai engaño.

D. CHRISTÓVAL.

Mas ¿cómo este Don Alfonso
No ha despegado sus labios
Para hablarme del asunto?

D.ª DOMINGA.

Oh! que mi primer encargo
Fué que guardase el secreto.

D. CHRISTÓVAL.

Misterios bien excusados!

D.ª DOMINGA.

Es gran boda.

D. CHRISTÓVAL.

Buena.

D.ª DOMINGA.

¿Y hallas
Inconvenientes?

D. CHRISTÓVAL.

Hai varios.
[*contando por los dedos*]
Primero, que Don Alfonso
Es un hombre mui sensato;

Y quando dió esa palabra,
Nó, no estaría informado
De los defectos del Novio:
Segundo, que si Mariano
No se corrige, no puede
Ser buen Padre, Esposo, ni Amo:
Tercero, que si hoi le estima
Flora, tendrá desengaños
Mañana, que desvanezcan
Su amor tan reciente: quarto...

D.ª DOMINGA.

¡Lindos escrúpulos! Voi
Á responderte, contando
Tambien por los dedos.—Mira.
Lo primero, que ha empeñado
Don Alfonso su palabra
Conmigo, fixando el plazo:
Lo segundo, que en mi Chico,
Aunque me predique un Santo,
No veré, ni creëré
Defecto alguno de quantos
Le está achacando su Tio:
Lo tercero, que es en vano
Pretender que Doña Flora
Dexe de amarle; lo quarto,
Que ha de ser.... por que ha de ser,

Y yo lo quiero, y lo mando.

D. CHRISTÓVAL.

Esa sí que es gran razon,
Amiga: de pié de banco.—
[*Mirando acia la puerta de la izquierda.*]
Ola! Don Alfonso....

D.ª DOMINGA.

Á tiempo
Llega.

ESCENA IV.

D.ª DOMINGA, D. CHRISTÓVAL, D. ALFONSO (*que sale por la puerta de la izquierda, con muestras de inquieto y pensativo.*)

D.ª DOMINGA [*á D. Alfonso.*]

Le estaba enterando....

D. CHRISTÓVAL.

Usted me ha tenido oculto
Un secreto, y yo me espanto....

D.ª DOMINGA.

De todo le he dado parte:
Ya no hai que disimularlo;
Por que está con la noticia
De la boda tan ufano

Como usted, y como yo.—
¡Qué gozo! El pleito ganado:
Colocada Doña Flora:
Unidos los mayorazgos
De dos casas tan amigas....
¿No es así?— Pero ¿qué escaso
De palabras viene usted?
Qué pensativo?— Reparo
Yo no sé qué frialdad....

D. ALFONSO.

¡Ah Señora! Un hombre blanco
Suele verse en tales lances....

D.ª DOMINGA.

¿Pues qué sucede?

D. ALFONSO,

Soi claro;
Pero con ustedes hoi
Temo serlo demasiado.—
Ya no es posible ocultar
Mi inquietud.

D. CHRISTÓVAL.

¿Puedo yo acaso
Servir, aliviar á usted?

D. ALFONSO [*con pausa y gravedad.*]

Amigo, véo que, si hablo,
Hago un mal papel; que soi

Un Padre injusto, si calló.—
Conozco, como si ahora
Despertase de un letargo....—
[*con prontitud.*]
Luego dirán que los Mozos
Proceden atropellados;
Y cometemos los Viejos
Unos absurdos tan crasos....

D.ª DOMINGA.

No lo entiendo.

D. CHRISTÓVAL.

Pues yo sí.

D. ALFONSO.

Don Christóval, he guardado
Tal silencio con usted
Acerca de este contrato
Por causarme gran vergüenza
Confesar el juicio errado
Que formé; pero ya vista
Mi imprudencia, es necesario
Acudir á repararla.

D. CHRISTÓVAL.

Hermana ¿voi acertando
En mis pronósticos?

D.ª DOMINGA.

¡Como!

Don Alfonso ¿nos burlamos?

D. ALFONSO.

Los informes fidedignos
Y contestes que hoi me han dado
De la increible conducta
Que se nota en Don Mariano;
El bien-estar de una Hija
Á quien tan de veras amo,
Cuya educacion ha sido
El mayor de mis cuidados,
Me aconsejan que no debo
Sacrificarla.

D.ª DOMINGA.

Es bien raro
El capricho.

D. CHRISTÓVAL.

Yo me pongo
En lugar de usted. Sobrados
Motivos puede alegar
Que le sirvan de descargo
Para suspender al ménos....

D.ª DOMINGA.

¡Suspender! — ¿Qué es esto, Hermano?
¡Un Tio contra un Sobrino
Hablar así!

D. CHRISTÓVAL.

Yo siempre hablo
En favor de la verdad.
Por la razon me declaro;
Y todos los parentescos
Del mundo suponen tanto
Como nada, quando importa
No mantener en su engaño
Á un Amigo hombre de bien.

Dª DOMINGA.

Y ántes de haber empeñado
Su palabra el tal Amigo,
¿No pudo haberse hecho cargo
De las conseqüencias?

D. ALFONSO.

Sí:
Debía; — pero ¡qué caro
Me ha salido aquel error!—
Bien se me representaron
La nobleza y conveniencias
De ese Jóven; el agrado
Con que él y Flora se tratan;
El apetecible lazo
Que estrecharía la union
De nuestras casas; mas ¿quando
Pudiera yo sospechar

Que un Hijo de tan honrados
Padres, único Heredero
De un decente mayorazgo,
Y criado entre personas
De distincion y buen trato,
Anduviese distrahido,
Cercado de Amigos falsos,
De locos, de estafadores;
Ya sin dexar de la mano
Los naipes, ya contrayendo
Deudas por futiles gastos,
Pasando noches enteras
Fuera de casa, mudando
El trage de Caballero
En capote Xerezano;
En fin, cobrando opinion
De ocioso y desarreglado.

D.ª DOMINGA.

Mi Hijo queda agradecido
Á elogios tan cortesanos.
Créa usted esos informes;
Créa los de mi Cuñado;
Y retracte su palabra;
Pero sepa que me llamo
Doña Dominga Piñeiro,
Y que lo que se ha tratado

Conmigo, se ha de cumplir:
Que si es mi genio pacato
Y flexîble en otros puntos,
En tocando á mi Mariano
Soi una sierpe, una furia.—
Voime;— que si nó....

[*Vase.*]

D. CHRISTÓVAL.

.... Rebatos!

ESCENA V.

D. ALFONSO *y* D. CHRISTÓVAL.

D. ALFONSO.

Siento disgustarla....

D. CHRISTÓVAL.

¿Y que?
Está bien justificado
Quanto usted dice del Novio;
Y hemos de hablar mui despacio
En la materia.

D. ALFONSO.

Son hombres
Tan cuerdos y autorizados ....
Los que me aconsejan.... Luego,

Yo, forastero, que me hallo
Con solo un mes de Madrid....

D. CHRISTÓVAL.

Es disculpable el engaño.

D. ALFONSO.

Mucho me arrastra el amor
De Padre, quando quebranto
Los fueros de la amistad;
Quando mi honor.... ¡Qué mal pago
Doi al benigno hospedage
Que debo á ustedes!

D. CHRISTÓVAL.

Yo salgo
Á una breve diligencia
Que importa al fin deseado
De corregir extravíos
De este Mozo.—
[*Toma el sombrero, la espada y el baston que están sobre una silla.*]
En mi despacho
Puede usted luego, si gusta,
Esperarme; y retirados
Allí, con mas libertad
Que en esta sala de paso,
Le contaré....

[*Suspendiéndose, y mirando acia la puerta de la derecha.*]

Me parece
Que oigo la voz de Don Fausto.—
Hoi perdió su pleito: ¡el pobre!—
Por usted que le ha ganado,
Me alegro; por él, lo siento.
Es gran Mozo; mui urbano,
Instruido, y mas juicioso
De lo que muestran sus años.

D. ALFONSO.

Yo le he cobrado aficion.
Los dos hemos litigado;
Pero con todo...

D. CHRISTÓVAL.

¿Qué importa?
Aunque séa en mis contrarios
Yo estimo las buenas prendas.—
Á Dios.

[*Á* Don Fausto, *que sale por la puerta de la derecha*]

Beso á usted la mano.
Si pudiera detenerme....
Á bien que dentro de un rato
Nos verémos.

D. FAUSTO.

Yo no vengo
Á estorbar.
[*Vase* Don Christóval *por la puerta de la izquierda*]

ESCENA VI.

D. ALFONSO *y* D. FAUSTO.

D. ALFONSO [*con agrado.*]

Señor Don Fausto,
Lo que hoi para mí es fortuna,
Es para usted un quebranto;
Y le juro que mi gozo
No puede ser tan colmado
Como algunos pensarían.

D. FAUSTO.

Sé que es usted mui humano;
Y créo serlo tambien.
Quando el respetable fallo
De un tribunal se declara
Por usted, bien me persuado
Que le asiste la justicia.
Ni me enojo, ni me abato.
Yo he seguido este litigio

Por que le dexó entablado
Mi difunto Padre, y muchos
Me estaban siempre culpando
De tener los intereses
De mi casa abandonados;
Mas no por eso en mi pecho
Con tal motivo labraron
Ni el encono, ni el capricho,
Ni los viles sobresaltos
De la codicia. Mi lengua
Ni una palabra ha soltado
Que sonase á enemistad.
Allá nuestros Abogados
Han contendido. Nosotros
Hemos corrido entretanto
Con la mejor harmonía;
Y ésta durará.

D. ALFONSO.

No extraño
Que usted, con una franqueza
Tan noble, haya continuado
En freqüentar esta casa
Miéntras seguían los autos.
He formado gran concepto
De usted; por que de ordinario
Los que pleitéan se miran—

Con odio.

D. FAUSTO.

No soi tan baxo.
Me han dicho algunos que apele. —
¿Para qué? para arruinarnos.

D. ALFONSO.

Es así.

D. FAUSTO.

Pero, Señor....
¿Podré con desembarazo
Descubrir....?

D. ALFONSO.

Quanto usted quiera.

D. FAUSTO.

Amigo, ni el menoscabo
Que de la sentencia de hoi
Me resulta, ni el atraso,
Ó la pérdida total
De quanto poséo y valgo,
Me serán jamas sensibles,
Si, á pesar de mis escasos
Méritos, consigo al fin
No incurrir en desagrado
De usted, quando le suplico
Apruebe el amor en que ardo
Por Doña Flora. — Mi dicha

Depende ya de su mano ___
[*Tomando á* D. Alfonso *la mano, y besándosela tiernamente*]
Y de ésta.... que reconozco
Por la de un Padre.

D. ALFONSO [*sorprehendido.*]

Don Fausto!

D. FAUSTO.

Un tierno afecto disculpa
Mi arrojo. ___ Si es temerario....

D. ALFONSO.

Nó: no lo es; ___ mas, por desgracia,
Presumo que ha de ser vano.

D. FAUSTO.

¿Por qué vano? En quien consiste?
¿En usted, ó en Flora?

D. ALFONSO.

En ambos.
En mí, por una palabra
Que siento haber empeñado;
Y en ella, por que se inclina....

D. FAUSTO [*con viveza.*]

Sí: ya lo sé: á Don Mariano.

D. ALFONSO.

Miéntras yo no la convenzo
De que ese mal empleado

Amor la hará desdichada,
Y miéntras no pongo á salvo
Mi honor sobre una fatal
Obligacion que contraxo,
Ni su deséo de usted,
Ni el mio....

ESCENA VII.

Los mismos y FELIPA.

D. ALFONSO [*á Felipa.*]
¿Qué hai?

FELIPA.
Un recado
De mi Ama Doña Dominga,
Que aguarda á usted en su quarto.

D. ALFONSO.
Querrá hablarme de un asunto
Que tenemos empezado.—
Á mas ver.

D. FAUSTO.
Usted no olvide,
Señor....

D. ALFONSO.
Nada olvido. En quanto

Dependa de mí....

D. FAUSTO.

Mil gracias.

[*Vase* D. Alfonso *por la puerta de la derecha.*]

ESCENA VIII.

D. FAUSTO, FELIPA, *y despues* D. MARIANO.

D. FAUSTO.

Doña Flora y yo dexamos
Pendiente una explicacion
Que la importa. ¿Habrá reparo
En que la digas.... ?

FELIPA.

Sí le hai;
Como que ya voi notando
Que estos dias la hace usted
Carocas, y que está mi Amo
Don Mariano rezeloso
De que es usted su contrario.
¿Piensan que soi yo Criada
De éstas que hacen á dos palos?—
Nó: me trata el Señorito
Mui bien, y soi de su bando.

D. FAUSTO.

Ni yo pretendo que dexes
De ser fiel; ántes lo alabo.

FELIPA.

Á fé que, si no lo fuera,
Perdiera buenos regalos.

D. FAUSTO.

Ya no te alabo, Felipa.

FELIPA.

Chito!___ Aquí está Don Mariano.___
Es Galan en toda forma.
¿No es verdad?....
[D. Mariano *llega vestido en trage de por la mañana, con un bastoncito de Petimetre &c. Sale por la puerta de la izquierda, dirigiéndose con alguna aceleracion á entrar por la de enmedio. Viene cantando entre dientes; y se suspende al ver á* Don Fausto.]

D. MARIANO.

Oh! Seo Don Fausto!
¿Con que, en fin, se vió ese pleito?

D. FAUSTO.

Hoi mismo se ha sentenciado.

D. MARIANO.

Dicen que usted le ha perdido;

Y me alegro, voto á tantos!
Me alegro.

D. FAUSTO.

¿De qué?

D. MARIANO.

¿Qué importa
Que usted pierda, si yo gano?
Con eso, el buen Don Alfonso
No me tendrá ya penando
Por su Hija. — Estói impaciente. —
Vengo á que me dé un abrazo,
Y á que disponga quanto ántes
La boda. — Á fé de Mariano,
Que hasta ahora no creía
Estar tan enamorado. —
Sobre que usted y su pleito
Me estaban ya jorobando
La paciencia. — Anda con Dios!
Ya hemos salido del paso.

D. FAUSTO.

Envidiable es la fortuna
De usted.

D. MARIANO.

¿Y la de ella es barro? —
Ya usted lo vé: la Florita
Es una Chica de garbo;

Yo (sin vanidad) tampoco
Soi de lo mas desgraciado:
Es viva; yo no soi muerto;
Tiene un lindo mayorazgo;
Pero no es malejo el mio;
Y con lo que el Tio Indiano
Me dexa, lo pasaré
Como un Padre jubilado.—
Usted no sabe vivir.
Siempre metido en cuidados
De sus pleitos, de su hacienda;
Revolviendo unos legajos,
Unos librotes.... sirviendo
Su empléo como un esclavo....
Nó, Señor, la libertad.—
Por eso, quando ha dicho algo
Mi Madre sobre buscarme
Destino, se lo he quitado
De la cabeza.—La vida
Es corta. Se pasa un rato
De paséo, otro de juego,
Quatro Amigos, el teatro,
Algun baile, la tertulia,
Tal qual partida de campo;
Y uno gasta alegremente
Lo poco que Dios le ha dado.—

Ociosidad llaman esto
Algunos Críticos raros....
Pero á los hombres de modo
Nunca los prenden por vagos.

D. FAUSTO.

Los que gozan conveniencias
Son los que están obligados
Á dar el mas digno exemplo
De aplicacion. Los estragos
De la ociosidad....

D. MARIANO.

¿Yo ocioso?
En todo el dia no paro.

D. FAUSTO.

La lectura, por exemplo....

D. MARIANO.

¡Qué lectura! Jamas abro
Un libro; pero con todo
Váyame usted preguntando
Sobre qualquiera materia.—
¿Oye usted qué bien lo parlo?
Pues no he leido en mi vida,
Despues del *Caton Christiano*,
Sinó *David perseguido*
Y alivio de lastimados.

D. FAUSTO.

No digo que usted se prive
De la sociedad. El trato
Decente....

D. MARIANO.

¿Y qué es la decencia?
¿Estar un hombre espetado?
¿Cortesías, cumplimientos?
¿Estudiar cada vocablo
Por que de todo se espantan?....
Nó, Amiguito, yo soi franco.
Me va mui bien con la gente
Del bronce; y nunca me amaño
Á gastar zalamerías.
Todo se vuelve reparos
En estas casas de forma.
Las busco de vuelo baxo:
Lo demas es vivir mártir.—
Estos afilosofados
Le meten á un hombre en prensa.
Si uno se paséa, malo;
Si juega, peor.

D. FAUSTO.

Un juego
De comercio, y moderado....

D. MARIANO.

Calle: donde está una banca,
Una treinta y una, un cacho....
Estos juegos sí que empeñan,
Y no calientan los cascos.

D. FAUSTO.

Pero esto de no pensar
En servir de algo al Estado....

D. MARIANO.

¿Y el Estado necesita
De mí, ni de nadie?... Vamos.
Véa usted lo que se saca
De leer tanto libraco.
Al fin será menester
Que yo le vaya enseñando
El arte de ser feliz,
Y que le dé unos repasos
Sobre la ciencia del mundo.
Como ande usted á mi lado
Quince dias...

D. FAUSTO.

Nadie debe
Singularizarse.

D. MARIANO.

¿Acaso
Me singularizo yo?

Vivo como uno de tantos
Que hai por Madrid.... Pero voime
Á ver al Suegro, y me escapo
De oir un sermon, que lleva
Traza de ser mui pesado. —
Felipilla, dí á mi Novia
Que ya pasaré á su quarto. —
Ella.... el Padre.... Mamá.... el Tio,
Todos estarán saltando
De contento. — Sólo usted
Se me pone cabizbaxo. —
[*Dando una palmada en el hombro á Don Fausto, que está pensativo.*]
Digo!... ¿En qué piensa?... en el pleito? —
Alegrarse, que hoi estamos
De enhorabuena. —
[*Alejándose un poco de D. Fausto, y mirándole de medio lado.*]
¡La envidia
Que me tiene! — Pobre diablo!
[*Vase por la puerta de enmedio.*]

ESCENA IX.

D. FAUSTO *y* FELIPA.

FELIPA.

¡Vaya usted viendo! Hai quien dice

Que este Mozo es atronado;
Y á mí su marcialidad
Me gusta.... horror!

D. FAUSTO.

No es milagro,
Si agrada igualmente á Flora.

FELIPA.

Eso, mucho.... Preguntarlo
Á ella misma.

D. FAUSTO.

Ya se acerca.

FELIPA.

¿Sí? Pues de aquí no me aparto.
Hablará usted con escucha
Como las Monjas. — Cuidado!

ESCENA X.

D.ª FLORA, D. FAUSTO *y* FELIPA.

D. FAUSTO [*á Doña Flora.*]

Si usted se dignase ahora
De oir, ya que nos cortaron
La conversacion....

D.ª FLORA.

No pude

Entender, Señor Don Fausto,
Eso que usted me decía
Sobre un retrato. He quedado
Con suma curiosidad.

D. FAUSTO.

En breve la satisfago. —
Conozco dos Caballeros
Que asisten algunos ratos
Á una casa (y créo está
No mui léjos de este barrio)
En que vive cierta Viuda,
Llamada, si no me engaño,
Doña Mónica.

FELIPA.

Conozco.

D. FAUSTO.

Dixéronme por acaso
Que en poder de aquella Dama
Habían visto un retrato
De usted.

D.ª FLORA.

¿Mio?

D. FAUSTO.

Ciertamente.

D.ª FLORA.

Á la verdad que lo extraño.

D. FAUSTO.

Yo, como es tan fiel mi afecto,
Señora, aunque mal premiado,
Ansioso de poseer
Joya de valor tan alto,
Ofrecí qualquier dinero.
Desempeñaron mi encargo
Mui bien los Negociadores;
Y ayer mismo me entregaron
Esta alhaja....
[*Sacando un retrato de la faltriquera.*]
...que valía,
Si yo la hubiera tasado,
Nó tesoros (que eso es nada) ....
Sinó las penas que paso
Por el bello original....

FELIPA.

Nó: no es esto lo ajustado.
Usted refiera su cuento ....
Sin ribetes, liso y llano.

D. FAUSTO.

Si fuera yo tan dichoso
Que ahora lograse en pago
De mi ternura el permiso
De conservar este hallazgo....

D.ª FLORA.

No es lo mismo merecerle
Usted que hallarme en estado
De concedérsele yo.

FELIPA.

Ai! éste es aquel retrato
Que mandó mi Ama sacar
Para el Señor Don Mariano!

D.ª FLORA.

Pues le ha guardado mui bien.

D. FAUSTO.

Tal vez se le habrán robado....

D.ª FLORA.

Ó tal vez....

FELIPA.

Vaya! ¿á qué viene
Hacer juicios temerarios?

D.ª FLORA.

Yo temo....

FELIPA.

Calle usted: si él
Se muere por sus pedazos.

D.ª FLORA [*á D. Fausto.*]

En fin, usted me le entregue.

D. FAUSTO.

¿Para siempre?

D.ª FLORA.

No: entretanto
Que descubro la verdad.

D. FAUSTO.

¿Y despues?

D.ª FLORA.

Despues.... tan varios
Pueden ser los accidentes....
No es posible adivinarlos. —
El retrato en mi poder
Quedará depositado.

D. FAUSTO.

Para su restitucion:
¿No es así?

D.ª FLORA.

No he dicho tanto.

FELIPA.

Si es robado, ha de volver
Á su Dueño. ¿Pues no es claro?

D. FAUSTO.

No tengo yo menor gloria
De saber que le rescato
Que de poseerle. — Este es.
[*Entregándosele á Doña Flora.*]
Si algun dia llega el caso
De poder usted mas libre

Disponer de él, yo la encargo
Que se acuerde de que fué
Prenda que un apasionado
Amante adquirió, y no pudo
Guardar, por no hacer agravio
Al Dueño, hurtándole así
Favores involuntarios.
Si él consigue recobrarla
Por dádiva de esa mano,
Sabrá no ponerla en otras.

D.ª FLORA.

Siento haberla enajenado;
Pero desde hoi (yo lo juro)
Para ninguno la guardo
Que no haya de ser mi Dueño,
Y que no la estime..... tanto
(Á lo ménos) como usted.

D. FAUSTO.

¿Quien no revive, animado
Con tan halagüeña oferta?

D.ª FLORA.

Nada ofrezco.

D. FAUSTO.

Sin embargo,
Sabe el Señor Don Alfonso,
Á quien ya he comunicado

Mi legítima intencion....

D.ª FLORA.

Ni á su honor, ni á mi recato
Está bien que yo me explique
Con mas libertad. No mando
En mis afectos ahora
Todo lo que es necesario
Para pensar cuerdamente
Lo mejor; pero si acaso
Un breve error me deslumbra,
Con un breve desengaño
Seré Dueño de mí misma.

FELIPA.

¡Lo que la da este retrato
Que discurrir!

D.ª FLORA.

Mas que piensas.

D. FAUSTO.

¡Amable Flora!

D.ª FLORA.

Observando
Mi crítica situacion,
Las dudas con que batallo,
Mi fé empeñada, el aprecio
De que es tan digno ese honrado
Proceder; lo que me ofenden

Ciertos rezelos que callo....
En fin, baste por ahora.

D. FAUSTO.

En fin, basta que el retrato
Será de quien le merezca.
¡Qué dulce esperanza!

FELIPA.

Vamos,
Señorita: mire usted
Que está en casa Don Mariano;
Y no gusto de quimeras.

D.ª FLORA.

Él debe temer mis cargos
Algo mas que yo los suyos.

D. FAUSTO.

Ya he puesto mi suerte en manos
De un buen Padre. La pasion
Lisonjéa demasiado;
Pero volveré....

D.ª FLORA.

Está bien.

D. FAUSTO.

Y confío....

D.ª FLORA.

Á Dios, Don Fausto.

D. FAUSTO.

Señora, á Dios. Con su casa
De usted tuve un pleito: hoi salgo
De él; pero me empeño en otro
De interes mas elevado.—
Con esta sentencia sí
Que soi feliz, si la gano. [*Vase.*]

ESCENA XI.

D.ª FLORA *y* FELIPA.

D.ª FLORA.

¿No te he dicho que tenía
Antecedentes fundados
Para no fiarme ya
Del cariño de ese ingrato?
Ah! por mi ciega imprudencia
Bien digna soi de tal pago!

FELIPA.

Esto se pasará pronto
Como nube de verano.

D.ª FLORA.

¿Pasará?—¡Qué mal conoces
Mi corazon delicado,
Tan dócil al tierno obsequio,

Como sensible al agravio!—
Soi fiel; y quiero lo séan
Conmigo.

FELIPA.

Ya estói al cabo:
Como se suele decir,
Al son que me tocan bailo.

D.ª FLORA.

Tarde alcanzará perdon
De esta ofensa Don Mariano.—
Exâminaré mi yerro;
Verás como le reparo;
Verás que, si soi muger
Fina, extremada, quando amo;
Quando llego á despreciar,
Sé aborrecer otro tanto.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA I.

D.ª DOMINGA y D. MARIANO.

.....

D. MARIANO.

[*Paseándose con gran desembarazo.*]

Vaya! no faltaba mas!
Madrecita ¿á mí con fiestas?
¡Pues fuera bueno que usted
Diese ahora en esa tema!
¡Cáscaras! ¿De quando acá
Quiere usted pedirme cuentas?

D.ª DOMINGA.

Como hoi no has comido en casa....

D. MARIANO.

Qué? Pues ¿eso es cosa nueva?

D.ª DOMINGA.

Pero dí: ¿donde has comido,
Hijo?

D. MARIANO.

¿Donde? En una mesa.

D.ª DOMINGA.

Pero ¿en qué casa? con quien?

D. MARIANO.

Con Amigos, que me alegran
Un poco mas que ese Tio
Ridículo.

D.ª DOMINGA.

Considera....

D. MARIANO.

Sí: ya voi considerando
Que usted, al paso que lleva,
Se volverá impertinente
Como él.— Sobre que ya empieza
Á quererme gobernar
Lo mismo que si yo fuera
Algun muñeco. — Me dicen
Que aun estóî baxo tutela;
Pero hoi es el primer dia
Que me toman residencia.—
Lo bueno es que hasta el Don Fausto
Se me viene con sentencias.
¿Á mí predicarme?

D.ª DOMINGA.

Chico,
Está bien que te diviertas;
Pero....

D. MARIANO.

Y si nó ¿de que sirve

Gozar una buena renta,
Ser Mozo, y bien admitido
En qualquiera concurrencia?

D.ª DOMINGA.

Sí; pero el Tio que tienes....

D. MARIANO.

Es un Tio: enhorabuena.

D.ª DOMINGA.

Al fin, él es el Tutor....

D. MARIANO.

Falta ahora que yo quiera
Ser su Pupilo.

D.ª DOMINGA.

Es Padrino....

D. MARIANO.

Yo Ahijado por conseqüencia;
Pero al Padrino, al Tutor
Y al Tio, si yo pudiera
Pillarle los patacones
De que ha llenado talegas
En México, le diría
Que guardase sus arengas
Para un púlpito; que yo
Me paso mui bien sin ellas.
Por lo que toca á salir
De casa, como usted vuelva

Á ponerme cortapisas,
En una semana entera
No me vé el pelo.

D.ª DOMINGA.

¡Jesus!
¡Qué pesadumbre me dieras!
¡Como riñera tu Tio!

D. MARIANO.

Él es materia dispuesta.
¿Quien se libra de un sermon
Suyo? Ni un Anacoreta.

D.ª DOMINGA.

Ven acá — ¿Donde has dexado
Los reloxes?

D. MARIANO.

Me los trueca
Por otros un Conocido,
Y se los he dado á prueba.

D.ª DOMINGA.

¿Y si te quedas sin ellos,
Y sin los otros?

D. MARIANO.

Paciencia.
Tal dia hará un año. — Usted
Se aflige por frioleras.
Yo, por lo comun, no tengo

Un quarto en la faltriquera,
Y vivo alegre; al reves
Del Tio: mucha riqueza,
Y siempre de mal humor.—
Recogió buena cosecha
En Indias, y habrá robado
De lo lindo ...

D.ª DOMINGA.

No lo créas.

D. MARIANO.

No?— Pues bravo tonto ha sido.

D.ª DOMINGA.

Tú no sabes lo que cuesta
Ganar el dinero.

D. MARIANO.

¡Toma
Si lo sé! Me paso en vela
Por él mas de quatro noches.

D.ª DOMINGA.

¿Y ganas?

D. MARIANO.

Una miseria.—
Verbigracia: hoi necesito
Algunas medallas sueltas
Para salir de un apuro...—
Nó: no vaya usted por ellas....—

Mejor será que me dé
La llave de la gabeta,
Y la excusaré el trabajo.

D.ª DOMINGA.

¡Válgate Dios! siempre deudas!

D. MARIANO.

No es deuda; pero hoi quería
Desempeñar cierta prenda
Que usted habrá echado ménos....

D.ª DOMINGA.

¿Si será?....

D. MARIANO.

Ya usted se acuerda
De una sortija....

D.ª DOMINGA.

¿Qué dices?
¿La de diamantes? ¿aquélla
Que tenía destinada
Para Flora?

D. MARIANO.

Cabal: ésa.

D.ª DOMINGA.

¡Una alhaja de aquel precio!....
¡Y habiéndote dicho que era
Regalo para tu Novia!
¿Es posible que te atrevas?....

D. MARIANO.

Madre mia, no riñamos.
¿Hice poco en no venderla?
La empeñé, por que me hallaba
Alcanzado de pesetas;
Y habiendo tenido á escote
Un baile entre unos quarenta,
Me tocó pagar no mas
Que luces, música y cena.—
¡Bien lo lucí aquella noche!

D.ª DOMINGA.

¿No era mejor me pidieras
Dinero?

D. MARIANO.

Siempre le pido;
Pero al ver que luego empiezan
Á poner dificultades,
Cada pobrete se ingenia;
Toma lo primero que halla,
Y lo convierte en moneda.

D.ª DOMINGA.

Me has trahido vuelto el juicio
Estos dias, con gran pena
En busca de la sortija.

D. MARIANO.

Pues ya ha parecido.—Vengan

Noventa y quatro doblones....
(Y si usted quiere que séan
Los ciento, no habrá ese pico:)
Verá como se remedia
El mal.

D.ª DOMINGA.

Recóbrala al punto.

D. MARIANO.

Pero ¿á que usted no me acierta
Quien la empeñó?

D.ª DOMINGA.

¿Quien?

D. MARIANO.

Pantoja.

D.ª DOMINGA.

¡Pantoja! qué desvergüenza!
¡Ese Criado que finge
Ser tan fiel! ése que lleva
Chismes contra ti á mi Hermano;
Te ayuda en picardigüelas!

D. MARIANO.

Él mismo se me ofreció
Á traher con diligencia
La cantidad. Gran tunante!
Me pidió no descubriera
El secreto; y yo he querido

Usar con él la fineza
De guardársele tres dias.

D.ª DOMINGA.

Quando tu Tio lo sepa,
Le despedirá al momento.

D. MARIANO.

¡Excelente providencia!
Años ha que eso debía
Estar hecho.

D.ª DOMINGA.

Si no fuera
Por el temor que he tenido
De que mi Hermano á su vuelta,
(Como le protege tanto)
Formase una grave quexa
De hallarse sin su Pantoja....

D. MARIANO.

¿No quiere usted que le tenga
Tirria desde aquella vez
Que le cogí por sorpresa
Una carta en que escribía
Al Tio contra mí ciertas
Especies? — Tambien de usted
Decía cosas horrendas;
Pero todas con la capa
De su honradez, su conciencia,

Su amor á la casa.

D.ª DOMINGA.

Él es
El fisgon, el que exâspera
Á tu Tio.

D. MARIANO.

Picaron!

D.ª DOMINGA.

Quizá tambien aconseja
Á Don Alfonso. — Ya has visto
Como se nos manifiesta
Determinado á negarte
La mano de Flora.

D. MARIANO.

Es buena!
Despues que dió su palabra,
Miren por donde resuella! —
¿Pues qué? ¿Novios como yo
Se hallan así como quiera?

D.ª DOMINGA.

Bien lo oiste: se ha explicado
Tan claro, con tal firmeza....

D. MARIANO.

Patarata! ¿Pues no sabe
Que la Florita está ciega
Por su Mariano? — Estos Viejos

Son fatales. Ellos piensan
Que los Mozos no se quieren
Miéntras sus mercedes no echan
Su bendicion paternal....—
Dexémonos de simplezas;
Y afloxe usted los caretos,
Que es lo que me corre priesa;
Lo demas....

D.ª DOMINGA.

Ya voi; pero ántes
Advierte....

D. MARIANO.

Las advertencias
Para despues.

ESCENA II.

D. MARIANO, *y luego* FELIPA.

D. MARIANO.

Va imitando
Al Tio.— ¡Como se pegan
Las malas mañas! — Y el otro
Santo Varon (¡qué rareza!)
¡Negarme la Hija! — Ya
Le he puesto de vuelta y media.—

En fin.... tendrémos ahora
Dinerito fresco; y venga
Lo que viniere. — Y anoche,
Qué maldita sota aquélla!
¡No es bueno que la perdí
Cinco veces de quarteta! —
Hoi llevaré yo la banca.
Verémos si, yendo á medias
Con Doña Mónica.... Ayer
Perdí veinte onzas: — de treinta
Que he de ganar esta noche,
Quedan diez: — sale la cuenta.

FELIPA [*saliendo apresurada.*]

Señorito.

D. MARIANO.

¿Qué se ofrece,
Buena maula?

FELIPA.

Vengo muerta
De pesadumbre.

D. MARIANO.

Pues ¿qué hai?

FELIPA.

¿Qué ha de háber? Una tragedia,
Si usted no mira por sí. —

D. MARIANO.

¡Siempre has de ser zalamera!

FELIPA.

El Tio está con usted
Hecho una ponzoña.

D. MARIANO.

Dexa
Que desfogue.

FELIPA.

Doña Flora,
Mui picada y descontenta;
Porque ha de saber usted....
[*Viendo venir á* Doña Flora, *que sale por la puerta de la izquierda.*]
Ya viene á darle sus quexas.

D. MARIANO.

Toma! Con quatro palabras
La pondré como una seda.

ESCENA III.

D. MARIANO, D.ª FLORA *y* FELIPA.

D. MARIANO.

Á tus pies, Florita mia.
Cada dia mas risueña,

Mas graciosa.— El ser yo digno
De que tú me favorezcas
Basta para que me miren
Con una envidia tremenda.

D.ª FLORA.

Pero, Señor Don Mariano,
Aunque mi correspondencia
Á los obsequios de usted
Ha sido fina, con ella
Créo que jamas he dado
Motivo á tanta llaneza.

D. MARIANO.

Ó somos Novios, ó nó.—
Tú por tú: sin etiquetas.

D.ª FLORA.

Mas, por mui anticipadas,
Suelen tal vez las finezas
Perder su valor.

D. MARIANO.

Primero
Que halles otro que te quiera
Como yo...

FELIPA.

Sí: todo el dia
Se ha pasado usted sin verla.

D. MARIANO.

Es verdad: salí temprano,
Y luego un hombre se encuentra
Con dos ó tres Camaradas
Que se le llevan por fuerza;
Le entretienen; y en un soplo
Se va la mañana. Apénas
Pude ahora libertarme
De ellos. Quando no me dexan
Lugar de ver á mi Flora....

D.ª FLORA.

Su Flora de usted pudiera
Temer que esas distracciones
Naciesen de indiferencia,
Que no debiera esperar.

D. MARIANO.

¿Yo indiferente?___ Y ¡qué seria
Lo dice la picarilla!
¡Ah chusca! ¡quien te creyera!

D.ª FLORA.

Oiga usted una pregunta.
¿Quiere á una Dama de veras
Quien desprecia su retrato?___
Responda usted.

FELIPA.

Aquí es ella.

D. MARIANO.

De manera que.... la accion
Parece al pronto algo fea.

D.ª FLORA.

¿Tiene usted guardado el mio?

D. MARIANO.

¡Y como! Con una eterna
Fidelidad.

[Felipa *hace señas á* Don Mariano *por detras de* Doña Flora.]

D.ª FLORA.

¿Sí?

D. MARIANO.

Felipa,
¿Á qué viene hacerme señas?

FELIPA.

¿Yo, Señor?

D.ª FLORA.

El mismo reo
Se pronuncia la sentencia.—
Á ver el retrato.

D. MARIANO.

¡Vaya!
¿Ahora te da esa idéa?

D.ª FLORA.

Diga usted que le ha perdido.

D. MARIANO.

No diré tal.

D.ª FLORA.

Á la prueba.

D. MARIANO.

¿No basta decirlo?

D.ª FLORA.

Nó.

D. MARIANO.

[*Sacando, y entregando á* Doña Flora *un retrato.*]

Pues toma, ya que te empeñas
En eso.— ¡Qué extravagantes
Caprichos tienen las hembras!

D.ª FLORA.

[*Abriendo la caxa del retrato, y quedánse admirada.*]

¿Con que es éste mi retrato?

D. MARIANO.

¿Quien lo duda?

FELIPA.

Ó yo estói ciega,
Ó es la mismísima cara
De Doña Mónica.

D.ª FLORA.

Véa,

Véa el Señor Don Mariano
La mas infalible muestra
De su tierna inclinacion:
Pídame que le agradezca
Estos favores: pondere
Su fidelidad eterna.

D. MARIANO [*mirando el retrato.*]

¡Y es Doña Mónica! — ¡Miren
Como la trampa lo enreda!
Pasmado estói.

D. FLORA.

No lo dudo.

D. MARIANO.

Pero de aquí no me mueva
Si, guardando ese retrato,
He tenido ni aun sospechas
De que fuese otro que el tuyo.
Por tu vida que lo créas.

D.ª FLORA.

Por mi vida que no créo
Que Galan ninguno tenga
El retrato de una Dama
Sin que lo quiera, y lo sepa.

D. MARIANO.

Diré como.

FELIPA.

Es menester
Oirle.

D. MARIANO.

La historia es ésta.
Doña Mónica de Castro....
(La conocerás por fuerza:
En el paséo la has visto....)

D.ª FLORA.

No la he tratado de cerca
Como usted; mas la conozco....
Lo bastante.

D. MARIANO.

Digo que ella
Vió tu retrato en mis manos:
Y la hechura tan perfecta
Del cerco de oro y la caxa
La agradó de tal manera,
Que me pidió, con el fin
De hacer otra como aquélla,
Que la dexase la mia,
Prometiéndome volverla
Mui en breve. Esta mañana
Me la devolvió en presencia
De su Cuñado, diciendo:
»Cuidado no se desprenda

„Usted jamas de esa alhaja,
„Por que vale mas que piensa."
Yo la tomé sin malicia;
La guardé en la faltriquera;
La saco ahora; y ya véo
Que las caxas compañeras
Hicieron que, equivocada
Doña Mónica, me diera
Su retrato por el tuyo. —
¿Y bien? Luego se destruecan,
Y salimos del enredo.

D.ª FLORA.

Sí, Señor: mui fácil fuera,
Si ya que esa Dama usó
De amorosa estratagema
Para entregar su retrato
Á quien sabe que le aprecia,
No hubiera puesto despues
El mio en manos ajenas; —
Y (lo que es mas) recibiendo
Pecuniaria recompensa. —
Tome el Señor Don Mariano
El de su amada belleza:
Guárdele como don suyo. —
[*Entrégasele.*]
„Cuidado no se desprenda

»Usted jamas de esa alhaja;
»Por que vale mas que piensa."

D. MARIANO.

Chica, tengamos ahora
Paz; que, para estar en guerra,
Despues de habernos casado
Sobrado tiempo nos queda.

D.ª FLORA [*sacando su retrato.*]

Mi retrato verdadero,
El que se ha puesto de venta
(Gracias á esa noble Dama)
Es éste. ___ Aunque usted no sepa
Como ha llegado á mis manos,
Bástele saber que en ellas
Está mejor que en las suyas;
Y que primero que vuelva
Á su poder, es preciso
Que le gane y le merezca
Con su obsequio, su constancia,
Mas juicio, conducta nueva;
Por que sólo así tendrá
Disculpa mi ligereza
En haber amado á un hombre
Que deslumbra con las prendas
De juventud, noble sangre,
Gentil persona y viveza,

Y desengaña mui pronto
Con su poca subsistencia,
Desmintiendo las acciones
Lo que afirman las protestas. [*Vase.*]

ESCENA IV.

D. MARIANO, FELIPA, *y luego* D.ª DOMINGA.

D. MARIANO.

Se ha formalizado un poco.—
La pobrecilla me zela
De puro amor.

FELIPA.

Yo quería
Evitar esta pendencia,
Y no pudo ser.—Usted
Véa como se maneja.
Don Fausto es quien la ha trahido
El retrato; y á la cuenta,
Le costó buenos doblones.—
La Doña Mónica es pieza;
Y luego que olió *cum quibus*....
Ya usted me entiende.... una peña
Se ablandaría.— El Don Fausto
Y la Flora se requiebran;

Con que así.....___ Que viene mi Ama.

D.ª DOMINGA.

Muchacho, aquí tienes ...

D. MARIANO.

Venga.

[*Dale* Doña Dominga *un bolsillo.*]

D.ª DOMINGA.

Flora te dió su retrato.
Preciso es corresponderla
Con la sortija, y demas
Regalos de boda, apénas
Se reduzca Don Alfonso
Á la razon.

D. MARIANO.

Eso queda
De mi cargo.___ Á Dios, Mamá.
[*Al irse* D. Mariano *precipitadamente por la puerta de la izquierda, da un encontron con* Don Christóval *que le detiene.*]

ESCENA V.

D. MARIANO, D.ª DOMINGA, D. CHRISTÓVAL *y* FELIPA.

D. CHRISTÓVAL.

Poco á poco, Seo tronera.
¿Adonde con tanta furia?—
Hermana, mis diligencias
No han sido en valde.— Hice ahora
Mi visita mui atenta
Al Duende, y al Alquimista,
Y á toda su concurrencia.
Vengo mui prendado de ellos.
Su casa es famosa escuela
De la mocedad. He visto
Primeramente una mesa
De treinta y una rabiosa;
Y me dixeron que no era
Mas que hacer tiempo, entretanto
Que disponían la honesta
Diversion de una banquita
Religiosa de noventa,
Ó cien medallas. ¿Qué ménos?—
En otra mesa pequeña
Ví unos quantos Mequetrefes

Destripando unas botellas. —
Nadie se quitó el sombrero:
Hice á todos reverencia:
Convidáronme con cartas:
Les estimé la fineza:
Y al son de sus muchos gritos,
Sus por-vidas, y blasfemias
Acompañadas de algunos
Vocablos que, por decencia,
No trahe en su Diccionario
La Academia de la Lengua,
Hablé á mi Doña Fulana,
Que autorizaba la fiesta....

FELIPA.

Á Doña Mónica.

D. CHRISTÓVAL.

Bien:
(Que se llame como quiera:)
Y en los términos mas claros
Que permitió mi rudeza
La intimé que luego al punto,
Sin mas dengues, ni zalemas,
Desocupase la casa
Con todas sus pertenencias. —
Púsose un poco formal;
Respondióme quatro frescas;

Yo, por excusar qüestiones
Ruidosas, tomé la puerta;
Pero sé lo que he de hacer. ___
La principal providencia
Es que usted, Señor Sobrino,
En toda su vida vuelva
Á atravesar los umbrales
De tal casa, ni siquiera
Dé jamas los buenos dias
Á tal Ninfa; que aborrezca
Esa gabilla de ociosos
Que le engañan, le saquéan,
Le distrahen, le infatúan,
Y pervierten. ___ Luego resta
Dar otros pasos.... En fin,
Ello dirá. ___ Ya me espera
En mi quarto Don Alfonso;
Y hablarémos. ___ Usted venga
Conmigo, Caballerito;
Que de nuestra conferencia
Podrá sacar mucho fruto.
Sabrá lo bien que se piensa
De usted por ese Madrid;
Como las noticias llegan
Á oidos de un Forastero;
Y con qué razones prueba

Que ya no debe admitir
Por su Yerno á un calavera.

D. MARIANO.

Tio ¿con que usted pretende....?

D. CHRISTÓVAL [*en tono imperioso.*]

Allá hablarás: vamos: ea! —
Si has aprendido á mandar,
Te enseñaré á que obedezcas.

[D. Mariano, *despues de haber querido hacer alguna resistencia, se va por la puerta de enmedio.* Doña Dominga *detiene á* Don Christóval, *que va á seguirle.*]

D.ª DOMINGA.

¿Qué quieres de mí y del Chico?
¿Apurarle la paciencia?
¿Quitar la vida á su Madre?

D. CHRISTÓVAL.

¿Sabes lo que quiéro de ella?
Que no acabe de perderle;
Y de él, que, quando se pierda,
No eche la culpa á su Tio,
Sinó sólo á quien la tenga.

D.ª DOMINGA.

Ya que eres recto con él
Y conmigo, mira si echas
De casa á tu fiel Pantoja.

Sé que con maña secreta
Contribuye á que Mariano
Contraiga empeños y deudas:
De modo que una sortija....

D. CHRISTÓVAL.

Bien: se le dará esa pena,
Ó un premio, segun se aclare
Su delito, ó su inocencia.
[*Sacando de la faltriquera unos papeles.*]
Entretanto pase usted
La vista por esas cuentas
De gastos extraordinarios
Del Señorito. Á mi puerta
Han llovido Acreedores
De todas clases. Apénas
Han sabido que hai un Tio,
Un Gobernador, que llega
De América, pobre de él!
Le acometen, le atropellan.—
Aquí verá usted prodigios
De esplendidez: francachelas
En casas de campo, en fondas;
Crédito abierto en las tiendas
De Mercaderes, Modistas:
Muchos tiros de colleras
Para fiestas de novillos;

Mucho asiento en la luneta
Por todo el año; un birlocho
Para lucir la destreza
Cocheril en los paséos;
Y otras partidas como éstas,
Que en breve tiempo darían
Con el mayorazgo en tierra.—
Entre otras cuentas hai una
Que da la mas alta idéa
De los pasos en que él anda.
Está debiendo, y se niega
Á pagar á un Cirujano
Los remedios y asistencia
En una cura....

D.ª DOMINGA.

¿Qué dices?

D. CHRISTÓVAL.

El buen hombre se me quexa
De que le guardó el secreto,
Y no se le recompensa.

D.ª DOMINGA

Pero ¿como....?

D. CHRISTÓVAL.

Se reduce
Á que estas Carnestolendas
Le diéron una paliza

Por vía de reprimenda.

D.ª DOMINGA [*suspirando.*]

Del mal el ménos.

D. CHRISTÓVAL.

Trataba
Con no sé qué Damisela;
Y á deshora de la noche
No faltó quien sacudiera
El polvo á los dos: sacó
Ella rota la cabeza,
Y él un brazo lastimado.—
Por fin, ya que galantéa,
Sale airoso.... Y ¿de qué sirve
La espada, teniendo piernas?—
[*Entrega varios papeles á* D.ª Dominga.]
Á Dios. — Diviértase usted.

ESCENA VI.

D.ª DOMINGA, *y* FELIPA.

FELIPA.

Calle, calle! ¿Quien dixera
Que Doña Mónica fuese
Capaz de lo que nos cuenta
Mi Amo Don Christóval?— Vaya!

¿Una Dama tan discreta,
Tan noble, que arrastra coche,
Con su casa tan bien puesta,
Trata Perillanes, que arman
Juego, cuchipanda y gresca?

D.ª DOMINGA.

¿Qué sé yo? Mi buen Cuñado,
Como todo lo pondera,
Piensa siempre lo peor,
Se aflige por bagatelas....

FELIPA.

Señora! ¿Quien viene aquí? —
Es Doña Mónica. — Y se entra
De rondon, como de casa.

ESCENA VII.

D.ª DOMINGA, FELIPA *y* D.ª MÓNICA.

D.ª MÓNICA.

Perdone usted la licencia
Que me tomo. Las mugeres
De mi crianza y mi esfera
Dexan de ser lo que son,
Si sufren ciertas ofensas. —
Aunque se llama Cuñado

De usted, dudo que lo séa
Un hombre que entra en mi casa
Con tropelía grosera
Á perturbar la quietud,
Precipitar la modestia,
É insultar los privilegios
De una Señora que piensa
Con decoro; de una Viuda
Que, aunque la falten las rentas
Con que vive, no sabrá
Sujetarse á una vileza. —
Si acaso ese Don Christóval
Es el Tio que gobierna
Á Don Mariano....

D.ª DOMINGA.

Y Tutor.
Le toca cuidar la hacienda.

D.ª MÓNICA.

Basta. No por que él lo manda,
Sinó por que usted lo aprueba,
Quanto ántes procuraré
Desocupar la vivienda,
Apénas halle otro igual
En que habitar con decencia.
Quartos como el que yo busco
Son pocos los que se encuentran.

FELIPA.

Si no le hubiere con Duende,
Buscarle con alma en pena.

D.ª DOMINGA.

Siento que hayan dado á usted
Tal desazon; y quisiera....

D.ª MÓNICA.

Mi mayor disgusto ha sido
Saber que alguno sospecha
Que yo, sin pagar la casa,
Podría servirme de ella,
Quando el no haber satisfecho
Á tiempo esa friolera
Del alquiler, ha nacido
De haber tenido suspensa
Por un extraño accidente
La cobranza de unas letras.—
Bien lo sabe Don Mariano;
Pero hai mucha diferencia
Del generoso carácter
Y moderacion tan cuerda
De aquel Jóven, al mezquino
Proceder y á la aspereza
De su Tio.

FELIPA.

Pues, Señora,

Es tan furiosa la tema
Que ha cogido ya ese Tio
Con usted, que, como él pueda,
Harto será que en su vida
Vuelva el Señorito á verla.

D.ª DOMINGA.

Á la verdad que mi Chico
Está en el dia mui cerca
De tomar estado, y debe
Portarse con gran cautela.
El Tio, la Novia, el Suegro
Le notan ya que freqüenta
Ciertas casas....

D.ª MÓNICA.

¡Qué! ¿La mia
No es excepcion de esa regla? —
Si Don Mariano me trata
Con leal correspondencia,
No es por mero pasatiempo,
Sinó por unas estrechas
Obligaciones. — Señora,
Disponga usted que la véa
A solas: — la informaré
De noticias bien secretas.

D.ª DOMINGA.

No importa que oiga Felipa:

Tengo confianza de ella.
Hable usted.

D.ª MÓNICA.

[*Sacando, y mostrando á* D.ª Dominga *un papel.*]

¿Quien ha firmado
Este papel?

D.ª DOMINGA.

Esa es letra
De mi Hijo.

D.ª MÓNICA.

Ya usted lo vé:
Tiene tres meses de fecha.

D.ª DOMINGA.

Cierto.—Pero ¿qué contiene?

D.ª MÓNICA.

Está bien claro.—Usted léa.

D.ª DOMINGA.

Ola! ¿Qué es esto?.... ¿Pues como....?

D.ª MÓNICA.

Nada mas que una promesa
Mui formal de casamiento.

D.ª DOMINGA.

¿Con usted?

D.ª MÓNICA.

Conmigo: — y sepan
La Madre, el Tio, la Novia,
Y toda su parentela
Que no engaña Don Mariano
Á una muger de mis prendas.

D.ª DOMINGA.

Pero, Señora....

D.ª MÓNICA.

Á esta firma
Se dará toda su fuerza
En tribunal competente,
Si hai la menor resistencia.

D.ª DOMINGA [*turbada.*]

Yo.... trataré con mi Hermano
Sobre el punto.

D.ª MÓNICA.

Enhorabuena.
Consúltele usted: y no haya
Dilacion en la respuesta. —
Temiendo exponerme á un lance,
Huyo de hablar en presencia
De ese Tio. — Corra usted
Á confundirle: que véa
Como estima su Sobrino
Las Damas que él menosprecia.

D.ª DOMINGA.

Voi.—No sé lo que me pasa.

[*Vase por la puerta de enmedio.*]

ESCENA VIII.

D.ª MÓNICA, FELIPA, *y luego* D. MARIANO.

FELIPA.

Me he quedado de una pieza.

D.ª MÓNICA.

¿Y donde está Don Mariano?—
¿No respondes?—Quando venga,
Le dirás....

FELIPA.

Yo le diré
Que huya de usted dos mil leguas.

D.ª MÓNICA.

¡Oiga!—Pues tan bien criada
Como el Tio es la Doncella!—
[*Vase* Felipa *por la puerta de la izquierda.*]
Y volvió la espalda!—Yo
Te aseguro, picaruela....

D. MARIANO

[*que sale por la puerta de enmedio.*]
¡Mónica! tú por acá!

D.ª MÓNICA.

Sí.

D. MARIANO.

¿Qué novedad es ésta?
En un tiempo visitabas
Á mi Madre con freqüencia;
Pero de un mes á esta parte....

D.ª MÓNICA.

Hoi tenemos cosas serias
De que tratar. — Marianito,
Cuidado que no me séas
Travieso: mira lo que haces.

D. MARIANO.

¿Qué? ¿Venimos de quimera?

D.ª MÓNICA.

La habrá, si no andas derecho:
Y mas que estói ya resuelta
Á estrecharte formalmente
Para que no me entretengas
Como hasta aquí. — Me han contado....

D. MARIANO.

Habla baxo; que está cerca
El Tio. Allá me tenía
En su despacho; y si no entra
Mi Madre, no me liberto
De él en dos horas. ¡Qué pelma! —

Pero, ántes que se me olvide.—
Tienes unas ligerezas....
Por el retrato de Flora,
Me has dado el tuyo.

D.ª MÓNICA.

¿Y qué? ¿Piensas
Que los troqué sin misterio?
¿No has entendido la treta,
Inocenton?—Me causaba
Pesadumbre que tuvieras
Otro retrato que el mio.
Fingí que era inadvertencia
Darte el uno por el otro;
Y si el cambio te contenta,
Mi cariñoso artificio
Merece que le agradezcas.

D. MARIANO.

Sí agradezco; pero no hai
Inconveniente en que tenga
Ambos retratos. ¿Me vuelves
El de Flora?

D.ª MÓNICA.

¿Qué le vuelva?
Para eso le guardo yo?

D. MARIANO. [*con enojo.*]

Ya no puedes, aunque quieras;

Por que te has deshecho de él.

D.ª MÓNICA.

¿Yo?

D. MARIANO.

Tengo noticias ciertas
De que le compró Don Fausto,
Y me ha jugado una pieza
Con entregársele á Flora.

D.ª MÓNICA.

Te diré lo que hai. ¡Que créas
Tal embuste! Has de saber
Que ese buen hombre festeja
Á Flora; y ha conseguido
Que el mismo Pintor le hiciera
Un retrato igual. Despues
Se ha introducido con ella
Por este medio. Ademas
Del gran mérito que alega,
Logra el fin de malquistarte.
Ah! tienes poca experiencia
De mundo.

D. MARIANO.

Es una maldad.

D.ª MÓNICA.

Se hacen otras mil como ésa.

D. MARIANO.

Pero quedarémos bien
Quando Flora se convenza
De que Don Fausto la engaña;
Y así espero me devuelvas....

D.ª MÓNICA.

¿El retrato? No te canses.—
Por que tú no le poséas,
Primero le haré pedazos.

D. MARIANO.

Calla; que suena una puerta...
¿Si será mi amado Tio?—
Sal por allí:
[*Señalando la puerta de la izquierda.*]
Da la vuelta
Hasta mi quarto: ya sabes.
Voi luego allá; y si me esperas,
Te diré....

D.ª MÓNICA.

Yo tambien debo
Ajustar contigo cuentas.—
Ah, traidor! tú bien quisieras
Exîmirte de cumplir
La mas solemne promesa....
Pero yo no me descuido.—
Verás si mis diligencias

Pueden mas que tu inconstancia.
Ya hablarémos.—Á Dios.
[*Vase* Doña Mónica *por la puerta de la izquierda.*]

ESCENA IX.

D. MARIANO; *y despues* D. CHRISTÓVAL *y* D.ª DOMINGA.

D. MARIANO.

Ella,
Zelos y rabias: Don Fausto,
Mañitas y estratagemas:
El Suegro, ridiculeces:
El Tio, siempre pendencias:
La Novia, dengues.—Si digo
Que he de perder la chabeta!
[D. Christóval *sale hablando con* Doña Dominga, *de modo que, oyéndolo todo* D. Mariano, *manifiesta con sus ademanes algun sobresalto.*]

D. CHRISTÓVAL.

Atónito me han dexado
Las cosas que usted me cuenta.
¿Con que el tal Don Marianito

Ha dado á esa Forastera
Palabra, mano y papel?

D.ª DOMINGA.

Cierto.

D. CHRISTÓVAL.

La hemos hecho buena.

D.ª DOMINGA.

Yo lo he leido, yo misma.

D. CHRISTÓVAL.

Pues usted que ha dado suelta
Al Seo Mayorazgo, usted
Que le defiende y contempla,
Usted que ahora se angustia,
Y ántes estaba mui hueca
De tener un Hijo insigne,
De haberle dado una escuela
Famosa, y digna Consorte,
Véa como lo remedia.

D.ª DOMINGA [*á* D. Mariano.]

Ven; y responde á tu Tio.

D. CHRISTÓVAL.

Responde á tu Madre; que ella
Es la que ha de exâminarte.

D.ª DOMINGA.

Dí: ¿por qué sin mi licencia
Firmaste una obligacion

Tan extraña como aquélla?
Explícate.

D. MARIANO.

La firmé
Mucho ántes que conociera
Á Flora.

D.ª DOMINGA.

Pero ¿qué fin
Te movió? ¿Las conveniencias
De esa Viuda?

D. MARIANO.

No son grandes.

D.ª DOMINGA.

¿Tenerla cariño?

D. MARIANO.

Á medias.

D.ª DOMINGA.

¿Su despejo y arte?

D. MARIANO.

Un poco.
Ella embobará á qualquiera
Con su chiste y atractivo.—
Pero si ustedes supieran
En qué ocasion firmé yo
El papel.... No: mis potencias
No estaban de lo mas claro.

Fué despues de una merienda
Espléndida. Los Amigos
Que alborotaban la mesa,
Me levantáron de cascos.
Allí entre chanzas y veras
Empezaron á pintarme
La mucha gracia y viveza
De Doña Mónica, el trato
Noble y franco, la violencia
Del amor que me tenía,
Y la esperanza halagüeña
De que, uniéndonos los dos,
Siendo mi casa la de ella,
No habría en todo Madrid
Mas alegre concurrencia,
Diversiones mas lucidas,
Mas durables que las nuestras.—
Luego, en tanto que la Dama
Me echaba mil indirectas,
Su Cuñado iba escribiendo
El papel; y hago una apuesta
Á que si usted, Tio mio,
Con todo que tiene acuestas
Sus quatro docenas de años,
Y es tan seriote, se viera
Como yo, metido en broma,

Y aturdida la cabeza
Con los brindis, echaría
(No digo una firma) treinta;
Á ménos que en vez de sangre
Tenga sorbete de fresa.

D. CHRISTÓVAL.

En substancia, eso se llama
Una seduccion completa. —
Pero ahora bien, Sobrino:
¿Te arrepientes, ó te alegras
De haber dado ese papel?

D.ª DOMINGA.

Dí: ¿no es verdad que te pesa
De tal disparate?

D. MARIANO.

Es cierto
Que, aunque ya he soltado prenda,
Como pueda trampearlo.... —
Yo amo á Flora de manera
Que, para no disgustarla....
¿Que sé yo?.... Como no pierda
Á Flora, piérdase todo.

D.ª DOMINGA.

Mui bien.

D. CHRISTÓVAL.

Con tal que te abstengas

De tratar á esa engañosa
Muger, á mi cargo queda
Libertarte, si es posible,
Del riesgo en que tu imprudencia
Te ha puesto. —
[*Á* Doña Dominga *en tono mas alto.*]
La educacion,
Señora (vuelvo á mi tema)
La educacion.

D.ª DOMINGA.

Pero, Hermano,
¿Con predicar, qué remedias?

D. CHRISTÓVAL.

Nó: no remedio gran cosa.

D. MARIANO.

Ya empieza la pelotera. —
Tengo que hacer en mi quarto
Interin usted se aquieta.

D.ª DOMINGA.

Aguarda.

D. MARIANO.

Vuelvo al instante.
(¡Habrá tal impertinencia!)
Yo me voi á mis negocios.
Cabal. Ustedes atiendan
Á los suyos.

D.ª DOMINGA.

Pero escucha.

D. MARIANO.

Ya escampa.

D.ª DOMINGA.

Mariano!

D. MARIANO.

Aprieta!

[*Vase por la puerta de enmedio.*]

ESCENA X.

D. CHRISTÓVAL *y* D.ª DOMINGA.

D. CHRISTÓVAL.

No es mui bien mandado el Chico;
Pero da buenas respuestas.

D.ª DOMINGA.

Bien sabe Dios que procuro
Contenerle.

D. CHRISTÓVAL.

Usted se acuerda
Demasiado tarde. Amiga,
Aquello que hasta las Viejas
Suelen decir: quando el árbol
Es tierno, se le endereza:

Al enhornar se hacen tuertos
Los panes: vasija nueva
Conserva siempre el olor
De lo que se ha echado en ella.

D.ª DOMINGA.

¡Refranes de Sancho Panza! —
Pero si la Coronela
Espera mi aprobacion
Se engaña.

D. CHRISTÓVAL.

En tal dependencia
Habrá su mas y su ménos.
Nos dará que hacer, si alega
La obligacion anterior
Que ha contrahido con ella
Mariano: y si justifica,
Por desgracia, que es tan buena
Como él, quedamos lucidos.
Aunque el Tutor no consienta,
Ni la Madre, habrá trabajos.

D.ª DOMINGA.

Lo que temo es que lo sepan
Tal vez Flora y Don Alfonso.

D. CHRISTÓVAL.

Pues justamente — aquí llegan.

¿Y con que cara podrémos
Hablarles de la materia?

ESCENA XI.

D. CHRISTÓVAL, D.ª DOMINGA, D. ALFONSO *y* D.ª FLORA.

D.ª FLORA [*hablando con* D. Alfonso.]
¡Ai, Padre mio! El agravio
Es de tal naturaleza....
Mas ¿por quien lo supo usted?

D. ALFONSO.
Por Felipa, la Doncella,
Que vino sobresáltada
Á decirme que acudiera
Á remediar este lance
Con mis prontas diligencias. —
¡Don Christóval! ¿Esto había?
¿Y ese Caballero espera
Ser mi Yerno? Qué! Una Novia
Pública, y otra secreta!
[D. Christóval *calla, y se encoge de hombros.*]

D.ª FLORA.
Ya no será regular

Que esta Señora pretenda
Corresponda yo al infiel
Que así paga mis finezas.

D.ª DOMINGA.

Pero, Hija mia; estarás
Mal informada.

D.ª FLORA.

La prueba
Es que acabo de saber
Que Doña Mónica queda
Con Don Mariano en su quarto.

D. CHRISTÓVAL.

¿Ahora tenemos ésa? ___
Voi á buscarla, á decirla....
Aquí volveré con ella;
Y aquí delante de todos
Ha de llevar la fraterna. [*Vase.*]

ESCENA XII.

D.ª DOMINGA, D. ALFONSO *y* D.ª FLORA.

D. ALFONSO.

Ya puede usted ver, Señora,
Si los efectos demuestran
Que el retractar mi palabra

No ha sido una ligereza.
Flora amaba á Don Mariano:
Fundé en esto mi promesa;
Pero si se desengaña
Con tan fatal experiencia,
Ya mi empeño no me obliga.

D.ª DOMINGA.

En todo se pondrá emienda.
Como criatura, y dócil,
Incurrió en una flaqueza
Perdonable.

D.ª FLORA.

¿Habrá perdon
Para semejante ofensa?

ESCENA XIII.

D.ª DOMINGA, D. ALFONSO, D.ª FLORA, D. CHRISTÓVAL *y* D.ª MÓNICA.

D. CHRISTÓVAL [*á* Doña Mónica.]

Venga usted, Señora mia;
Y verémos....

D. ALFONSO

[*prontamente y con admiracion.*]

Antoñuela!

¿Quien te traxo por acá? ___
¿Tu en Madrid? ___ Pregunto: ¿es ésta
Doña Mónica?

D. CHRISTÓVAL.

Seguro.

D.ª MÓNICA. [*con dignidad.*]

Ó este Caballero sueña,
Ó me equivoca con otra. ___
¿Habla usted conmigo?

D. ALFONSO.

Es ella:
No tiene duda.

D.ª MÓNICA.

Señor!....

D. ALFONSO.

¿Como no he de conocerla,
Si es su voz, su cara, su aire....?
[*Exâminándola mas atentamente.*]
Sólo que está mas compuesta
Que quando la vi en Granada.

D.ª MÓNICA.

¿Qué dice este hombre?

D.ª DOMINGA.

Usted véa
Que la Señora es de Almagro.

D. ALFONSO.

¿Quando se ha vuelto Manchega?
Nació en la calle de Elvira,
En donde fué Posadera
Su Madre.

D.ª MÓNICA.

Si respondiese
Á semejante insolencia,
Se humillara mi altivez.

D. ALFONSO.

Desde niña fué traviesa.
Escapóse de su casa;
Anduvo de ceca en meca;
Y despues....

D.ª DOMINGA.

Si es una Viuda....

D. ALFONSO.

Bien puede ser que lo séa.
Se casaría tal vez
Con cierto mala-cabeza
Que, entre otras habilidades,
Tenía maña estupenda
Para hacer oro: y le hacía,
Estafando á gentes necias.

D. CHRISTÓVAL.

Ese es Cuñado. El Marido

Fué un Coronel.

D.ª MÓNICA.

Si él viviera,
Si aquí estuviera mi Padre
Don Luis de Castro, la lengua
Cortarían al indigno
Que iniquamente la empléa
Contra una muger de honor....

D. ALFONSO.

Pues no han sido tan secretas
En Granada sus historias...
Tengo bien presente aquélla
De mi Amigo el Maëstrante.—
Por poco la llevan presa,
Si no ha untado bien la mano
Al Alguacil.

D.ª MÓNICA.

¡Qué novela!—
¿Acostumbra este buen Viejo
Levantarse de la mesa
Todas las tardes así?—
No habrá dormido la siesta.

D. ALFONSO.

Pullas propias dé su estilo.—
[*Á* Doña Flora.]
Bien público fué. ¿Te acuerdas,

Flora?

D.ª FLORA.

Bastante se habló
Entónces de una Antoñuela;
Mas yo no la conocía.

D.ª MÓNICA [*con serenidad.*]

Con que ¿soi una embustera?
¿Y no podré presentar
Ni papeles de nobleza,
Ni relacion de servicios
De mi Marido en la guerra
De Portugal, ni una exâcta
Noticia de las haciendas
Que heredé de mis Avuelos....
[*Con indignacion.*]
Ni vengarme de una afrenta....—
¡Ah, Señores! mui en breve
Dexaré mi honra bien puesta.—
[*Con afliccion y palabras interrumpidas.*]
Pero entretanto.... (¡ai de mí!)
La confusion.... la vergüenza
De verme ultrajada.... ya....
Casi me faltan las fuerzas....
Es posible?.... ¡una Señora!
Mi turbacion.... esta pena....
Si no me quita la vida....

Yo....

[*Cáe como desmayada en una silla.*]

D.ª DOMINGA.

Se desmaya.... Tenerla....
¡Ahora esto mas! — Felipa!
Pantoja!....

D. ALFONSO.

Es cosa ligera.

D.ª DOMINGA.

Ó nó: ¿quien sabe?

ESCENA XIV.

Los mismos: FELIPA (*que sale por la puerta de la izquierda:*) PANTOJA (*que viene por la de la derecha.*)

FELIPA.

¿Qué es esto?

D.ª DOMINGA.

Acudamos....

PANTOJA.

¿Pataleta?

D. CHRISTÓVAL.

Yo no entiendo estas congoxas
Tan repentinas.

D. ALFONSO.

Oh! y ella
Que no lo sabrá fingir!

D. CHRISTÓVAL.

Con todo.... si está indispuesta,
Pongan el coche....

PANTOJA.

Yo créo
Que tiene el suyo á la puerta.

D. ALFONSO

¿Qué? ya es Señora de coche?

PANTOJA.

Y con muelles á la Inglesa.

D.ª DOMINGA.

Llevémosla adentro.

FELIPA.

Ahora
Va volviendo.

D.ª DOMINGA.

Como pueda
Ir por su pié....

PANTOJA [*en tono de malicia.*]

Sí podrá.

FELIPA.

Ya levanta la cabeza.

D.ª DOMINGA.

Ayuda, Felipa.

FELIPA.

[*Levantando á* D.ª Mónica.]

Arriba!—

Vamos. — La cama está hecha.

[D.ª Dominga *y* Felipa *sosteniendo á* D.ª Mónica, *que va andando lentamente, la llevan por la puerta de la derecha. Síguelas* D.ª Flora, *diciendo al despedirse:*

D.ª FLORA.

¡Padre amado! ¿Así me tratan?
Mire usted por mí.

D. ALFONSO.

Sosiega.

D.ª FLORA.

Se completó el desengaño.

D. ALFONSO.

Pero aquí estói yo.

ESCENA XV.

D. CHRISTÓVAL, D. ALFONSO *y* PANTOJA.

D. CHRISTÓVAL.

Se quexa
Con razon. —
[*Á* Pantoja.]
¿Y mi Sobrino?

PANTOJA.

Desapareciόse apénas
Vió entrar á usted en su quarto. —
¿Con que está ya descubierta
La maraña? — Desde allí
He oido toda la fiesta.

D. CHRISTÓVAL [*á* D. Alfonso.]

No perdamos tiempo, Amigo.
Vamos los dos á dar cuenta
Al Alcalde del quartel.
Bien sabe quien soi: se precia
Con razon de activo y justo.
Contándole las proezas
De esta Dama, es regular
Que sin dilacion proceda
Á averiguarla la vida. —
Ha engañado con sus tretas

Á mi Sobrino: su casa
Está de continuo abierta
Para gente disoluta....
Sí: bello rato la espera.

D. ALFONSO.

Fácil me fuera citar
Lo ménos media docena
De Sujetos de Granada,
Que hoi se hallan aquí, y pudieran
Declarar aun mas que yo.

D. CHRISTÓVAL.

Pantoja, esta diligencia
Se ha de hacer sin que Mariano
Se la imagine.

PANTOJA.

Usted pierda
Cuidado. — Si es menester
Que yo tambien me entrometa
Á dar mi declaracion,
Sé graciosas historietas
De nuestra ilustre Heroina;
Que su Page me las cuenta
Siempre que, por sonsacarle,
Le llevo á beber cerveza.
¿Quien no averigua un secreto
Á costa de una botella?

D. CHRISTÓVAL.

Vendrás luego con nosotros.

PANTOJA.

Volando.— Pero quisiera
Que usted me pusiese bien
Con mi Señora. Está impuesta
En que empeñé la sortija;
Y ya es tiempo de que sepa
Que no ha sido otro que usted
Quien dió el dinero sobre ella.
Yo, como vi que intentaba
El Señorito venderla,
La puse en manos de usted....

D. CHRISTÓVAL.

Mui bien hiciste. No temas,
Ni descubras el secreto;
Que yo guardo aquella prenda
Para mostrar á mi Hermana
Quien es su Hijo, ya que piensa
Bien de él, y tan mal de tí.

D. ALFONSO.

Don Fausto vive aquí cerca:
Avísale de mi parte
Que un poco ántes que anochezca
Se véa conmigo.— Vamos,
Don Christóval.

PANTOJA.

De esta hecha
Á Dios Duende! á Dios embustes!—
Ya verémos si escarmienta
De ser malo el Señorito,
Y su Madre de ser buena.

NOTA. *El intervalo entre este Acto y el 3.° debe ser algo mas largo que el que haya mediado entre el 1.° y 2.°*

ACTO TERCERO.

ESCENA I.

D. MARIANO, *y* D.ª MÓNICA
[*de basquiña y mantilla.*]

D.ª MÓNICA.

Sí, Amiguito: no lo dudes.
Así ha pasado el suceso;
Y tan atroces calumnias
Forjó aquel malvado Viejo.
Yo, que no he visto á Granada,
Ni sé donde está ese Reino,
Nací en la calle de Elvira:
Mónica es nombre supuesto;
Porque me llamo *Antoñuela*:
Mis Padres son Posaderos:
Allá quisieron prenderme,
Y escapé por mi dinero:
Aquí soi estafadora....
Y en suma, tantos enredos
Fingió en ménos de un instante,
Que, sin bastarme mi esfuerzo,
Perdí el sentido, y no supe

Lo que prosiguió añadiendo.—
Llego á mi casa, aturdida;
Mas luego, cobrando aliento,
Salgo sola, disfrazada
(Como ya me ves que vengo)
Con la basquiña y mantilla
De una Criada; y resuelvo
Entrar á buscarte á impulsos
Del amor que te profeso.—
No debiera yo volver,
Ni aun siquiera de secreto,
Á esta casa en que me ultrajan;
Pero por ti lo atropello
Todo.— Esta noche te aguardo.—
Mariano, ya estás impuesto
De la injuria que padece
Mi inocencia. Sólo quiero
Que vayas á verme pronto
En mi casa. Aquí rezelo
Que ó bien tu Madre, ó tu Tio,
Ó ese infamador perverso
Me expongan á nuevos lances;
Pero allá, con mas sosiego,
Sabrás quanto necesites
Para quedar satisfecho.—
Esta noche habrá porcion

De concurrentes al juego;
Mas, por que no nos impidan
Hablar, nos retirarémos
Adonde pueda mostrarte
Legítimos documentos
Que prueban mi ilustre cuna,
Interin que los presento
Á algun Juez, que mande darme
Un desagravio completo.

D. MARIANO.

¡Pobre Mónica! Estas gentes
La tienen ya en mal concepto.

D.ª MÓNICA.

Yo acreditaré quien soi.

D. MARIANO.

Sí, Chica; por que con eso
Tendré el gustazo de dar
Un buen bofeton al Suegro. —
¿Oyes? — ¿Con que, segun dices,
Esta noche ya tendrémos
Una banca en forma?

D.ª MÓNICA.

Mucho.

D. MARIANO.

Me pones en un aprieto. —
Si salgo de casa, el Tio

Rabiará: será un infierno. —
Pero ¿no es fuerte rigor?
¡Hoi cabalmente que tengo
Cien doblones!.... Y saber
Que allá os estáis divirtiendo!

D.ª MÓNICA.

¡Como! El mejor Jugador
Sin cartas! Mucho respeto
Te infunde ese Don Christóval.

D. MARIANO.

Ya me escaparé, si puedo.

D.ª MÓNICA.

Á solas te informaré
De cosas que he descubierto
Acerca del fin que lleva
Don Fausto, y los viles medios
De que se vale.

D. MARIANO.

Me importa
Acá para mi gobierno
Averiguarlo.

D.ª MÓNICA.

Bien sé
Que, trocados tus afectos
Desde que tratas á Flora,
Faltas al formal empeño

Que contraxiste conmigo.
Lo sé, aleve, hombre ligero;
Pero ya no disimulo
El gozo que experimento
Al ver que esa Forastera,
Á quien rindes tus obsequios,
Me venga de ti, se burla
De tu amor, y tiene puesto
El suyo todo en Don Fausto.
Sí, traidor: recibe el premio
De tu infiel correspondencia.
No eres digno de mis zelos.
Ya las dos te despreciamos,
Pues con las dos te hace reo
Tu perfidia. — Pero aguarda. —
Para que véas procedo
Con mas generosidad
Que otras mugeres, intento
No usar violencia contigo,
Dexarte ya libre, y Dueño
De la fé que me entregaste.
Si tienes honor, bien créo
Que serás mio; y si nó,
Celebro séas ajeno. —
Este papel me firmaste.
Tómale: yo te le vuelvo.

Obra tú como te guste,
Obrando yo como debo.—
Sólo te pido la gracia
De que exâmines atento
Lo que en esta obligacion
Prometiste, los expresos
Términos en que juraste
Ser el Esposo mas tierno.—
Lée: confúndete, ingrato.
[*Entrégale un papel doblado.*]
Á Dios.—
[*Da algunos pasos como para irse, y vuelve.*]
Mira que te espero
Sin tardanza. Allá diré
Todo lo que aquí no puedo.
Te devolveré el retrato
De Flora; entrégame luego
El mio; y quede sin mancha
Mi opinion, que es lo primero.
[*Vase por la puerta de la izquierda.*]

ESCENA II.

D. MARIANO [*solo.*]

D. MARIANO.

¡Qué muger! — Por mas que diga,
Me quiere. — Reflexîonemos. —
[*Paseándose.*]
Si no recobro el retrato
De mi Novia, yo me pierdo....
[*Con resolucion.*]
Es preciso ir á buscarle. —
¡Y Mónica! haberme vuelto
Este papel! — Tiene rasgos
Mui nobles. — No sin misterio
Me habrá dicho que le léa.
Á fé que apénas me acuerdo
De lo que firmé. — Veamos.
[*Desdobla el papel.*]
Ola! ¿qué viene á ser esto?
[*Lée.*]

„ Adorada Flora: extremado ha sido mi
»júbilo al recibir escrita de tu puño una con-
»firmacion tan clara de estar ya bien persua-
»dida de la inconstancia, necedad y desar-
»reglada conducta de ese Don Mimado. Te

» doi el parabien de verte libre de toda pa-
» sion á semejante loco, y me le doi á mí
» mismo de que te halles firmemente resuel-
» ta á premiar con tu mano la fidelidad y la
» ternura con que es y será tuyo hasta la
» muerte

Fausto de Villegas."

No tengo mas que saber.
Me la pegan en efecto. —
Ingrato! pérfido! toma
Tu papel de casamiento;
Y salimos con que es uno
Escrito á Flora. — Habrá hecho
La tal Mónica diabluras
Por pillarle. Con dinero
Ganaría al Portador. —
Para todo tiene ingenio. —
Pero el Don Fausto.... ya, ya....
Aquí viene. — Nos verémos.

ESCENA III.

D. MARIANO, *y* D. FAUSTO.

D. MARIANO.

Señor mio, si usted piensa
Qüe yo he de roer el hueso,
Y otro ha de ser quien se lleve....
¿Eh? digo algo?

D. FAUSTO.

No lo entiendo,
Si usted no se explica mas.

D. MARIANO.

Ninguno puede entenderlo
Mejor que el que se ha valido
De un indigno fingimiento
Para enemistar así
Á dos que se están queriendo.
Poner en manos de Flora
Su retrato; haber supuesto
Que era el que ella me entregó,
Siendo (segun yo sospecho)
Otro del mismo pincel,
Igual en caxa y en cerco;
Y venderla por fineza
Para introducirse....

D. FAUSTO.

Créo
Que usted me conoce mal.
Créo tambien que no miento;
Que en mí no caben infames
Artificios, y que enseño
Á quien me los atribuye
Á usar modos mas atentos.

D. MARIANO.

Es lástima que no aprenda
Los de usted, que son mui buenos.

D. FAUSTO.

Sepa el Señor Don Mariano
Reportarse.

D. MARIANO.

En eso pienso:
Como si una falsedad
Tan iniqua, y con Sujetos
De mi clase y mi crianza....

D. FAUSTO.

Solamente con los hechos
Se acreditan una y otra.

D. MARIANO.

Los hechos son que aquí tengo
Un papel que usted ha escrito
Á Flora, y en él merezco

Á su Autor unos elogios
Tan magníficos como éstos.
[*Mostrando el papel.*]
Véa si hablo de memoria.
Dígame ¿quien es el necio,
El loco, el desarreglado....?

D. FAUSTO.

¿Eso escribí yo?

D. MARIANO.

Á lo ménos,
Tal me parece.

D. FAUSTO.

¿Y conoce
Usted mi letra?

D. MARIANO.

Me acuerdo
De haberla visto una vez.

D. FAUSTO.

Esta, aunque se da un remedo
Á la mia, es contrahecha.

D. MARIANO.

Ya: viéndose descubierto,
Esa es la mejor salida.

D. FAUSTO.

Vuelvo á decir que no miento.

D. MARIANO.

¿Con que nó?— Vaya que á veces
El ser un poco embustero....

D. FAUSTO.

El hombre de bien....

D. MARIANO.

El hombre
De bien, puesto en un estrecho,
Tambien miente.... como usted.

D. FAUSTO.

¿Como yo?

D. MARIANO.

Mucho.

D. FAUSTO.

El respeto
De esta casa me contiene;—
Mas para convencimiento
De que mi letra no es ésa....
[*Toma una pluma; y miéntras escribe, dice:*]
Aquí hai papel y tintero.—
Véa usted dos rengloncitos;
Y conocerá por ellos,
Primero, qual es mi letra,—
Despues,— que soi Caballero.
[*Déxaselos escritos; y vase por la puerta de la derecha.*]

D. MARIANO.

[*Cotejando un papel con otro.*]

Ambas letras se parecen;
Pero no mucho....

[*Inmutado.*]

Pues ¡cierto
Que con sus dos rengloncitos
Me ha dado mui buen consuelo!—
»Mañana al amanecer
»Por el puente de Toledo
»Saldrémos....” Sí: que me espere.
¡Á mí lances quixotescos!—
Y si por desgracia....

ESCENA IV.

D. MARIANO, D. CHRISTÓVAL, D. ALFONSO *y* PANTOJA.

D. MARIANO.

Tio,
¡Mire usted que atrevimiento!
Don Fausto me desafía.
[D. Christóval *toma el papel, y le lée.* D. Mariano *prosigue*:]
¡Exponerme á esos encuentros

Sin mas ni mas!

D. CHRISTÓVAL.

El que insulta
Como tú, tendrá quinientos.—
¡Ah, cobarde! ¿y me lo dices?—
Yo, sabiéndolo, no puedo
Consentirlo; pero tú
No darías parte de ello
Á nadie, si fueses hombre
De pundonor y secreto.

D. MARIANO.

Y si doi cuenta del lance
Á la Justicia ¿no pierdo
Para siempre á ese Don Fausto?

D. CHRISTÓVAL [*enojado.*]

Calla.... ¡Baxos pensamientos!
¡Delatar un noble á otro!
Y en tal materia!— Ya véo
Que, segun te han educado,
No puede suceder ménos.

D. MARIANO.

Digo, Señor Don Alfonso:
¿Y usted que pone á su Yerno
Mil tachas, sabe las maulas
De su Hija? los papelejos
Que ella y Don Fausto se escriben,

Y como me está vendiendo?_
[*Muéstrale el papel que le ha dado* Doña Mónica.]
Carta canta.

D. ALFONSO.

Dudo mucho....

D. CHRISTÓVAL.

Será algun nuevo embeleco.

D. ALFONSO.

No me parece que es letra
De Don Fausto. Ya sabrémos
La verdad.

D. CHRISTÓVAL.

¿Quien me pone algo
Á que anda en estos enredos
Doña Mónica Antoñuela?

PANTOJA.

El Alquimista es mui diestro
En fingir letras. Lo sé
De buena tinta hace tiempo;
Y tal vez...

D. MARIANO.

Malicias tuyas.

D. ALFONSO.

Con todo yo no sosiego
Hasta averiguar....

D. CHRISTÓVAL.

Patraña,

Tramoya.

D. MARIANO.

Vamos con tiento.—
De modo que, si está Flora
Inocente, yo la quiero,
Y he consentido en ser suyo.
¿Para qué he de andar con rodéos?—
Doña Mónica es mi Amiga:
Su alegre tertulia, el juego,
La sal y labia que tiene
Me agradan por pasatiempo;
Pero, á la verdad, lo que es
Amor violento, violento,
Yo nunca se le he tenido.
Ya ustedes ven que confieso
Mi flaqueza. Denme á Flora,
Que es todo el bien que apetezco;
Y pelitos á la mar.—
Vamos, mi querido Suegro:
Venga esa mano, y seamos
Amigos. Ya me arrepiento
De haber sido un badulaque.
La Novia pido, y *laus Deo.*—
Al buen Don Fausto, decirle

Que esos retos y esos duelos
Son antiguallas, y que ambos
Nos damos por satisfechos.—
Tio mio Don Christóval,
Así de cada talego
Que traxo de Indias le nazcan
Diez taleguitos pequeños,
Que se olvide lo pasado;
Que me encierre en un Convento,
Y no me dé un real de plata
De aquella herencia que espero,
Si, en casándome con Flora,
Vuelvo mas á ser travieso.

D. CHRISTÓVAL.

Ah! poquísimo confío
En ese arrepentimiento.
Los pliegues de la crianza
No se desdoblan tan presto.—
Retírate por ahora;
Y sin mi consentimiento
No salgas.

D. MARIANO.

¿No he de salir?

D. CHRISTÓVAL.

Nó. Ya verémos qué sesgo
Toman las cosas. Advierte

Que te cercan grandes riesgos
Miéntras esa advenediza
Esté en Madrid. El afecto
De Flora ya no es el mismo,
Quando por tus devanéos
Sufre una competidora
Digna del mayor desprecio.
Su Padre ya no sería
Pundonoroso, ni cuerdo,
Si ántes [illegible] emendado
Te ad[illegible] Yerno.
En fi[illegible]

MARIANO.

Á Dios, Tio.
[illegible] si me emiendo.
[illegible], y con la herencia
[illegible] Mozo de provecho.

D. CHRISTÓVAL.

Cuidado que no me salgas
De tu quarto.

D. MARIANO.

Ni por pienso.

[*Vase por la puerta de enmedio.*]

ESCENA V.

D. CHRISTÓVAL, D. ALFONSO *y* PANTOJA.

D. ALFONSO.

¿Sabe usted que aquel Alcalde
Es hombre de entendimiento?
En un instante se impuso.

D. CHRISTÓ

Ya por avisos secretos
Se hallaba bien informa
Del juego y demas exce
Que ha dias reinan en cas
De esa muger.

PANTOJ

Aun por es
Quando se habló de prision
Dixo que ya estaba en ello.
Aunque el Señor Don Alfonso
No la hubiera descubierto,
Bastaba saber las mañas
Con que ella y sus Compañeros
Sacaron al Señorito
Aquel papel.—¿Y el dinero
Que en seis meses le han chupado?
¿Y el Cuñadito, Maestro

De hacer oro y firmas falsas?—
Vaya que algunos por ménos
Han ido á ver los birretes
Colorados.

D. CHRISTÓVAL.

Yo me vuelvo
Á casa del Juez; y allí
Sabré el fin de este suceso.
Nos ofreció que daría
El golpe sin perder tiempo.—
¿Qué dirá mi Sobrinito
Quando se haga un escarmiento
En Mónica y sus Aliados?—
Yo le cortaré los vuelos.

D. ALFONSO.

Grande ha de ser su reforma
Para que ya sin rezelo
Le vuelva Flora á su gracia.

D. CHRISTÓVAL.

¿Qué mucho, si yo le niego
La mia, y usted la suya?

D. ALFONSO.

Sí; pero ¡quanto lo siento!

D. CHRISTÓVAL.

Se lo tiene merecido;
Con que, paciencia.— Hasta luego.

ESCENA VI.

D. ALFONSO, PANTOJA, *y luego* D. FAUSTO *y* D.ª FLORA.

D. ALFONSO.

¿Has avisado á Don Fausto?

PANTOJA.

Dixo que en anocheciendo
Vendría.

D. ALFONSO.

Pues haz que lleven
Luz á mi quarto.

PANTOJA.

Al momento.—
Aquí está ya su merced.

[*Vase* Pantoja *por la puerta de la izquierda: y sale* D. Fausto *por la de la derecha, acompañando á* Doña Flora.

D. FAUSTO.

Señor, con el vivo anhelo
De que uniese nuestras casas
El vínculo mas estrecho,
Hice mi súplica, hablando
Por mí sólo; mas ya llego
Á hablar por Flora tambien.

Á nada procederémos
Sin la aprobacion de un Padre
Tan benigno, tan discreto.—
Esta Señora me afirma
Que ya todos los obsequios
De Don Mariano su Amante
Serán infructuosos medios
Para aplacarla, y lograr
Perdon de sus desaciertos.
Por otra parte confío
Que sabrá su noble pecho
Ceder á las fieles muestras
De mi amor y rendimiento;
Y pues hoi toda mi dicha
Depende de usted....

D.ª FLORA.

Confieso
Que haber puesto en Don Mariano
Mi aficion fué grave yerro.
Nó: Don Fausto no se engaña
En pensar que le agradezco
Me haya enseñado á ser cuerda,
Y emplear mejor mi afecto.
Usted le ha dado esperanzas,
Padre mio; y á mi ruego
Espero se las confirme.

D. FAUSTO.

Sí, Padre: ya ¿como puedo
Con tan bella intercesora
No ser feliz?

D. ALFONSO.

Bien deséo,
Hija querida, exîmirme
De aquel imprudente empeño,
Y acreditar al honrado
Don Fausto quanto le aprecio;
Pero es fuerza....

D.ª FLORA.

Si usted dió
La palabra en el supuesto
De haber sido de mi agrado
La eleccion, no tendrá efecto
Quando yo, mas advertida,
Repugne su cumplimiento.

D. ALFONSO.

Don Mariano ha protestado
Mudar de vida: esperemos
Que su conducta....

D.ª FLORA.

Mayores
Desengaños sí que espero.

D. ALFONSO.

Mas ¿podré saber qué pique
Ha tenido ese Mancebo
Con usted? Cierto billete
Escrito á Flora....

D. FAUSTO.

Fingieron
Seguramente mi letra.
¿Me valdría yo del medio
De un papel, pudiendo hablar
Á esta Dama?

D. ALFONSO.

Ya lo véo.
La firma no parecía
De usted.

D. FAUSTO.

Yo sé que han propuesto
Regalar á mi Lacayo
Si entregaba con secreto
Algo escrito de mi puño;
Y aunque lo niega, sospecho
Que por él hayan cogido
Una carta que eché ménos
Esta mañana. Me dicen
Que le buscó un Don Tadéo,
Alquimista....

D. ALFONSO.

Basta, basta.

D. FAUSTO.

De todos modos, es cierto
Que aquel papel no era mio.

D. ALFONSO.

Otro vi, que no es supuesto.
Se trata en él de salir
Por el Puente de Toledo....

D. FAUSTO.

Será acaso otra ficcion.

D. ALFONSO.

Eso es lo que yo no créo,
Por mas que usted disimule.
Don Mariano estaba inquieto....

D. FAUSTO.

¿Y basta que él lo haya dicho?

D.ª FLORA.

Su estilo es mui desatento;
Y si ha provocado á usted....

D. FAUSTO.

Señora, no hablemos de eso.

D. ALFONSO.

Yo he de apurar qué motivo....

D. FAUSTO.

Ninguno, Señor.—Mudemos

De conversacion; que vienen
Los Criados.

ESCENA VII.

D. ALFONSO, D.ª FLORA, D. FAUSTO, PANTOJA *y* FELIPA [*que entran luces.*]

D. ALFONSO.

Allá dentro
Podrémos hablar.

D.ª FLORA [*á* D. Alfonso.]

Importa
Precaver un lance serio.

D. ALFONSO.

Vengan ustedes conmigo.

D. FAUSTO.

Pero ¿á qué fin....?

D. ALFONSO [*cogiendo de un brazo á* Don Fausto, *y entrándose con él y con* Doña Flora *por la puerta de enmedio.*]

No hai remedio.

FELIPA.

¡Qué! ¿se guardan de nosotros?
Malo! Ya me hace misterios
La Doña Flora: el Don Fausto

No la dexa ni un momento;
Y el pobre Don Marianito,
Como si se hubiera muerto.

PANTOJA.

Él tiene la culpa.

FELIPA.

Y tú,
Que te andas llevando cuentos
Al Tio.

PANTOJA.

Mis cuentos, Hija,
Salen siempre verdaderos.
¿No me has oido mil veces
Que el Señorito, siguiendo
En tratar con esa Viuda,
Tendría mal paradero?

FELIPA.

Bien arrepentido está.

PANTOJA.

¿Arrepentido? — Verémos.

ESCENA VIII.

PANTOJA, FELIPA, *y* D. MARIANO [*vestido de Majo, y embozado con un capote á la Xerezana.*]

D. MARIANO.

Si acaso pregunta el Tio
Por mí, decir que ya vuelvo.

PANTOJA.

Señor ¿y se atreve usted....

D. MARIANO.

¿Qué te importa?

FELIPA.

¿Adonde bueno?

D. MARIANO.

Tengo mui graves asuntos
Á que salir.

FELIPA.

¡Y los ternos
Que echará el Amo!

D. MARIANO.

Mamá
Cuidará de componerlo.—
Á Dios.—Por si vengo tarde,
Dexar el postigo abierto.

PANTOJA.

Usted se pierde.

D. MARIANO.

Pues ya! [*Vase.*]

PANTOJA.

Mira el arrepentimiento.

FELIPA.

¿Y por qué no le detienes?

PANTOJA.

¿Yo? Soi mui poco Sujeto
Para el caso. Ni aun el Tio
Con todo aquel entrecejo
Puede meterle en carrera.

FELIPA.

¡Ai, Pantoja! lo que temo
Es que Don Fausto....

PANTOJA [*remedándola.*]

¡Ai, Felipa!
De lo que yo mas me alegro
Es de que un hombre de forma,
Buen modo y entendimiento
Estime á la Señorita
Como merece. Yo apuesto
Á que, si aprieta los puños,
No ha de perder este pleito
Como el otro con el Padre.

FELIPA.

Si eso dices, te repelo,
Insolente....

PANTOJA.

Vamos, Niña:
No te alborotes.

ESCENA IX.

PANTOJA, FELIPA *y* D.ª DOMINGA.

D.ª DOMINGA.

¿Qué es esto?

PANTOJA.

Frioleras. Ha empezado
Á reñirme por que dexo
Que el Señorito se vaya.

D.ª DOMINGA [*con inquietud.*]

¿Ha salido?

PANTOJA.

Ya está léjos.

D.ª DOMINGA.

¡Válgate Dios por Muchacho!
¿Adonde irá?

PANTOJA.

¿Qué sabemos?

Á estas horas siempre en casa
De Doña Mónica hai juego.

D.ª DOMINGA.

Él! volver allá! ¡Dios mio!

PANTOJA.

Segun: si tiene dinero....

D.ª DOMINGA.

Yo le entregué cien doblones
Esta tarde.

PANTOJA.

Mui bien hecho.

D.ª DOMINGA.

Pero ya te los ha dado.

PANTOJA.

¿Á mí?

D.ª DOMINGA.

Para el desempeño
De la sortija.

PANTOJA.

Señora,
Ni maravedí, ni medio
He recibido.

D.ª DOMINGA.

Él lo dixo;
Y lo oyó Felipa.

FELIPA.

Cierto.

PANTOJA.

Eso mas tendrá esta noche
Para jugar. — *Volaverunt.*

D.ª DOMINGA.

Tú empeñaste la sortija.

PANTOJA.

Concedo.

FELIPA.

Pícaro!

PANTOJA.

Niego.

D.ª DOMINGA.

Y tú me la has de traher.

PANTOJA.

Será mui fácil, si llevo
Unos quarenta doblones.

D.ª DOMINGA.

Pues Mariano pidió ciento.

PANTOJA.

Tal qual: ganaba sesenta,
Que es un bonito comercio.

D.ª DOMINGA.

Y ¿en donde pára la alhaja?

PANTOJA.

En poder de un Caballero
Indiano.

D.ª DOMINGA [*dándole dinero.*]

Toma; y no vuelvas
Sin ella.

PANTOJA.

Yo lo prometo.

D.ª DOMINGA.

Ha obrado mui mal el Chico;
Pero tú ayudaste á ello,
Y ya lo sabe mi Hermano.

PANTOJA.

¡Fuego! ¡y como se habrá puesto!

FELIPA.

Te ajustará la golilla.

D.ª DOMINGA.

Pero mi Hijo.... Tengo un miedo
De que, si volviese ahora
Don Christóval.... Vé corriendo,
Pantoja: busca á Mariano:
Dile que venga aquí presto.

PANTOJA.

Yo lo haré; pero que quiera
Su merced, ese es el cuento. [*Vase.*]

ESCENA X.

D.ª DOMINGA *y* FELIPA.

D.ª DOMINGA.

No he logrado en todo el dia
Un instante de sosiego.—
Rendida estói.—
[*Siéntase como abatida.*]
Este Niño
Tiene á la verdad un genio....
¿Qué se ha de hacer?

FELIPA.

¡Ai, Señora!
Ya voi entrando en rezelo
De que esto no acabe en bien.—
Usted, si yo no la entero
De lo que pasa, estará
Mui confiada.— Empecemos
Por Don Fausto.— Es de saber
Que ya escucha sus requiebros
Doña Flora, y....

ESCENA XI.

D.ª DOMINGA, FELIPA, *y* D. TADEO [*vestido de negro.*]

FELIPA.

¿Qué hombre es éste?

D.ª DOMINGA.

¿Se ofrece algo, Caballero?

D. TADEO.

Busco al Señor Don Mariano
Para un asunto secreto.

D.ª DOMINGA.

No está en casa; pero yo
Que soi su Madre....

D. TADEO.

Aquí vengo
Á una comision de oficio
Como Notario....

D.ª DOMINGA [*levantándose.*]

¿Podemos
Saber sobre qué materia?

D. TADEO.

Sobre el reconocimiento
De una firma. — Se ha de hacer
Todo en forma de derecho.

D.ª DOMINGA.

¡Una firma!

D. TADEO.

Sí, Señora:
La del papel que presento. —
Dicen que usted ya le ha visto....

D.ª DOMINGA.

Felipa! este contratiempo
Era el que yo mas temía.

D. TADEO.

Conozco mucho, y venero
Esta casa dias ha;
Y con harto sentimiento
Me encargué de tan odiosa
Diligencia; pues me duelo
De ver á usted en un lance
Que, si ahora es algo estrecho,
Lo será mas cada dia.

D.ª DOMINGA.

Y Dios sabe si saldrémos
Con victoria.

D. TADEO.

Á la verdad,
Son gravosos estos pleitos
De obligacion de esponsales.
He visto expender en ellos

Cantidades excesivas:
Se enredan, se hacen eternos,
Y al fin las partes se cansan
De litigar.

D.ª DOMINGA.

¿Qué consejo
Me da usted, Señor Notario?

D. TADEO.

De suerte que.... si hai dinero,
Lo mas seguro y mas breve
Es recurrir á un convenio
Amigable.

D.ª DOMINGA.

¿Y quien podrá
Agenciarlo?

D. TADEO.

Buscarémos.—
Sí; transigir, transigir.—
Yo, como ya estói tan hecho
Á estas materias....

D.ª DOMINGA.

Sin duda.

D. TADEO.

Con tantos años que llevo
De oficio....

D.ª DOMINGA.

Yo bien quisiera....

D. TADEO.

Esto es decir lo que pienso:
Luego ustedes obrarán
Como gusten.

D.ª DOMINGA.

Lo de ménos
Es el dinero. Si todo
Se compusiera con eso....

D. TADEO.

Sí se compone, Señora.
Con un poco de manejo,
Uno que entienda esta xerga
Como yo.... Vaya! he compuesto
Negocios mas peliagudos
Que éste en ménos de dos credos.

D.ª DOMINGA.

Por no verme en tal conflicto,
Desde ahora me convengo
Á entrar en qualquier ajuste,
Y que lo pague el dinero.

FELIPA.

Tal digo.

D. TADEO.

Y lo demas fuera

Errarla de medio á medio.

D.ª DOMINGA.

¿Y usted, sin peligro suyo,
Como podrá disponerlo?

D. TADEO.

El como, yo me lo sé. —
Lo que importa es que tratemos
De arreglar aquella suma
Que baste para el intento.

D.ª DOMINGA.

Pero ¿habrá seguridad?

D. TADEO.

¿Qué dirá usted si la entrego
Aquí mismo, sin mas ver,
El papel de casamiento,
Para que pueda, si gusta,
Rasgarle, ó echarle al fuego?

FELIPA.

Vaya! es un negocio loco.

D.ª DOMINGA.

Ya: — como ese documento
Hoi nos hace tanta guerra....

D. TADEO.

Pues bien: no gastemos tiempo.

D.ª DOMINGA.

Proponga usted.

D. TADEO.

Necesito
Echar mis cuentas.— Primero
Tengo que ganar á muchos:—
Dar siquiera unos mil pesos
Á la interesada (y gracias
Si desiste de su empeño;
Por que ella, al fin, va á perder
Una boda de provecho.)
Luego, por lo que á mí toca,
Á arbitrio de usted lo dexo;
Que con las gentes de honor
No ajusto ni regatéo.

D.ª DOMINGA.

¿Bastarán.... dos mil ducados
Para todo?

D. TADEO.

Ménos, ménos:
Si llega á veinte mil reales....

FELIPA.

Pues nó, no es ningun exceso.

D.ª DOMINGA.

Toma esta llave, Felipa.—
En la gabeta de enmedio....

FELIPA.

Sí.— ¿no es un bolsillo grande?

D.ª DOMINGA.

No hai otro.

FELIPA.

Al instante vuelvo.

[*Vase.*]

D.ª DOMINGA.

No daré los veinte mil,
Por que en la hora no puedo:
Algo mas de la mitad
Entregaré desde luego.

D. TADEO.

Yo supliré lo que falte.
No quedemos mal por eso;
Que no nos vamos del mundo....
Pero, por Dios, el secreto.

FELIPA.

que sale corriendo con un bolsillo en la mano.]

Aquí está.

D.ª DOMINGA.

Señor Notario,
Son doblones de oro nuevos;
Hai unos ciento y sesenta.

D. TADEO.

¿Ciento y sesenta? — Ajustemos. —
Hacen.... Dexe usted.... — Cabales.

Sí: — doce mil y ochocientos;
[*Miéntras escribe, va diciendo mui pausadamente.*]
Pero ahora bien, Señora:
Somos mortales; y quiero
Dexar á usted mi recibo
Miéntras vuelvo por el resto. —
Usted descuide. — El papel
Es éste.

FELIPA.

¡Qué ganas tengo
De hacerle dos mil añicos!
Y al Alquimista embustero
Que le escribió.... bailaría
Sobre su alma un taconéo.
[D.ª Dominga, *despues de guardar el papel de casamiento que la entrega* D. Tadéo, *mira la firma del recibo que él ha dexado sobre la mesa.*]

D.ª DOMINGA.

Jesus! qué nombre tan raro!

D. TADEO.

Así me llamo: Roberto
Urreguezurrescoá.

FELIPA.

¿*Urre-zurra* qué? No aprendo

Este apellido en veinte años.

D. TADEO.

Vivo en la calle del Perro
Para lo que usted me mande.
Otro dia nos verémos;
Y bien puede usted decir
Que la saco de un aprieto
Mas que mediano.

D.ª DOMINGA.

Es verdad;
Y á fé que se lo agradezco.

D. TADEO.

¡Lo que pueden una Dama
Liberal, y un hombre experto!
Ella en estos lances pone
La pecunia, y él su ingenio.—
Agur. [*Vase.*]

FELIPA.

Vaya usted con Dios.
Nos ha vuelto el alma al cuerpo.

D.ª DOMINGA.

¡El Hijo de mis entrañas!—
Aunque venda mi aderezo.

ESCENA XII.

D.ª DOMINGA, FELIPA, D. ALFONSO *y* D.ª FLORA.

D.ª DOMINGA.

Señor Don Alfonso!.... Flora!....
Ya empiezo á tener consuelo.
Ya Mónica no podrá
Poner un impedimento.
Por la mas rara fortuna,
Por el mas seguro medio
He recogido el papel
Que firmó el Chico.

D. ALFONSO.

Me alegro.
Pero pudiendo probarse
El engaño manifiesto
Con que le hicieron firmar
La obligacion....

D.ª DOMINGA.

Un tropiezo
¿Quien no le tiene? ¿Está nadie
Libre de un mal pensamiento?

D. ALFONSO.

Confieso á usted que, si en algo

He partido de ligero,
Sólo ha sido en ofrecer
La mano de mi Hija. El cielo
Me es testigo de que en nada
Se alterara mi proyecto,
Si acertase Don Mariano
Á recobrar el concepto
Que hoy ha perdido con Flora.

D.ª DOMINGA.

Todo eso tiene remedio,
Estando él ya pesaroso
De haber vivido tan ciego.

D.ª FLORA.

La oposicion de Antoñuela
No es lo temible.

D. ALFONSO.

Contemplo
Mui fácil que la Justicia
La quite pronto de enmedio.

D.ª DOMINGA [*alborozada.*]

¿Con que pronto?

D. ALFONSO.

Lo presumo.

D.ª DOMINGA.

¡Si ese anuncio fuera cierto!
No tendría ya Mariano

Malas compañías, juego,
Deudas, ni otros lastimosos
Peligros en que hoi le véo.

D. ALFONSO.

Y aunque falte aquella casa,
¿No hai en Madrid otras ciento
Del mismo jaez?

D.ª DOMINGA.

Nó, Flora:
Reconocerá su yerro.

D.ª FLORA.

¿Quien? un Mozo acostumbrado
Al trato libre y grosero
De gente indigna, podrá....?
Es ya tarde, y no lo espero.

ESCENA XIII.

D.ª DOMINGA, D. ALFONSO, D.ª FLORA, FELIPA, *y* PANTOJA [*que sale mui apresurado.*]

FELIPA.

¿Qué te sucede, Pantoja?

PANTOJA.

D.ª DOMINGA.

Habla.

PANTOJA.

¿Ha estado con ustedes
Uno.... vestido de negro?

D.ª DOMINGA.

¿Un Notario? Sí.

PANTOJA.

¡Notario!
Ya.... ¡Por vida de mi Avuelo!—
¿Le dió usted dinero?

FELIPA.

En oro.

PANTOJA.

¿Y él.... soltó un papel?

D.ª DOMINGA.

Es cierto.

PANTOJA.

Á Dios. Diéronla el petardo.

D.ª DOMINGA.

¡Como!

PANTOJA.

Aquel es.... el perverso
Alquimista, el que se llama
Cuñado, y es quebradero
De cabeza de Antoñuela....

D.ª DOMINGA.

¿Qué dices?

PANTOJA.

Como lo cuento.

D.ª DOMINGA.

Él me ha dexado su nombre. —
Aquí está escrito....
[*Tomando el recibo que dexó* D. Tadéo *sobre la mesa, y empezando á leer la firma.*]
Roberto....

FELIPA [*deletreando.*]

U-rre-gue-zu-rres-co-á.

PANTOJA.

Mui Señor mio y mi Dueño.

D. ALFONSO [*á* D.ª Dominga.]

Usted no sabe el Vascuence.

FELIPA.

Ni una letra.

D. ALFONSO.

Yo le entiendo
Bastante para inferir
Que ese apellido es burlesco.
De *Urréa*, el oro, y *Guezurra*,
La mentira, le ha compuesto,
Lo mismo que si dixera
Oro falso, ú *contrahecho.*

PANTOJA.

El sobrenombre le viene
De perlas. ¡Gran marrullero!
Engañó con la verdad.

D.ª DOMINGA.

¿Como supiste el suceso?

PANTOJA.

Encontré en la calle al Page
De Doña Mónica; y luego
Me contó que la embrollona
Y su compinche han dispuesto
Irse de Madrid mañana
Temprano, al ver descubiertos
Sus embustes. Por sacar
Para el viage algun dinero,
Propusieron al tal Page
Que, vistiéndose de negro
Como Notario, viniese
Á esta casa; y con arreglo
Á la instruccion que le daban,
(Ademas de que él no es lerdo)
Entregase á mi Señora
El papel de casamiento,
Sacándola no sé quanto.—
Por no mezclarse en enredos
Mi buen Page se excusó.

Salióse de allí; y no ha vuelto,
Temiendo servir á gente
De tales mañas. — Yo vuelo
Á casa con este aviso,
Quando héteme que me encuentro
Al susodicho Alquimista
Que parte de aquí derecho
Como un rayo. No me habló;
Mas la prisa, el trage negro,
Todo me dió mala espina. —
Llego.... pero ¿quando llego?
Quando ya el picaronazo....

FELIPA.

Sí: despues del asno muerto.

D.ª DOMINGA.

Es mucha insolencia. — Y dime:
¿Donde está Mariano?

PANTOJA.

Vuelvo
Á buscarle. Si no doi
Con él....

FELIPA [*dándole un rempujon.*]

Pues marcha: — ligero.

ESCENA XIV.

D. ALFONSO, D.ª DOMINGA, D.ª FLORA, FELIPA, *y luego* D. FAUSTO.

D.ª DOMINGA. [*á* D. Alfonso.]
¿Con que? se ha de hacer la boda?

D. ALFONSO.
Ahora hablarémos de eso. —
Felipa, llama á Don Fausto
Que se quedó solo adentro.

FELIPA.
Cuenta no le coma el coco.

D.ª DOMINGA.
¿Qué necesidad tenemos
De su presencia?

FELIPA.
No está
Mi Ama en los autos; y quiero
Que sepa....
[*Suspendiéndose al ver llegar á* D. Fausto.]
Será otra vez.

D. FAUSTO.
Señoras, yo sólo vengo
Á despedirme. Si ustedes
Tienen que tratar, me ausento.

D. ALFONSO [*á* D. Fausto.]

Deténgase usted. —

[*Á* D.ª Dominga.]

Señora,
Ya es tiempo de que expliquemos
Flora y yo lo que sentimos
Tocante á este Caballero. —
Usted no puede ignorar
Que á pesar de nuestro pleito...

—

ESCENA XV.

D.ª DOMINGA, D. ALFONSO, D.ª FLORA, D. FAUSTO, FELIPA *y* PANTOJA.

PANTOJA.

Ya pareció el Señorito.
Aquí llega.

D.ª DOMINGA.

Respiremos. —

PANTOJA.

Viene acompañando á mi Amo.

D.ª DOMINGA.

¿Como?

PANTOJA.

Ya lo dirán ellos.

ESCENA ÚLTIMA.

Los dichos y D. MARIANO, *que sale en ademan de turbado y abatido, acompañándole* D. CHRISTOVAL.

D. MARIANO.

Madre mia ¿usted no sabe....?

D. CHRISTÓVAL [*con seriedad.*]

Dexa que hable yo primero.—
Gracias á mi diligencia,
Al feliz descubrimiento
Que se debe á Don Alfonso,
Y al genio activo y severo
Del Alcalde del quartel,
Los embolismos perversos
De Mónica ya cesaron.—
Ahora mismo la han preso.

D.ª DOMINGA [*á* D. Alfonso.]

Bien dixo usted.—¡Qué fortúna!
¿Con que, en fin, tengo el consuelo
De verte, Mariano mio,
Libre ya de tantos riesgos?

D. CHRISTÓVAL.

Materiales hai sobrados
Para formarla proceso.

FELIPA.

Digo: ¿y ese trapalon
Alquimista? ¿le prendieron?

D. CHRISTÓVAL.

Sí: cabalmente dió en manos
De la ronda al mismo tiempo
Que él iba á entrar en su casa.
Ya se le irán descubriendo
Firmas que ha falsificado.

PANTOJA.

Sí tal.

D.ª DOMINGA.

¡Quanto lo celebro!

D. CHRISTÓVAL.

Había una fuerte banca;
Y todos los Gariteros
Han ido á la cárcel.

FELIPA.

Lindo!

D.ª DOMINGA.

Estói loca de contento.—
[*Á* D. Mariano.]
Para que escarmientes: mira.

D. MARIANO.

Pero es que yo....

D. CHRISTÓVAL.

Por supuesto
Que de todos quien merece
Mas castigo es el Banquero.

D.ª DOMINGA.

Con justa razon. ¡Malvado!
Que lo pague.

D. CHRISTÓVAL.

¿Sí? — Acabemos.
[*Con resolucion.*]
El que llevaba la banca
Es.... su Hijo de usted.

D.ª DOMINGA.

[*Gritando con afliccion.*]
¡Ai, cielos! —
¡Tio cruel! — Hijo mio!....

D. CHRISTÓVAL.

Nada sirven ya lamentos. —
El Juez le desconoció
Por el trage; mas sabiendo
Quien era, vino á decirme
Que la multa y el destierro,
De que no deben librarse
Los viciosos en tal juego,
Habrán de comprehender
Á este Mozo, sin remedio.

D.ª DOMINGA.

Ah! desgraciada de mí!

D. CHRISTÓVAL.

Pero ha procedido atento.
Á disposicion del Tio
Y Tutor entregó el Reo,
Con tal que le haga salir
De Madrid luego al momento
Veinte leguas en contorno,
Por dos años á lo ménos.

D.ª DOMINGA.

¿Yo? vivir sin mi Mariano! —
¿Y como no te has opuesto,
Hermano, á tanto rigor?

D. CHRISTÓVAL.

Fuera inútil. — Aun sin eso,
Yo le hubiera destinado
Á un Colegio, ú otro encierro,
En donde se acostumbrase,
Nó sólo á vivir sujeto,
Sinó á pensar seriamente
Sobre sus locos excesos.
La Justicia anticipó
La execucion de mi intento.
Mejor. Cinco años le faltan
De estar á tutela; y créo

Que pasar dos desterrado
Le será de gran provecho.—
Esta no es dureza mia;
Nó, Hermana: es justo deséo
De su emienda; de cumplir
Con mi cargo, como debo;
Y de probar que mi amor
No es nocivo, ni indiscreto
Á manera del de usted,
Sinó mui útil, mui cuerdo.—
Con remedios mas benignos
No sanan tales enfermos.—
Don Mariano irá á Valencia.
Allí tengo yo Sujeto
De toda mi confianza,
Que con el mayor desvelo
Sabrá zelar la conducta
Del desterrado. Allí pienso
Señalarle moderadas
Asistencias, con expreso
Encargo de que jamas
Se le franquée dinero
Para hacer nuevas locuras.
Le daré buenos Maestros;
Y aprenderá lo que es justo
Que no ignore un Caballero.

No habrá Mónicas allí,
Ni Amigotes, ni Fúlleros,
Ni tramposos Alquimistas.
Sobre todo, estará léjos
De las faldas de una Madre,
Causa de todos sus yerros.

D.ª DOMINGA.

Yo he de seguir á mi Hijo,
Aunque se vaya á un desierto.

D. CHRISTÓVAL.

De eso he de encargarme yo;
Pues no solamente quiero
Acompañarle en el viage,
Sinó que de tiempo en tiempo
Iré á visitarle, y ver
Si el castigo hace su efecto.

D.ª DOMINGA.

¿Y no se le ha de aliviar
La pena?—

[*Corriendo á abrazar al Hijo.*]

Si con mis ruegos
No consigo tu perdon,
Bien dirás que no merezco
Me llames Madre.

D. MARIANO.

Usted misma,

Con darme hoi aquel dinero
Para jugar, me ha perdido.

D.ª DOMINGA.

¿Te le di yo para el juego,
Ó para desempeñar
Una alhaja?

PANTOJA.

Hablando de eso:
Ya que está aquí el que la tiene
Empeñada....

D.ª DOMINGA.

¿Y quien es?

PANTOJA.

[*Presentando dinero á* D. Christóval.]
Suelto
Quarenta doblones: venga
La sortija; y....

D. CHRISTÓVAL.

Te la vuelvo.
Entrégala á tu Ama; y dila
Que tenga mejor concepto
De Pantoja.
[Pantoja, *despues de tomar la sortija de manos de* D. Christóval, *la pone en las de* D.ª Dominga.]
¿Con que en manos

De mi Cuñado....?

PANTOJA.

...Temiendo
Que el Señorito quisiese
Venderla....

D. CHRISTÓVAL.

Guárdate en premio
De tu leal honradez
Esa cantidad.

FELIPA [*dando una patada.*].

Reniego
De tu fortuna!

D. CHRISTÓVAL.

...Sobrino,
Empieza á vivir de nuevo
Desde ahora. Ya conoces
El estado en que te han puesto
La ociosidad, la ignorancia,
Y los hábitos primeros
De una mala educacion.
Corríjanse tus defectos;
Y hasta lograrlo, no debes
Pensar en ser mi Heredero.

D. MARIANO.

Pero ya ¿de qué me sirve
Esa herencia, y quanto tengo,

Si quedo sin libertad,
Privado de pasatiempos,
Del trato de mis Amigos....?
Con todo, lo que mas siento
No es el verme castigado,
Sinó temer, como temo,
Que ofendida Flora.... Nó,
[*Echase á los pies de* D.ª Flora; *y se levantará luego que ésta empiece á hablar.*]
Flora mia! si te pierdo,
Pierdo mi bien. Ten piedad.
Ingrato fuí: me arrepiento;
Y desde hoi con mi reforma....

D.ª FLORA.

Bastante me compadezco
Al pensar los extravíos
Del que, habiendo sido objeto
De mi inclinacion primera,
La desmereció con ellos.

D. ALFONSO.

Dí qual es ya tu intencion.

D.ª FLORA.

No faltar al cumplimiento
De mi palabra. Ofrecí
Que al fin sería mi Dueño

Quien tuviese mi retrato
Mediante el benigno asenso
De mi Padre.

D.ª DOMINGA.

Amada Flora!
¿Pudiera yo esperar ménos
De tu fineza? Oh! qué gozo!
Mariano es quien poseyendo
Esa prenda de tu amor,
Será feliz desde luego.
Sólo así puede aliviarse
La afliccion en que me veo.

D. ALFONSO.

Señora, siento decir
Que, con mi consentimiento,
Ya está el retrato de Flora
En otras manos. — Mi Yerno
Será Don Fausto.

D. MARIANO.

¡Por vida....!

D. FAUSTO [*mostrando el retrato.*]

Yo soi quien logro en efecto
El don á que han aspirado
Mis cortos merecimientos.

D. MARIANO.

Tio!....

D.ª DOMINGA.

Hermano!....

D. CHRISTÓVAL.

No me admiro.
Haciendo imparcial cotejo
De las propiedades de ambos,
Debía suceder esto.

D. FAUSTO.

Tengo Amigos en la Corte;
Y si algo vale mi empeño
Para que obtenga su indulto
Don Mariano, yo me ofrezco
Á interceder....

D. MARIANO.

Sí, Señor.
Venir con ofrecimientos
Despues de haberme robado
Mi mayor dicha!

D. CHRISTÓVAL.

Agradezco
Tanta generosidad;
Pero conviene al sosiego
De esta familia, y al fin
De contener los progresos
De un desórden tan temible,
Que no hallen los desaciertos

De mi Sobrino Patronos
Que impidan el escarmiento. —
Pantoja, búscame un coche
Para mañana.

D.ª DOMINGA.

¿Tan presto?

D. CHRISTÓVAL.

Sí, Hermana: en la dilacion
Hai sus peligros.

D. MARIANO

No puedo
Partir hasta que mañana
Don Fausto y yo cuerpo á cuerpo....

D.ª DOMINGA.

Eso me faltaba ahora,
Hijo mio: verte expuesto....

D. ALFONSO.

Ya ese lance está cortado,
Hallándose de por medio
Nuestra autoridad.

D. CHRISTÓVAL.

Si ha dicho
Mi Sobrino que esos retos
Son antiguallas.... Los dos
Se darán por satisfechos.

D.ª DOMINGA.

No sé donde estói.___ Felipa!

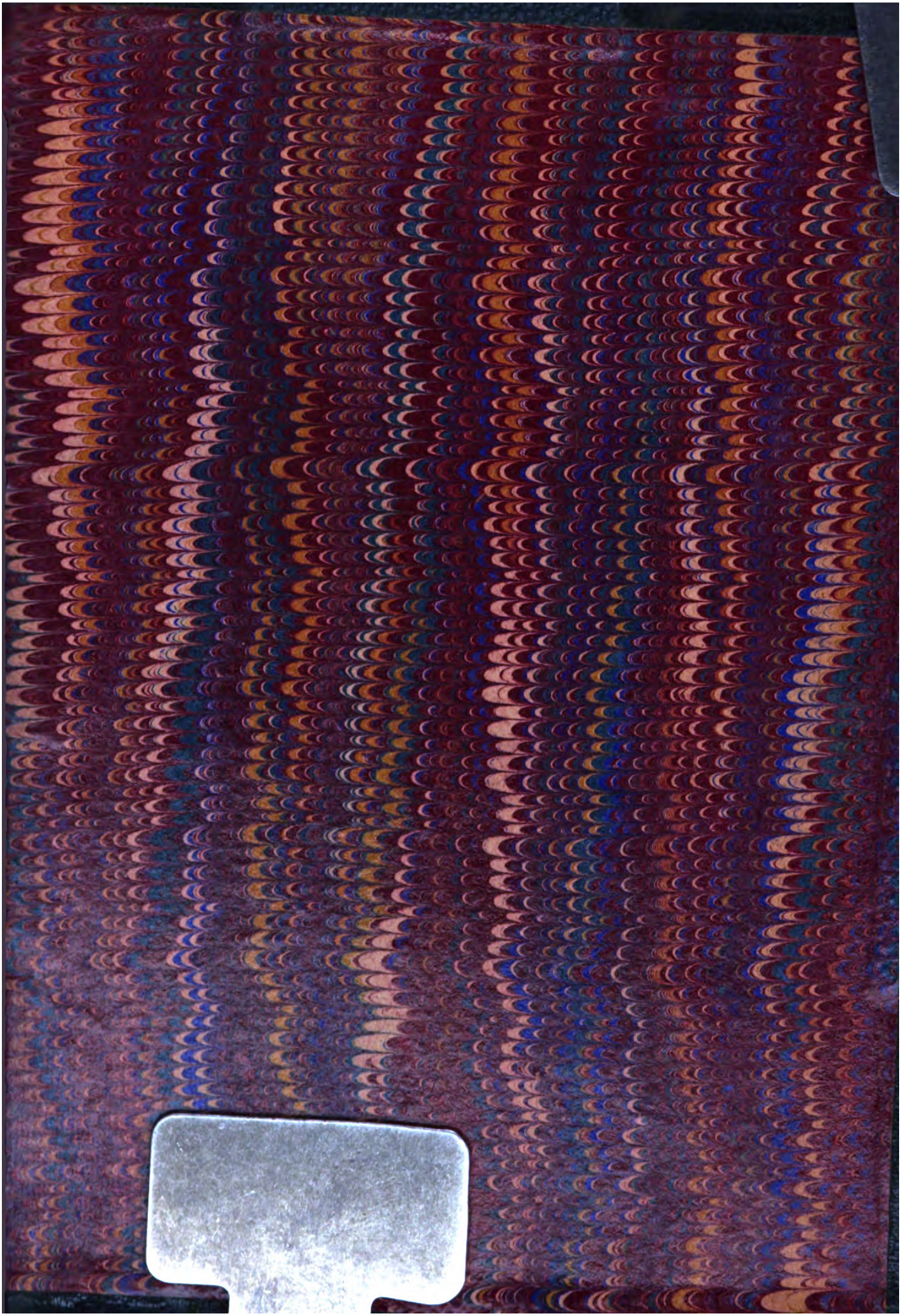
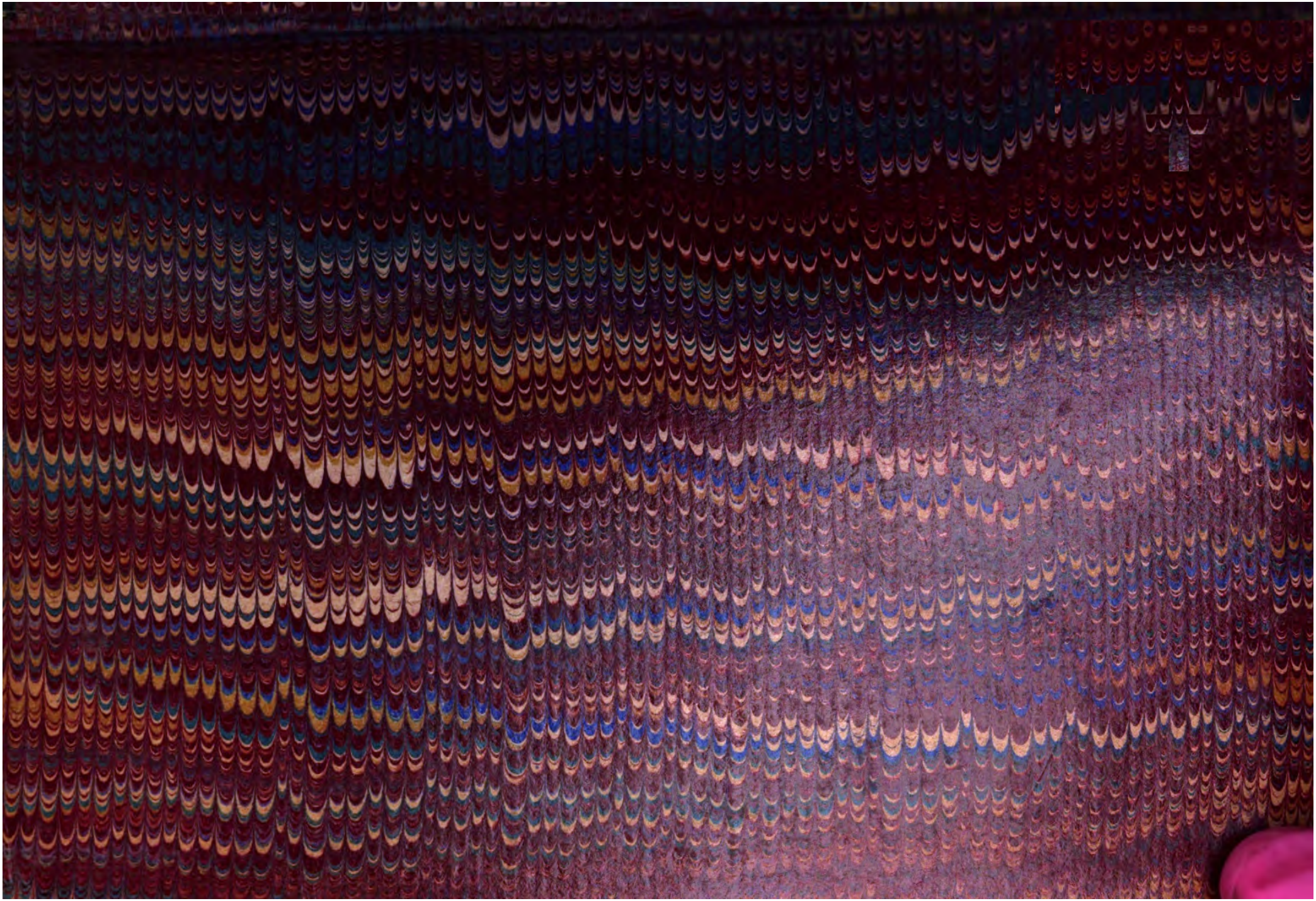
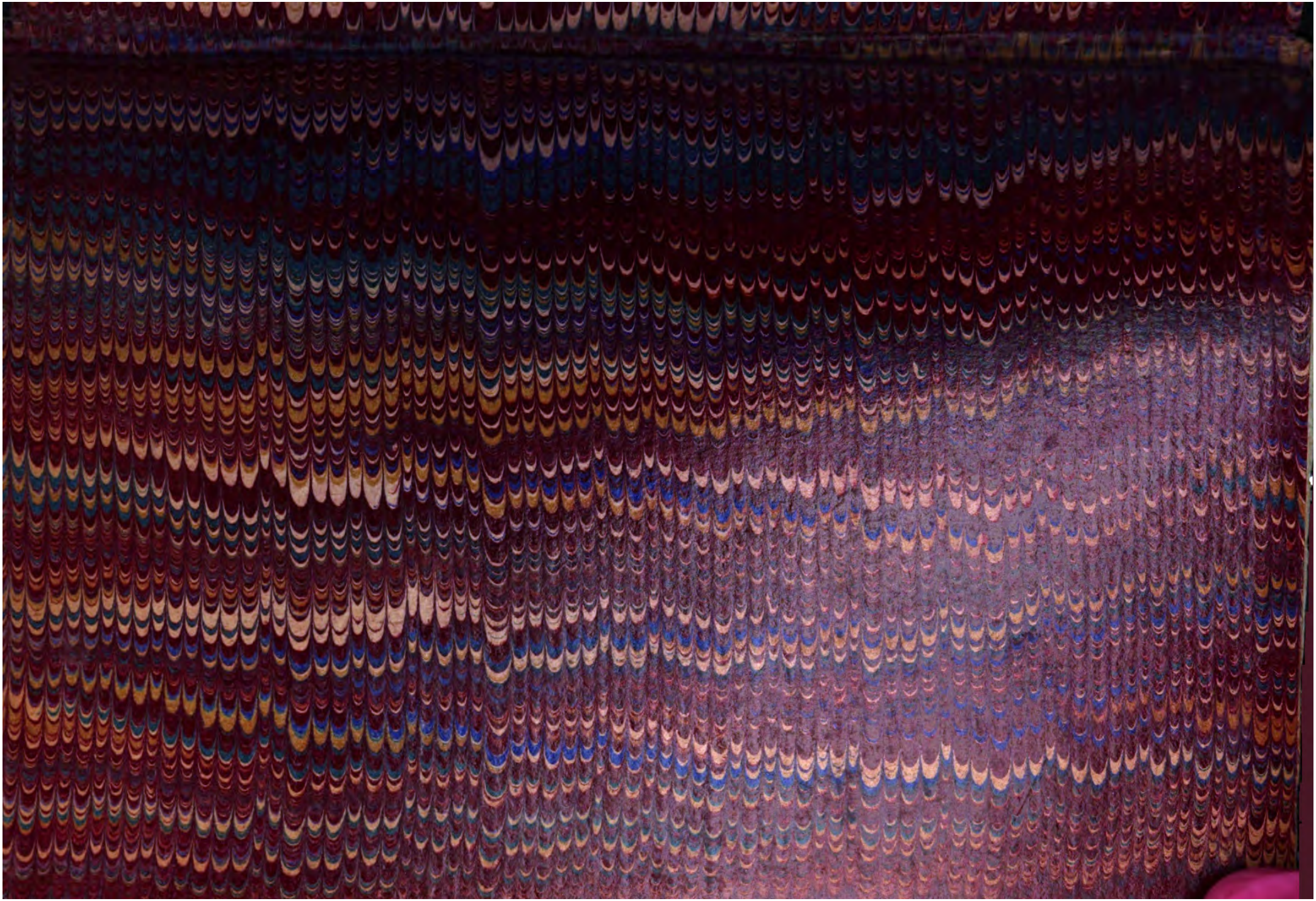
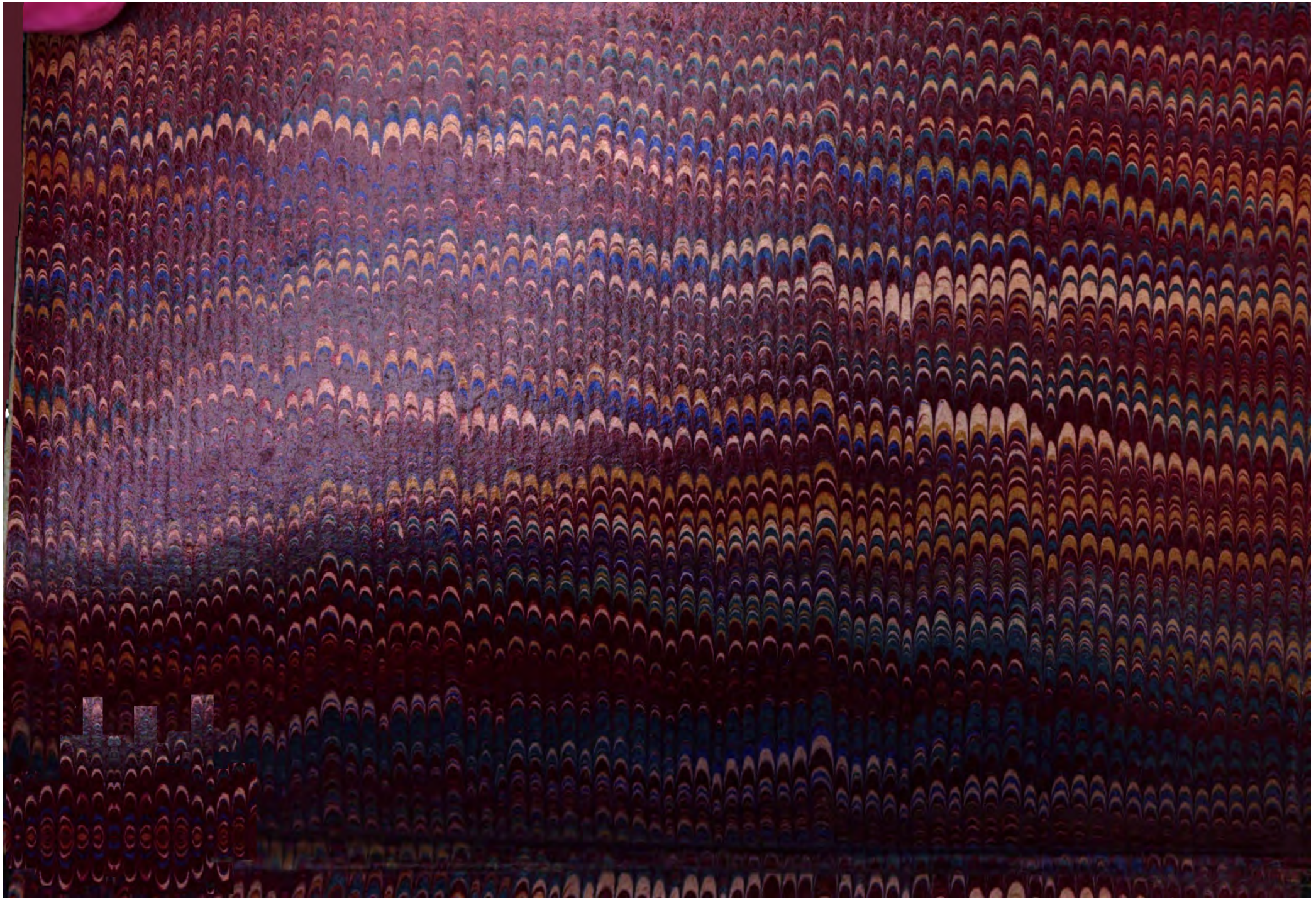
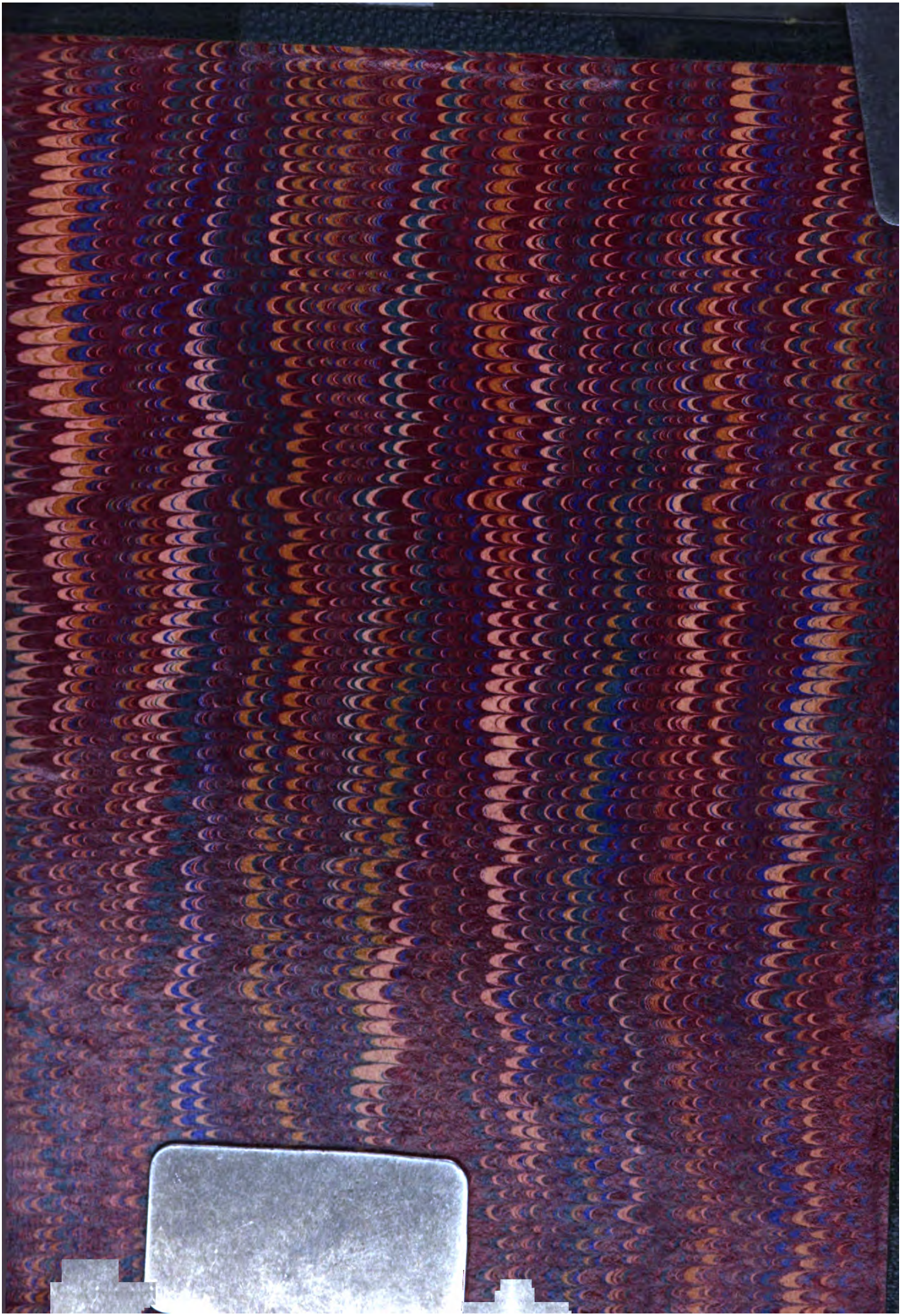
FELIPA.

¡Ama de mi alma!

[D.ª Dominga *se dexa caer en una silla como postrada del dolor.*]

D. MARIANO.

Ya empiezo
Á saber lo que es sentir.
Ya mi afliccion, mi despecho....
¡Oh, Flora!

D. CHRISTÓVAL.

¿Qué? te confundes?___
No es mala señal. Con eso,
Si algun dia tienes Hijos,
Les citarás este exemplo;
Y si no los instruyeres
Con mejores documentos,
Esto que hoi pasa por tí
Pasará tambien por ellos.